ROSARIO
CORINTO

# ÍNDICE

## 08 LOS PALCOS DE BELLUGA


10 Editorial
Consejo de Redacción

12 Jose Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

14 Fernando López Miras
Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

16 José Francisco Ballesta Germán
Alcalde de Murcia

18 Ramón Sánchez-Parra Servet
Presidente Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradias de Murcia

20 Rvdo. Julio García Velasco
Consiliario

22 Antonio José García Romero
Mayordomo-Presidente

24 Antonio Zamora Barrancos
Nazareno del Año 2019


## 26 CONSULADOS NAZARENOS


28 El Quijote a paso de procesión
Marcial Alarcón Martínez

33 Inés Salzillo.
Algo más que la hermana de un genio.
José María Cámara Salmerón

36 Alhama y su "Fiesta de los Sentimientos"
Alejandro García Vivo

38 Semblanza de la Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la la Esperanza de Alcantarilla
Juan Pérez Salmerón


## 40 EVANGELIO Y GUBIA


40 Christi Spoliatio: Arte entorno a una iconografía
Joaquín Bernal Ganga

48 Los Salzillo y su relación con las Capuchinas de Sor María Angela Astorch
Zacarías Cerezo Ortín

52 CONSEVABAT OMNIA IN CORDE SVO
Los Misterios Dolorosos del Rosario y los Sieste Dolores de María:
"Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 51b)
Ángel García Martínez

55 Una lección de geometría emocional.
La inspirada obra de Salzillo a la luz del lenguaje corporal que su emotiva figura proyecta en el espectador.
Antonio Martínez Cerezo

58 Año Jubilar Hospitalario: Un regalo del cielo.
Alfonso Martínez Pérez

61 Bernadette de Lourdes
Joaquín Martínez Pérez

64 Estudio electromiográfico en la carga de tronos de Semana Santa.
María Inmaculada Carrión Soler, Tomás Maiquez Gómez y Jorge Martínez Reyes

69 Los Evangelios de la Cuaresma
Alejandro Molina López

71 7 Palabras desde la cruz Triduo 2018, Cristo de la Caridad
Mn. Jacinto Pérez Hernando

76 José Planes Peñalver y Juan González Moreno, la modernidad de la plástica religiosa en la Cofradía del Rollo de Jumilla
Antonio Zambudio Moreno

# 80
# CRUZ GUÍA


82 La necesidad de un expolio para la Semana Santa de Murcia
Luis Ferrer Pinar

85 ¿Y la música?
José Jesús Frutos Morales

88 Al son del tambor
Álvaro García Alcázar

91 Redes sociales y cofradías, realidades del siglo XXI
Jaime García Alcázar

93 Las bandas de cornetas y agrupaciones musicales, desmontando mitos.
Antonio Jesús Hernández Alba


# 96
# INOLVIDABLE CARIDAD


98 Pregón de exaltación XXV aniversario
Antonio Botías Saus

102 Era una tarde de sábado
Adolfo Díaz-Bautista Cremades y Carmen Celdrán Gómez

104 Procesión Extraordinaria con motivo del XXV Aniversario de la fundación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad
Manuel Lara Serrano

106 Apuntes sobre la estética y puesta en escena de la Procesion de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad
Elena Montesinos Urbán

108 El Chichones
Juan Manuel Nortes González

112 Sábado de Pasión murciano
María Dolores Piñera Ayala

116 La Flagelación, la ilusión cumplida de un niño
Ángel Salinas Hidalgo

118 El nazareno corinto: más allá de lo que nuestros ojos ven
Javier Soriano González


# 120
# CRÓNICA DE UN PUEBLO


122 El vecino más viejo de la plaza
Jose Alberto Fernández Sánchez

124 Cor Urbis
Álvaro Hernández Vicente

128 La Caridad de Santa Catalina
Antonio Jiménez Lacárcel

130 La torre de Santa Catalina
José Emilio Rubio Román

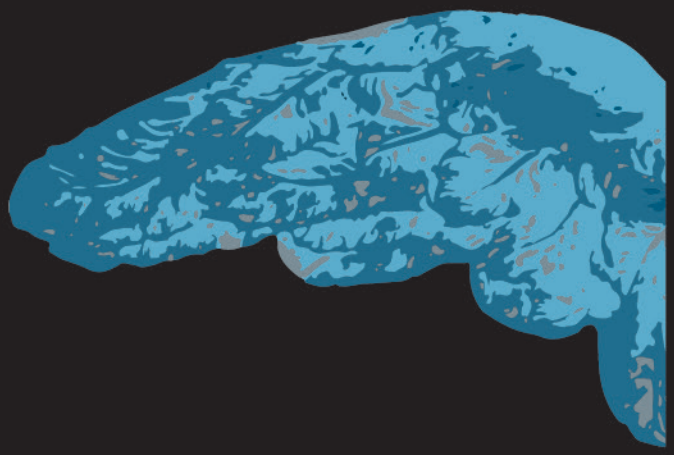
132 Año inolvidable
Encarna Talavera Gómez


# 134
# INSTANTES PARA EL RECUERDO

# ROSARIO CORINTO 06

semana santa

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL



# MURCIA

## UNA CIUDAD CON ÁNGEL

# LOS PALCOS DE BELLUGA

# EDITORIAL
## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Del Libro del Cristiano Cofrade: "Somos cristianos y, al mismo tiempo, cofrades. Ser cofrade es un modo peculiar de ser cristiano. Cada uno con su profesión, su vocación, su estilo de vida, su modo peculiar de vivir la fe, el amor fraterno y la misión evangelizadora, formamos juntos la Iglesia de Cristo, la comunidad cristiana.*

*Cada cofradía pone el acento en un aspecto del Misterio de Cristo. Es algo parecido, aunque en otro nivel, a lo que ocurre con las Congregaciones, Órdenes e Instituciones religiosas y apostólicas de la Iglesia. Cada una intenta reproducir hoy un aspecto del Misterio y de la Vida de Jesús: el Jesús predicador, el Jesús sanador, el Jesús contemplativo, el Jesús pobre entre los pobres, el Jesús trabajador en Nazaret, el Jesús cercano a los niños, a los marginados y excluidos, el Jesús defensor de la dignidad de las mujeres, el Jesús preocupado por el hambre de la gente-multitud, el Jesús eucarístico, el Jesús redentor y reparador….*

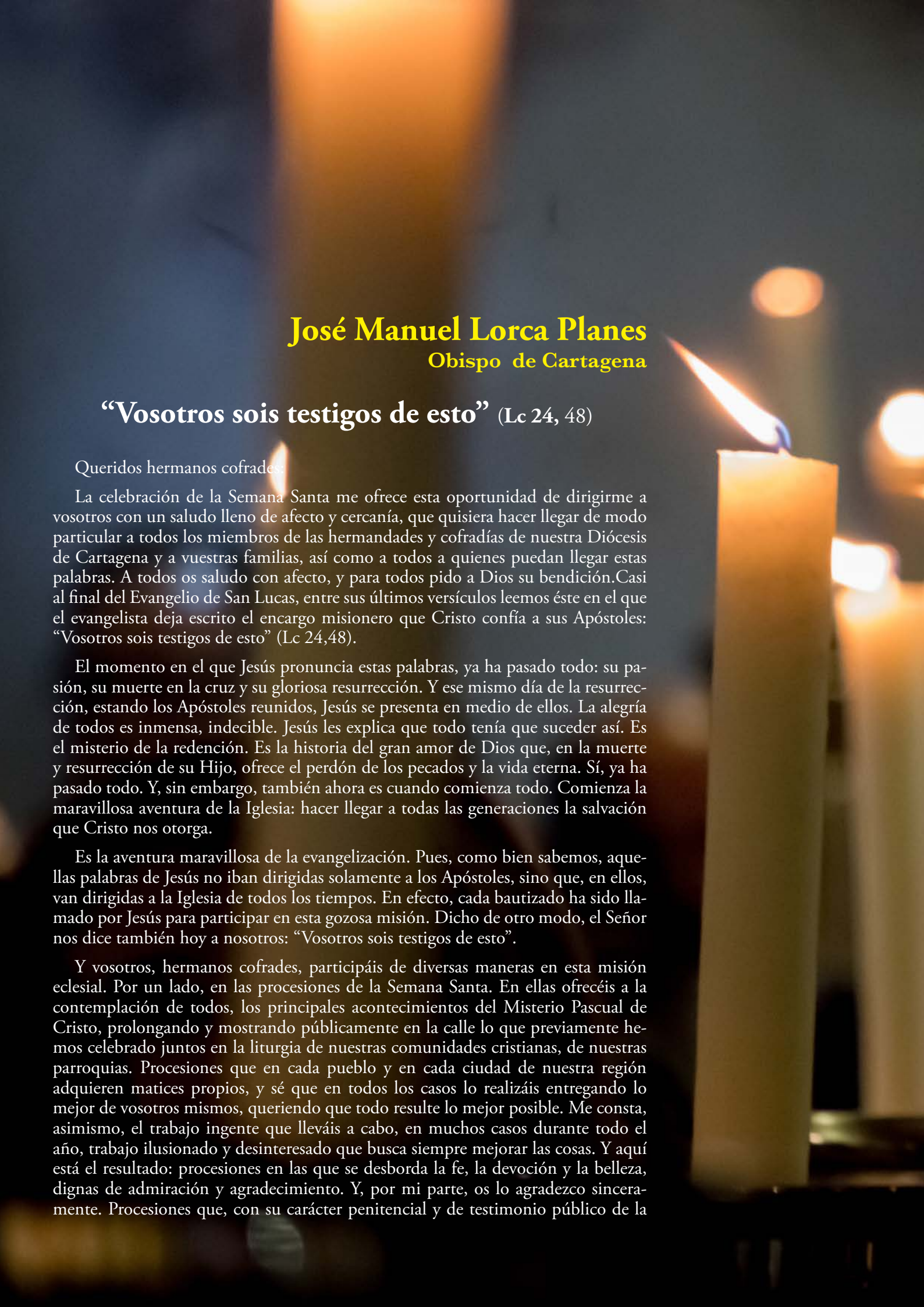
*El Cristo de la Caridad, con toda su vida rubricada por la cruz en la que quedó patente lo que había dicho de que* ***"nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*** *(Jn 15,13), nos enseñó muy claramente* ***que la vocación del hombre es el amor.***

Ha transcurrido un año desde la presentación de nuestro último número de Rosario Corinto, a cargo de D. Santiago Roca Marín. Este año, el siguiente al veinticinco aniversario, no es un año más, es un año de ilusión, de renovar proyectos, de imaginar nuevos retos, de elecciones, de mirar al futuro con muchísimas ganas y de plantear nuevas inquietudes en el seno de la Cofradía de la Caridad. La viveza y dinamismo de una institución se mide claramente en el la viveza y dinamismo de sus dirigentes, de su Junta de Gobierno, de sus grupos y colectivos y desde luego podemos afirmar con rotundidad que nuestra asociación pasionaria está más viva que nunca y llamada a lograr enormes retos muy satisfactorios en los próximos años.

Muchas horas de trabajo están aquí plasmadas, para que el cofrade corinto, el nazareno murciano o cualquier amante de la lectura cofrade, pueda acudir a esta publicación cada vez que desee, ya que dentro de ella, colaboran con artículos de gran interés, multitud de grandes y pequeñas firmas de Murcia y "consulados".

El nacimiento de Rosario Corinto, fue buscando la continuidad en el tiempo, la durabilidad y que se convirtiera en un punto de encuentro del cofrade en general y del corinto en particular, y creemos desde la Editorial que esos objetivos han sido cubiertos perfectamente. Un espacio donde quién desee, pueda publicar sus sentimientos, sus vivencias sobre la Semana Santa, sus conocimientos en temática musical, literaria, de arte… con un formato cuidado y atractivo, donde la imagen es una de nuestras armas, para cautivar al lector de la belleza de nuestro patrimonio, realzado en el día de Sábado de Pasión y Sábado Santo por la calles y plazas de nuestra vieja Murcia. Es un fin que hemos buscado, desde que en 2013 saliera nuestro primer número, conmemorando el XX Aniversario de nuestra institución cofrade y este año ya hemos llegado a nuestro año XXVI.

Un año más, para vosotros, por vosotros y para todo aquel que desee mirarnos con los ojos cofrades y con la ilusión que ponemos en todo lo que realizamos, el número 06 de Rosario Corinto ya es una realidad, aquí lo tienen para su contemplación, lectura y disfrute. ¡¡¡ Larga vida a esta publicación!!!




# José Manuel Lorca Planes

**Obispo de Cartagena**


## “Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24, 48)

Queridos hermanos cofrades:

La celebración de la Semana Santa me ofrece esta oportunidad de dirigirme a vosotros con un saludo lleno de afecto y cercanía, que quisiera hacer llegar de modo particular a todos los miembros de las hermandades y cofradías de nuestra Diócesis de Cartagena y a vuestras familias, así como a todos a quienes puedan llegar estas palabras. A todos os saludo con afecto, y para todos pido a Dios su bendición.Casi al final del Evangelio de San Lucas, entre sus últimos versículos leemos éste en el que el evangelista deja escrito el encargo misionero que Cristo confía a sus Apóstoles: “Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24,48).

El momento en el que Jesús pronuncia estas palabras, ya ha pasado todo: su pasión, su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección. Y ese mismo día de la resurrección, estando los Apóstoles reunidos, Jesús se presenta en medio de ellos. La alegría de todos es inmensa, indecible. Jesús les explica que todo tenía que suceder así. Es el misterio de la redención. Es la historia del gran amor de Dios que, en la muerte y resurrección de su Hijo, ofrece el perdón de los pecados y la vida eterna. Sí, ya ha pasado todo. Y, sin embargo, también ahora es cuando comienza todo. Comienza la maravillosa aventura de la Iglesia: hacer llegar a todas las generaciones la salvación que Cristo nos otorga.

Es la aventura maravillosa de la evangelización. Pues, como bien sabemos, aquellas palabras de Jesús no iban dirigidas solamente a los Apóstoles, sino que, en ellos, van dirigidas a la Iglesia de todos los tiempos. En efecto, cada bautizado ha sido llamado por Jesús para participar en esta gozosa misión. Dicho de otro modo, el Señor nos dice también hoy a nosotros: “Vosotros sois testigos de esto”.

Y vosotros, hermanos cofrades, participáis de diversas maneras en esta misión eclesial. Por un lado, en las procesiones de la Semana Santa. En ellas ofrecéis a la contemplación de todos, los principales acontecimientos del Misterio Pascual de Cristo, prolongando y mostrando públicamente en la calle lo que previamente hemos celebrado juntos en la liturgia de nuestras comunidades cristianas, de nuestras parroquias. Procesiones que en cada pueblo y en cada ciudad de nuestra región adquieren matices propios, y sé que en todos los casos lo realizáis entregando lo mejor de vosotros mismos, queriendo que todo resulte lo mejor posible. Me consta, asimismo, el trabajo ingente que lleváis a cabo, en muchos casos durante todo el año, trabajo ilusionado y desinteresado que busca siempre mejorar las cosas. Y aquí está el resultado: procesiones en las que se desborda la fe, la devoción y la belleza, dignas de admiración y agradecimiento. Y, por mi parte, os lo agradezco sinceramente. Procesiones que, con su carácter penitencial y de testimonio público de la

fe en nuestro Señor Jesucristo, fortalecen la fe de tantos hermanos, y en no pocos casos la suscitan, cuando en ocasiones estaba un tanto debilitada u olvidada.

Si bien, y por otro lado, también preparáis la Semana Santa viviendo intensamente el tiempo previo de la santa Cuaresma. Durante estas semanas tienen lugar celebraciones litúrgicas, triduos, quinarios, así como la celebración del Sacramento de la Penitencia, el piadoso ejercicio del Vía Crucis, y otros tantos momentos de oración y meditación. Se participa así en la común llamada a la conversión, a la que, sin duda, nos ayuda vivir con sinceridad, personal y comunitariamente, el ayuno, la oración y la limosna, con una actitud de mayor escucha y acogida de la Palabra de Dios, que es capaz de transformar la vida. Además, el interés por una formación permanente, así como un compromiso decidido por la caridad, que se manifiesta en obras caritativas concretas, también están presentes en muchas hermandades y cofradías.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de la misión evangelizadora de la Iglesia.

A este respecto, quiero recordar y quiero agradecer nuevamente al Santo Padre, el Papa Francisco, la exhortación que nos dirigía a toda la Iglesia en su *Mensaje para la Cuaresma* del año pasado. En él nos animaba, entre otras cosas, a no dejar paso en nosotros a "la frialdad que paraliza el corazón", y a que, antes bien, avivemos el fuego de la caridad, el "fuego de la Pascua", el amor de Cristo crucificado y resucitado, para salir con él al encuentro de los hermanos que sufren.

Por mi parte, también he querido animar vivamente a todos "a edificar nuestro ser en el cimiento de Cristo, para aprender de Él mismo a amar de verdad, entregando la vida a los demás, sirviendo en la caridad y dándoles a conocer la alegría del don de Dios en la santidad". Así lo he expresado en la *Carta pastoral* que he dirigido este año a toda la Diócesis. En ella he puesto igualmente de manifiesto la necesidad que tiene el mundo de cristianos laicos que den testimonio explícito de su fe cristiana en todos los ámbitos en los que se desenvuelve la vida cotidiana: en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, así como en la enseñanza, la cultura, el arte, la economía, la política y, en definitiva, en todos los ámbitos de la vida humana. Pues todo lo que concierne a la vida humana cae dentro del mandato misionero de Cristo. Es un gozo inmenso que los laicos conozcan cada vez más su identidad bautismal, su vocación y su misión en el mundo, para que su testimonio cristiano en la vida cotidiana, ofrecido con alegría, también sea cada vez más convencido y eficaz.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de lleno en la misión evangelizadora de la Iglesia. Sois muy necesarios en la Iglesia. Vuestra misión es muy importante. Y yo cuento con todos vosotros. Y os animo a que continuéis en el empeño tanto de formación como de vivir gozosamente vuestra vocación bautismal como cristianos laicos en la vida de cada día. Pues así el Señor nos lo pide: "Vosotros sois testigos de esto".

Os encomiendo a la protección maternal de la Santísima Virgen María, tan querida y venerada en nuestras hermandades y cofradías. Ella que es "Reina y Madre de misericordia", nos cuida a todos con amor de Madre. Ella que alentó y fortaleció a la primera comunidad cristiana en su tarea evangelizadora, también hoy nos alienta y nos fortalece en el gozo de ser discípulos misioneros de su Hijo.

Que Dios os bendiga.

# Fernando López Miras

## Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

La Semana Santa murciana cuenta con una historia extraordinaria, con siglos de tradición que han configurado una magnífica realidad presente. Pero cada vez más, las cofradías apuestan por un nuevo lenguaje, por incorporar todas las posibilidades de comunicación para integrar en su seno a una juventud cada vez más comprometida y partícipe en la vida nazarena.

La revista de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, 'Rosario Corinto', es una buena muestra de ello. En sus páginas ofrece la posibilidad de leer acerca de un amplísimo abanico de temas, con la aportación de estudiosos de la Semana Santa, de devotos, de cofrades y de firmas invitadas. Jóvenes y mayores, cada uno con su vivencia, con su forma de vivir intensamente la Pasión.

Llega este año a su número seis, en un formato digital que fue en su día una apuesta pionera de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad y hoy es poco menos que una obligación para todos, para así expresarse a través de un medio que llega mucho más lejos y a mucha más gente, sobre todo a los jóvenes. El Grupo Joven de la Caridad es hoy protagonista o colaborador imprescindible de muchas de las actividades de la Semana Santa murciana, lo que merece la pena resaltar y destacar, pues dais participación en el presente a los que asegurarán vuestro futuro.

Mi enhorabuena por el trabajo que hacéis todo el año. Una labor que abarca muchos aspectos: cultural, social, religioso… y que ahora culmina con la cercanía de la Cuaresma y de la Semana Santa, en la que vuestras procesiones volverán a conmover a miles de personas, murcianos y visitantes. A todos los que vivan con vosotros la Pasión corinta que volverá a partir, un año más, desde Santa Catalina.

Mis mejores deseos para la Semana Santa 2019.

# José Francisco Ballesta Germán

Alcalde de Murcia

El Sábado de Pasión es la escenificación de la esencia murciana. Con la Cofradía de la Caridad y su cuidada puesta en escena, Murcia revive una Semana Santa única con identidad propia.

La Cofradía de la Caridad, a pesar de ser una de las más jóvenes, rezuma historia y tradición en cada uno de sus gestos. Luce una maravillosa puesta en escena protagonizada por sus tronos, que portados con maestría, llenan las calles de Murcia con un andar ejemplar al compás de marchas pasionarias que parecen despedir al sol.

Desde la plaza de Santa Catalina la ciudad de Murcia recibe una catequesis de fe. El Cristo de la Caridad, ese Crucificado sereno, transmite sosiego e invita a la oración y al recogimiento. El Señor se adentra en el casco histórico de Murcia a paso lento, de manera elegante, como queriendo abrazar a todos los murcianos que acuden a su encuentro. El Señor de Santa Catalina derrama desde su monte claveles el amor y el perdón a todos los murcianos.

Se trata de una devoción que ya se ha hecho su hueco entre las grandes advocaciones que engrandecen nuestra Semana Santa. Quizá sea por su protagonismo en la parroquia, por la delicadeza con la que es tratada la talla o por la unción tan profunda que transmite con su rostro. El escultor Rafael Roses depositó en él todo su talento.

Os invito a que nos sirvamos de la esplendorosa Semana Santa de Murcia y de la Cofradía de la Caridad para ser instrumentos de misericordia, de generosidad y de fe. Vayamos más allá de lo estético, a lo profundo, al reencuentro con Dios y sigamos escribiendo juntos extensas páginas de la historia de Murcia en la que ocupa un lugar especial nuestra Semana Santa.

# Ramón Sánchez-Parra Servet

Presidente Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías de Murcia


## La caridad, virtud reina del cristianismo.

Es para mí un gran honor, dirigirme nuevamente a todos los hermanos del Santísimo Cristo de la Caridad, animaros a que sigáis trabajando con la misma ilusión, entrega y fervor, para seguir engrandeciendo vuestra cofradía y nuestra Semana Santa.

La Caridad es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Cristo, es la base de toda espiritualidad cristiana. Es el distintivo de los auténticos cristianos.

La Caridad es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Es la virtud por excelencia porque su objeto es el mismo Dios y el motivo del amor al prójimo es el mismo: el amor a Dios. Porque su bondad es la que nos une más a Dios haciéndonos parte de Él y dándonos su vida.

La Caridad le da vida a todas las demás virtudes, pues es necesaria para que estas se dirijan a Dios.

La Caridad es buscar el bien de los demás. Es más que el amor, el amor es natural, la caridad es sobrenatural, algo del mundo divino. Es poseer en nosotros el amor de Dios. Es amar como Él ama con su intensidad y sus características.

La Caridad es un don de Dios, que nos permite amar en la medida, superar nuestras posibilidades humanas. Es amar como Dios, con el estilo que Él tiene.

Hay que amar a Dios sobre todas las cosas. La Caridad, es por tanto la fuente y el origen de todo bien, la mejor defensa, el camino que lleva al cielo. El que camina en la caridad, no puede temer, porque ella es guía, protección, el camino seguro. Como dice Santo Tomás "La Caridad es la forma, el fundamento la raíz y la madre de todas las demás virtudes".

Quisiera daros las gracias a todos los hermanos de la caridad por ese esfuerzo a lo largo de todo el año por impulsar, compartir y cuidad la veneración a nuestras sagradas imágenes.

Participemos y estemos convencidos de que no hay mayor honor que participar en nuestros desfiles con el último objetivo: "el anuncio de que el mensaje de Cristo sigue vivo para la Salvación del Mundo."

## Rvdo. Julio García Velasco

Consiliario


# Condiciones para amar a los otros.

Amar es nuestra vocación. Hemos recibido la vida de Dios que es Amor, y nos ha puesto en el mundo para amar y ser felices, gracias a la capacidad de amar que nos da. Pero han de darse unas condiciones para que sea posible el amor a los demás:

1ª.La autoestima.

El mandamiento de Dios nos dice "Amarás al prójimo como a ti mismo", no en vez de a ti mismo. Esto supone:

a) Una autoimagen positiva. La autoimagen es el conjunto de lo que uno siente, piensa, quiere, espera, teme... acerca de sí mismo. Se forma a partir de las experiencias vividas en la familia, especialmente con las personas significativas, es decir, aquellas de las que vienen premios y castigos. Lo que estas personas comunican al niño, con las palabras y sobre todo con las conductas, el niño se lo cree sin crítica ninguna. El conjunto de esas creencias forma la autoimagen: "soy simpático, valiente, tierno, fuerte, abierto…" o bien "estorbo, soy miedoso, mi lugar es un rincón, soy tonto y debo callarme…".

La autoimagen proporciona al cerebro los datos de lo que queremos, podemos sentimos, tememos, esperamos... Y el cerebro, sobre la marcha, los va utilizando poco a poco, inadvertida o casi inadvertidamente. De este modo, la vida humana viene a ser como la realización progresiva de la autoimagen.

La autoimagen hace que nos comportemos en la vida tal como creemos que somos y de acuerdo a lo que se espera de nosotros. Pero la pregunta será, ¿de verdad soy así?

El hombre de autoimagen positiva confía en sí mismo, está contento de sí y se acepta y ama como es. Vive agradecido a Dios y se pone al servicio de los demás, sabiendo que el don recibido de Dios sólo entregándolo, poniéndolo al servicio de los otros, alcanza su sentido final.

En cambio, el hombre de autoimagen negativa se siente tan inseguro, tan amenazado e inquieto, que no puede pensar en otra cosa que en defenderse, no puede pensar sino en él mismo, y esto es el egoísmo.

El primero se acepta con actitud de fe. Piensa: Dios es quien me ha hecho a mí, a los otros y el mundo entero; por consiguiente, aceptar la realidad que aparece en mí y en lo que me rodea es aceptar la voluntad de Dios.

Aceptar la realidad no quiere decir, en manera alguna, tolerar cualquier tipo de conformismo, pasividad o apatía. Hemos de aceptar la realidad como el pájaro acepta sus alas: para volar. Lo que no hemos de hacer nunca es pasarnos la vida quejándonos del tipo de alas que nos ha tocado, comparándolas con las de los otros... para quedarnos al final en el suelo.

b) La autoimagen positiva implica un deseo de cambio, para ser más y servir mejor. Lo que ocurre es que, a veces, queremos cambiar sencillamente porque no nos aguantamos, porque no toleramos en nosotros mismos un defecto, un fallo, una debilidad moral o psicológica; y nos empeñamos en corregirla con verdadero auto-desprecio y oculta violencia. Y luego vamos al Templo, como el fariseo del evangelio, para decirle a Dios: "Y ahora, ¿qué tienes que decir de mí, Señor?"

Muchas veces queremos cambiar para ser aceptados, para responder a las expectativas que se tienen acerca de nosotros mismos, para salvar el "personaje", para ajustarnos a la imagen ideal que tenemos de nosotros mismos y llevamos siempre dentro. Nos falta paciencia con nosotros mismos y nos forzamos a cambiar, y eso no resulta, la violencia no ayuda a la conversión cuando el arma que se utiliza es el orgullo herido.

2ª.La aceptación del otro tal como es, confiando en él.

Nos equivocamos si queremos que el otro sea como nosotros queremos.

Las palabras y actitudes de Jesús deberán ser siempre nuestra norma a seguir:

no juzgar (Mt 7,1-5)

- no ser intolerantes (Lc 9,55)
- no abrumar a los otros con leyes y cargas pesadas (Mc 2,27; Mt 11, 28-30)

Jesús, es nuestro modelo de conducta:

- no excluye ni margina a nadie; acoge a los pecadores y come con ellos.
- no condena a nadie; perdona e invita a la conversión (la adúltera: Jn 8,1-11; la pecadora: "tu fe te ha salvado, vete en paz": Lc 7,36-50)

No olvidemos que cada uno tiene su cerebro (su modo de percibir la realidad), su historia, sus experiencias de vida, y unos dones-talentos recibidos de Dios.

Podemos amar al otro, pero si no amamos al que realmente es, lo defraudamos.

3ª.En todo caso, el perdón.

Sin perdón no es posible el amor. Frecuentemente se encuentra uno con personas que dicen "Es que yo a esa persona no puedo perdonarla". Y yo les digo: "Sí puedes; es tu orgullo herido, tu amor propio, el que ha levantado un muro que no puedes saltar. Ahora bien, si derribas el muro, el camino quedará abierto para pasar y ofrecer al hermano el abrazo del perdón.

4ª. El diálogo.

El diálogo es el espacio del amor, y consiste fundamentalmente en escuchar, sobre todo los sentimientos del otro. Sentarse, humildemente, junto a él, como hizo Jesús con la mujer samaritana, caminar con él (Emaús), sin juzgarlo ni condenarlo.

Para amar a los otros debo conocerlos, y para eso he de "escuchar" sus sentimientos, pues las palabras pueden engañar, pero los sentimientos no engañan, al contrario, nos revelan quiénes somos.

Jesús comunicaba sus sentimientos de alabanza, de compasión, de alegría y de tristeza, de acción de gracias al Padre, de ternura hacia los niños…Es nuestro modelo.

5ª. Ver en el otro un hijo de Dios y un hermano en Jesucristo.

A un hermano se le podrá corregir, con humildad, pero nunca rechazar, viendo en él un enemigo incorregible.

Jesús no rechazó nunca a nadie, ni a Judas, a quien se dirigió en el momento del prendimiento diciéndole: "Amigo, ¿a qué has venido?" (Mt 26, 50). Y en el juicio final nos dirá; "cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 40). Jesús, el buen samaritano (Lc 10, 25-37) del hombre maltratado y abandonado.

Hermano cofrade: El Santísimo Cristo de la Caridad nos llama a ser testigos de su amor a los hombres. Ojalá pongamos en práctica estas sencillas ideas para que nuestra vida sea un gesto continuo de servicio y amor a todos nuestros hermanos.

# Antonio José García Romero

## Mayordomo – Presidente

En una Semana Santa de gran interés en todos los ámbitos como es la de nuestra ciudad de Murcia, es fundamental poner en valor y ampliar el patrimonio en todos los sentidos. Por supuesto, cuidamos y así se va realizando al alza el patrimonio material, hemos desarrollado un alto nivel de investigación de nuestras queridas corporaciones, para poder ir arrojando luz a episodios completos de la historia cofrade de nuestra ciudad, y entendido que el patrimonio documental es la base fundamental del conocimiento histórico y del desarrollo de la historia social en una época, años, siglos, o periodos determinados.

Los valores puestos de manifiestos en el patrimonio material y artístico, es de carácter fungible, están a la vista y pueden ser sustituidos ante cualquier emergencia de cualquier índole. Mientras el referido al patrimonio documental es perecedero y-si se pierde ¡Se pierde toda su historia!.

Junto a todo ello, también estamos incorporando a nuestro patrimonio documental, nuevas partituras musicales compuestas a nuestros titulares y pasos de misterio, oraciones, vía crucis, biografías, recreaciones históricas y libros formativos como el escrito por nuestro Consiliario el Rvdo. D. Julio García Velasco el pasado año 2018, el cual nos ha de servir para que el cristiano cofrade, entienda mucho mejor todo lo que al amparo del Concilio de Trento en el segundo tercio del siglo XVI, surgió con la evangelización plástica y catequética de nuestras cofradías.

Los aniversarios recientes en nuestra cofradía, tanto en el XX, como en el XXV, han servido para generar patrimonialmente un buen número de enseres precisos para dar gloria a Dios y para complementar mejor nuestros desfiles procesionales, nuestros cultos y Vía Crucis y todos nuestros actos que llevamos a cabo durante el año, que son muchos y de gran consistencia. Este XXV aniversario nos ha dejado ese regusto de las cosas bien hechas, con una alta participación, con una gran implicación de los actores correspondientes y con la sensación de deber cumplido pues hemos transmitido lo que pretendíamos desde el primer minuto, una respuesta social, presencial, formativa y religiosa del movimiento cofrade que representamos los nazarenos y

la pujanza de nuestra institución pasionaria en el entorno más evangélico y significativo de que somos, hacia donde vamos, y que pretendemos.

En breve comenzamos con los retos de una nueva época post veinticinco aniversario, no penséis que está todo hecho y que ya vamos a dedicarnos a la vida contemplativa, ni mucho menos. Este año 2019 estrenamos un nuevo sayón para el Paso de misterio de la Sagrada Flagelación, finalizando la visión completa del mismo, el año próximo 2020 con motivo del veinticinco aniversario de la Hermandad de "La Oración en el Huerto" incorporamos al Paso, los tres apóstoles que siempre le faltaron, San Juan, Santiago y San Pedro y en 2021, incorporaremos la nueva hermandad de "El Expolio", que vendrá a cerrar todo el ciclo posible por cuestiones de evangelización y de espacio en nuestra sede canónica. Completaremos nueve sagrados pasos para Sábado de Pasión y el paso de la Virgen del Rosario para Sábado Santo.

María es Nuestra Madre, Dios es Dios hijo y en esa humanización es donde las cofradías debemos mostrar al pueblo que somos cristianos comprometidos con nuestra fe, tal y como se viene desarrollando de una forma proactiva en los últimos años, implicados con nuestra sociedad actual, ayudando en tantas misiones de asistencias sociales y humanitarias, contribuyendo a otras tantas obras y que en su mayoría se realizan de manera, discretas, silenciosas, anónimas y calladas.

Cofrade respira hondo, y disfruta de la armonía y del equilibrio que intentamos siempre transmitir en todo nuestro quehacer nazareno, seguro que a veces nos equivocamos, pero desde luego no nos mueve nada más que la satisfacción de haber logrado una cofradía de la que sus cofrades se sientan cada día más orgullosos, más satisfechos y con la sensación de que nuestro trabajo se hace para mayor honor y gloria de Nuestro Señor de la Caridad.

Desearos una gran Semana Santa y que nuestros anhelos se vean colmados y cumplidos.

# Antonio Zamora Barrancos

Nazareno del Año 2019

## Recorrido Nazareno

Cuando Antonio José, el presidente de la Cofradía, me propone una colaboración para Rosario Corinto que sea un recorrido sobre mi vida nazarena, me doy cuenta que debo hacer algo que no sé, porque no lo he hecho nunca y es hablar de mí. Me planteo ser justo conmigo mismo contando mi sencilla historia con fidelidad y modestia.

Cuando era niño la Semana Santa empezaba el Domingo de Ramos. Iba a todas las procesiones con mis padres, no nos perdíamos ni una. Llegó un momento en el que mi deseo era participar de forma activa en la Semana Santa, y fue cuando, de la mano de Carmen Pérez Miralles, llegué a la Cofradía del Cristo de la Esperanza. Tenía en ese momento 17 años.

Mi primera misión fue sacar el tenebrario derecho de la Hermandad de la Stma. Virgen de los Dolores. Años más tarde (finales de los 70) se crea la Hermandad y Paso de San Juan, con un José Hernández González (Pepe Requena) lleno de ilusión y nazarenía. A principios de los 80, y en esta misma Cofradía, ven la luz las Hermandades y Pasos de El Arrepentimiento de María Magdalena y La Entrada de Jesús en Jerusalén, proyectos encabezados por José Ignacio Sánchez Ballesta y José Alarcón, respectivamente, no exentos ambos de las mismas virtudes nazarenas que el primero.

Me proponen pasar a ser mayordomo penitente de esta última. Sin embargo, no llegué a procesionar ahí, pues consecuencia del fallecimiento de Don Francisco Bernardeau, el Hermano Mayor de la Cofradía Don José Barba Mirete, hace un reajuste de la Junta de Gobierno, y me propone que asumiera la secretaría de la Cofradía. Acepté muy gustoso y con mucha ilusión. Pasé a ser Mayordomo Regidor y, por tanto, procesionaba en el lugar que disponía el Regidor Mayor según las necesidades.

Poco tiempo después, mi gran amigo Javier Meseguer me propone hacerme cofrade del Perdón, su amada y querida Cofradía. No me lo pienso dos veces y, por supuesto, acepto. Procesionó unos años como penitente de la Hermandad de El Encuentro y, desde hace ya 24 voy en cabeza de procesión, misión esta extraordinariamente gratificante.

Un sábado del mes de enero de 1986, otro gran amigo, Roque Ortiz me comenta que sale una procesión nueva desde la Iglesia de San Nicolás el Viernes de Dolores, correspondiente a la recién fundada Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo, y que él se ha hecho cofrade y va a salir "cargando" en el Titular. "Hay plazas todavía", me asegura Roque. Se cumpliría así uno de mis sueños nazarenos: procesionar de estante. Ese mismo día constituye un punto de inflexión en mi trayectoria nazarena: tengo la suerte de conocer al vicepresidente de la recién nacida Cofradía y cabo de andas del Stmo. Cristo del Amparo, Ángel Gabriel Galiano Meseguer. Nos entrevistamos y, tras comentarme lo que espera de mí, me acepta como estante del paso. Yo, no solo estoy de acuerdo en todas las condiciones por el inmenso deseo de cargar en el paso, sino porque las compartía completamente: seriedad, compromiso, aceptación de la autoridad del Cabo de Andas… En él veo entusiasmo, ilusión, entrega, generosidad, sinceridad, honradez, un excelente nazareno y aún mejor persona. Pronto surge la sintonía y la amistad. Amistad, que nos lleva a vivir mutuos momentos alegres y otros no tanto, pero siempre confiando en nuestro Cristo del Amparo. Una remodelación de su junta de gobierno hace que, en 1999, me proponga llevar la comisaría de procesión: "Me gustaría que fueras el Regidor Mayor de la Cofradía", me dijo. "Y no puedes decirme que no", añadió. ¡Claro que no le dije que no! Para mí era un placer y un honor trabajar con Ángel para la Cofradía del Amparo. Aunque tengo que decir que supuso un pequeño gran sacrificio, pues tuve que cambiar la enagua y la esparteña por la túnica larga, evidentemente mi función era estar pendiente de los pormenores de la procesión, por tanto no pude cargar "mi" Cristo durante ese tiempo, 13 años. Pero, haciendo honor a la verdad, tengo que decir que fueron años muy gratificantes, en los que tuve la suerte de conocer a todos los mayordomos de la Cofradía y aprender mucho sobre procesión en la calle. Actualmente sigo en la junta de gobierno trabajando por nuestra Cofradía y por la Semana Santa de Murcia junto a Ángel Pedro Galiano Ródenas como Presidente.

En los primeros meses de 1988, en una conversación con Don Ramón Sánchez-Parra Jaén, presidente en ese momento de la

Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio, le manifiesto mi intención y la de mi amigo y compañero de junta de gobierno de la Esperanza, Juan Fernández Belda, de salir alumbrando el Jueves Santo por la noche detrás de la procesión. Con la espontaneidad que le caracterizaba me dice: "lo que tenéis que hacer es entrar en la Cofradía, os hacéis cofrades y, en vez de un año, salís siempre". Pues dicho y hecho, esa Semana Santa vestí la túnica del Refugio. Fue una experiencia diferente y extraordinaria. Asumir el silencio desde el momento en el que te cubres la cabeza con el capuz hasta que te lo quitas, presenciar la formación de la procesión dentro de la Iglesia en ese mismo silencio, roto solamente por el rezo de un Padrenuestro a las diez menos cinco de la noche, procesionar en la oscuridad, quebrada por las llamas temblorosas de la cera, arrodillarse al paso de la solemne e impresionante imagen del Señor del Refugio, fueron y son experiencias que marcan. Quiero añadir que también he tenido el honor de cargarlo sobre mis hombros. Jorge Beltrí y Pedro Mateo, sus cabos de andas, me dieron la oportunidad de pertenecer a la plantilla de portapasos reserva. Gracias. Así mismo, quiero rendir mi pequeño pero sentido homenaje a Ramón, Ramoncico como lo llamaban cariñosamente mis padres, por todo lo que hizo por la Semana Santa de Murcia y por brindarme esa oportunidad. Gracias Don Ramón.

Un Martes Santo suena el teléfono de casa a mediodía y era mi amigo y cabo de andas Ángel Galiano (padre): "Antoñico, no puedo cargar esta tarde en el Cristo de la Salud, tienes que salir tú en mi lugar". "No te preocupes Ángel, que salgo yo", le dije. Sin buscarla, fue para mí una oportunidad extraordinaria de estar físicamente cerca de esa imagen cuya advocación ha sido tan importante en mi familia. Disfruté mucho aquella tarde, a partir de la cual me rondó la idea de hacerme cofrade de la Asociación. José Isidro Salas, actual presidente de la misma y amigo, consciente de mi vinculación, me prepara la solicitud y me presenta él mismo a la junta de gobierno para ingresar en la Cofradía.

En la Semana Santa de 2018 tuve la oportunidad, juntamente con Ángel Pedro Galiano y su hija Valeria, de vestir vuestro color, ese que paseáis cada Sábado de Pasión por las calles de Murcia desde 1994, el color corinto, el que inunda de Caridad los corazones. Caridad, la Virtud Teologal del Amor.

Sí, nuestro querido amigo Javier Soriano nos ofreció llevar el estandarte de San Juan. Fue una experiencia enriquecedora participar en vuestra procesión, en la que tuvimos un frío y fuerte viento como compañero que hacía presagiar las cinco estaciones más dolorosas de la Pasión de Jesús Nazareno. Gracias Javier.

No quiero terminar sin agradecer a Antonio José, vuestro presidente, la oportunidad que me ha brindado de participar en Rosario Corinto.

¡Buena procesión!

# LOS CONSULADOS NAZARENOS

# El Quijote a paso de procesión

Marcial Alarcón Martínez
Cofrade manchego y murciano

Reconozco mi osadía, atreviéndome a escribir este artículo, pues puede parecer al pensamiento más literario, una locura. Pero por otra parte, espero llevar al lector a una aventura, como las ocurridas al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha; un trasladarse a otra época, sintiendo las similitudes de la obra cervantina con una práctica religiosa conocida por todos, como son las procesiones; y espero salir airoso de dicha aventura y no como el protagonista de tan afamada obra.

Todas las religiones, incluida el cristianismo, recomiendan a sus fieles, determinadas prácticas piadosas y generalizan el uso específico de determinados objetos con significación religiosa.

Pero no sería preceptivo medir la religiosidad por el número o frecuencia de las prácticas religiosas externas, pues sociológicamente la profesión mayoritaria de un determinado credo religioso se traduce en el ejercicio masivo de las prácticas religiosas que le son características y en el empleo generalizado de los objetos o símbolos propios de la religión católica.

Una práctica religiosa de culto público, especialmente usada en la religión católica, es la de las procesiones. Pero no en todas las épocas han sido iguales, sino que han ido evolucionando hasta llegar a ser lo que son hoy.

Antiguamente, consistían en pasar por el interior del templo, o por las calles, o llevar de un sitio a otro el Santísimo Sacramento o las reliquias o imágenes de los Santos. Normalmente encabeza las procesiones una cruz llevada en alto y flanqueada por dos ciriales (varas de madera o metálicas que sustentan sendas velas), signo de gran importancia para los cristianos, por haber muerto en ella Jesucristo, Nuestro Señor. La representamos, bien desnuda o con la imagen del Crucificado pendiente en ella, símbolo más característico del cristianismo.

En la España de Cervantes la cruz presidía las iglesias donde se reunían los creyentes, y las tumbas de los cementerios; las habitaciones más nobles de cada casa; las escuelas donde se aprendían las primeras letras y las aulas universitarias; los despachos oficiales, desde el Palacio Real hasta la oficina del último representante de la administración. También era muy característico de aquella época, señalar con la cruz el principio de cualquier escrito. Cervantes, en el Quijote, ofrece el testimonio más elocuente sobre la cruz como signo distintivo cristiano en el delicioso

relato que nos hace de la historia del cautivo. Será en el capítulo 40 de la primera parte, al referir los primeros contactos de la bella Zoraida con los encarcelados cristianos. Pero también se alude a la cruz sin mentarla, y que encierra un sentido profundamente religioso, pues próximo Sancho a inaugurar el gobierno de la ínsula, el duque le recuerda cuán necesarias son para ese menester las letras y las armas. A lo que Sancho responderá: «Letras, pocas tengo, porque aún no sé el A B C; pero bástame tener el Christus en la memoria para ser un buen gobernador». Christus se llamaba a la cruz que encabezaba el abecedario en la cartilla de la escuela, y no saber ni el Christus era el colmo de la ignorancia. Cervantes, pone en boca de Sancho, la famosa frase de San Agustín: «Si Christum nescis, nihil est si caetera noscis; sin autem Christum noscis, nihil es si caetera nescis». (Si desconoces a Cristo, de nada te sirve conocer todo lo demás; pero sí a Cristo conoces, no te importe desconocer todo lo demás).

Junto a la Cruz, o delante de ella, también puede ir el muñidor, función de recadero encargado de dar aviso de las reuniones. Algo se le alcanzaba a Sancho de estas costumbres de los cofrades, ya que según confesión propia dijo: «Por vida mía que un tiempo fui muñidor de una cofradía, y que me asentaba tan bien la ropa de muñidor, que decían todos que tenía presencia para poder ser prioste de la mesma cofradía». (Capítulo 21 de la I parte).

Durante las procesiones, tanto el Santísimo como las imágenes de Cristo, de la Virgen o de los Santos, en aquella época son conducidas en carrozas o, preferentemente cuando se trata de imágenes, en andas llevadas a mano o a hombros, que en las paradas, se apoyan para mantenerlas a la misma altura en horquillas o rodrigones preparados al efecto. Al paso de las procesiones se engalanaban las ventanas y balcones del recorrido y se cubrían con tapices las cosas desagradables a la vista. A menudo formaban parte de las procesiones penitentes que, para no ser conocidos, cubrían sus rostros con capirotes y antifaces. Las procesiones suelen andar lentamente, por lo cual el paso lento se llama en lenguaje corriente paso de procesión.

El recorrido suele ir acompañado de música y canto por parte de los acompañantes y con alegre repiqueteo de las campanas desde la torre o espadaña de la iglesia. De ahí el dicho popular: No se puede repicar y andar en la procesión.

En el Quijote se alude varias veces a procesiones. Pues Cervantes, para ponderar la lentitud con que andaba la comitiva de la condesa Trifaldi, dice: «que venían las doce dueñas y la señora a paso de procesión» (II parte, capítulo 38). Y habida cuenta del parecido, no sólo en el paso, sino en el aparato de carrozas e imaginerías, poco después menciona a todos aquellos que la espaciosa procesión miraban. Al igual ocurre cuando doña Rodríguez hace la torpe defensa de las dueñas contra Sancho, diciéndole: «hemos de vivir en el mundo y en las casas principales, aunque muramos de hambre y cubramos con un negro monjil nuestras delicadas o no delicadas carnes, como quien cubre o tapa un muladar con un tapiz en día de procesión». (II parte, capítulo 37).

Pero especialmente interesante resulta la descripción que se contiene en la aventura de los disciplinantes, con que termina prácticamente en el capítulo LII la primera parte. El relato, prescindiendo de la intervención de don Quijote, es un documental televisivo de lo que era en tiempos de Cervantes una procesión de rogativas para pedir la lluvia y, más en concreto, una procesión de disciplinantes.

Destacaba en aquella época, entre las formas de penitencia, la práctica de disciplinarse o golpearse voluntariamente las espaldas con instrumentos de varias clases que causasen dolor. Estas prácticas, estaban muy

extendidas en las Ordenes o Institutos Religiosos, pero también se usaba en las asociaciones piadosas de seglares, como por ejemplo, en la Hermandad y Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, a la que Cervantes perteneció desde 1609 hasta su muerte en 1616, la cual tenía ejercicios de oración y disciplina los lunes, miércoles y viernes.

Pedro Díaz Cassou, escribe en su Pasionaria Murciana, que en Santa Quiteria (San Lorenzo) y San Ginés (San Antolín), salían las penitencias públicas en el primer sábado de cada mes y en el último, y se celebraban ejercicios, dándose disciplina, tres noches en cada semana y en todas las de cuaresma. Que se celebraban procesiones de nocturna disciplina. Relata la procesión así: «La penitencia sale, miradla, delante, llevándola un gran encapuchado, porque raro es el sacerdote que puede con su peso y balumba, abre camino la cruz…

a cada lado del que lleva la cruz, va un sacerdote, a veces un fraile, llevando cada uno un Cristo en la mano derecha. Detrás del porta-cruz y los dos porta-cristos, en doble fila silenciosa, sórdida, repugnante, van los encenizados. Detrás de los de la ceniza, vienen los de la cruz, larga y doble fila en que se confunden clases, edad y sexo; la tenue luz que arrojan los cirios de los encenizados apenas proyecta alguna dudosa claridad sobre los primeros penitentes de cruz, y siguen a estos, en una obscuridad completa, más y más penitentes, encorvados bajo los maderos que sujetan sus manos cruzadas, de las que cuelga el rosario cuyas cuentas pasan rezando silenciosos. Después marchan los de extraordinarias penitencias… Y vuelve al punto de partida, y los más pecadores, se arrodillan y se ponen de bruces, para que los azoten quienes quieran.»

Muchas son las historias, muchos los acontecimientos que a este hijodalgo le ocurrieron en su maltrecha vida de caballero andante, allá por los Campos de Montiel, en la llanura de una tierra sin igual que es La Mancha, acogedora del personaje y de sus heroicas historias, pero me referiré a ella, a paso de procesión, pues no es otra que la relatada en el capítulo LII, la rara aventura que Don Quijote tuvo con los disciplinantes.

En primer lugar debemos situar tanto al autor como a su ingenioso personaje en relación con la religión. ¿Cómo definir la religión? Ésta es virtud moral con que adoramos y reverenciamos a Dios, como el primer principio de todas las cosas, dándole el debido culto con sumisión interior y exterior nuestro, confesando su infinita excelencia[1]. Y religión católica, que es la que profesamos nosotros y profesó Cervantes y la que asoma la cara a través de la mayor parte de los hechos de Don Quijote, será la virtud moral y la fe, que se nos da en el bautismo, con las cuales adoramos y reverenciamos a Cristo, como a nuestro Redentor, y seguimos su doctrina. Y esta religión y no otra, es la que profesa el ingenioso hidalgo manchego, la que le sale a Sancho por todos los poros del cuerpo y la que practican de buena voluntad gran parte de los personajes secundarios de esta novela.

No podía ser de otra forma, ya que cada uno da de lo que tiene, y aquel soldado de la Cruz, que peleó en Lepanto y derramó su sangre generosa en defensa de la fe de Cristo, aquel, que con su palabra convencía a los cautivos renegados de lo horrendo de su apostasía y los hacía tornar arrepentidos a los brazos de la Iglesia, aquel, que llegó al heroísmo de la caridad cristiana, queriendo sufrir él solo los castigos de una culpa noble, que era común a sus compañeros de cautiverio, cuando intentó la fuga y quiso alzarse con Argel y tornó las cadenas en armas, aquél, que nunca tomó venganza de sus enemigos envidiosos y calumniadores, no podía dar otra cosa de sí que la fe de Cristo en que nació, ni al dar alma a los hijos de su pensamiento les pudo comunicar otra alma que aquella heroica fe.

1 Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española.

El Quijote fue lo que le quedó por hacer en bien de sus prójimos, lo que no llevó a cabo atajado por sus desdichas, lo más generoso de su corazón, desprendido y liberal, lo más subido en quilates de su opulenta imaginación y lo mejor concertado de su pensamiento: «aquella estatua que modeló en la oscuridad del calabozo a golpes de desventuras, y rasgueó con el cincel de la risa y perfeccionó con los últimos toques del humorismo, que es amalgama de burlas y de llanto; aquella estatua insigne, a la que después dio por alma su propia alma, soñadora y audaz, con todas las audacias reprimidas en la noche de su prisión y rebosantes de luz y de alegría, como engendradas en aquel corazón sano, con la salud de la nobleza cristiana y que nunca enfermó de envidia, que es ira triste y melancólica y malhumorada, del bien de los demás. La virtud de su héroe fue la fortaleza, la cual tiene dos partes, el acometer y el sufrir, dos virtudes que no fueron vistas en toda su pujanza por humanos ojos, hasta que Cristo Nuestro Señor, acometió la hazaña de hacerse criatura, siendo Criador, y sufrió la muerte, siendo inmortal. Fue Don Quijote un rebelde que, puso la enjundia de su meollo y la fuerza de su brazo al servicio del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor, rompiendo con la ley y con la costumbre, sin pararse jamás a mirar si sus fuerzas guardaban consonancia con el empeño acometido. Muchos son los episodios en los que el valeroso Don Quijote saldrá en defensa del débil y por esa conciencia cuando ve rodar las lágrimas por la cara de la imagen que los disciplinantes llevan a través de los campos en demanda de lluvia, y las lágrimas, aun siendo de vidrio o de plata, remueven lo más hondo de sus entrañas, y por libertar a un ser débil y lloroso falta hasta la palabra empeñada».

Cojamos sitio y adentrémonos ya, a paso de procesión, en la aventura de Don Quijote, y para llamar nuestra atención, al igual que lo hizo con el Cura, el Canónigo, el Barbero y a cuantos con ellos estaban en regocijo y fiesta, oyendo el son de una «trompeta de dolor», como muchas de las que podemos oír hoy en nuestros insignes actos procesionales, e incluso en las Cofradías de Semana Santa o de Pasión que nacieron y se desarrollaron durante el siglo XVI bajo el sentido del dolor, de la aflicción, de la penitencia; no llevaban flores, ni palios, ni bandas de música, los clérigos entonaban algún canto litúrgico o de penitencia y una *"trompeta de dolor"* abría el cortejo[2]. Aquella trompeta también llamó poderosamente la atención de Don Quijote, *".... porque el doloroso son de aquella trompeta, que a nuestros oídos llega, me parece que a alguna nueva aventura me llama. Don Quijote se puso en pie volviendo asimismo el rostro adonde el son se oía, y vio que por un recuesto bajaban muchos hombres vestidos de blanco a modo de disciplinantes".*

Sonido que convoca a los cofrades, pues nada más oírlo, cuando por calles, plazas o parques, los grupos se encuentran ensayando, nos comunican que cercana está la fecha y que pronto comenzarán los actos previos a la Gran Semana de Pasión, en la que devotamente procederemos a rememorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Siguiendo con el relato, podemos comprobar la descripción que Cervantes hace de los vestidos de los disciplinantes, así como que D. Quijote se extrañara de ellos, pues debería estar acostumbrado por las muchas veces que debía haberlos visto. Cervantes da un dato sobre las costumbres de su tiempo y sobre la costumbre de estas procesiones de disciplina muy comunes en aquella época, no tan solo en la Semana Santa, sino también para salir en rogativa. Este es el caso de la procesión de los disciplinantes en esta aventura: «Era el caso, que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra, y por todos los Lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia, y les lloviese:

2 José Sánchez Herrero, *"Evolución de las Hermandades y Cofradías desde sus momentos fundacionales a nuestros días". I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular. Sevilla 1.999. pág. 35.*

y para este efecto la gente de una aldea que allí junto estaba, venia en procesión a una devota ermita, que en un recuesto de aquel valle había».

En cuanto a los trajes se puede leer: «*Don Quijote que vio los extraños trajes de los disciplinantes, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los había de haber visto.... » Así también: «Y en esto llegaron todos los de la compañía de don Quixote adonde él estaba, más los de la procesión, que los vieron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus ballestas, temieron algún mal suceso, y se hicieron todos un remolino alrededor de la imagen, y alzados los capirotes, empuñando las disciplinas, y los clérigos los ciriales, esperaban el asalto con determinación de defenderse... »* Vestidos de blanco y cubiertos el rostro con un capirote, parece como si Cervantes quisiera hacer un homenaje a la vestimenta penitencial de los cofrades, tanto de aquella época como para las venideras, puesto que la semejanza entre las del relato y las actuales no deja lugar a duda.

Y todos estos se refugiaron entorno a una imagen, ¿Qué imagen? ¿Cómo la llevaban? Pues tampoco Cervantes quiere pasar de largo en estos detalles y en su relato nos viene a decir: *«... se imaginó que era cosa de aventura, y que a él solo tocaba, como a caballero andante el acometerla: y confirmóle mas esta imaginación, pensar que una imagen que traían cubierta de luto, fuese alguna principal señora, que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines...»* Será en boca de Sancho, cuando a su señor ve montar en cólera, el que le increpa y pregunta que a dónde se dirige y que demonios lleva en el pecho que le incitan a ir contra nuestra Fe Católica. Y así Sancho le dice a su amo: *«Advierta, mal haya yo, que aquella es procesión de disciplinantes, y que aquella señora que llevan sobre la peana, es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla...»* Imagen de la Virgen cubierta de luto, llorando, tal vez una Soledad o una Dolorosa, aunque estas últimas no suelen vestir de negro, algunas imágenes de la Virgen Dolorosa han sido vestidas completamente de luto, o se han convertido en la Virgen de la Soledad. Lo cierto es que en nuestras cofradías, la Señora enlutada, suele ser ésta última, la Soledad.

No quiero pasar por alto los útiles que se nombran para transportar a dicha imagen, que no son otros que "peana" y "andas". Pues siguiendo el transcurso de la aventura, podemos leer: *«En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que Don Quijote debía ser algún hombre loco, y tornáronse a reír muy de gana, cuya risa fue poner pólvora a la cólera de Don Quijote, porque sin decir más palabra, sacando la espada arremetió a las andas»*. No más curioso es el dato que da sobre el utensilio utilizado por disciplinantes que la portaban, nos lo cuenta así: *«Uno de aquellos que las llevaban, dexando la carga a sus compañeros, salió al encuentro de Don Quijote enarbolando una horquilla, o bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba...»* Verdaderamente reconocible y familiar en este relato el "estante", con el que muchos de nuestros cofrades, aquellos que portan nuestros "pasos", utilizan al igual que estos disciplinantes, para sustentarlos en las paradas durante la procesión.

Termina así esta aventura literaria, de otra época, de procesión tan lejana pero tan cercana, con personajes que nos aproximan a nuestras procesiones, a nuestra forma de vestir, a nuestras penitencias, a nuestras oraciones y todo ello a un mismo paso, a paso de procesión.

# Inés Salzillo. Algo más que la hermana de un genio

José María Cámara Salmerón

Recuerdo como en septiembre de 2017 leía un titular en prensa bastante llamativo: '' Inés, la luz de los Salzillos" lo firmaba Nacho Ruiz, referencia sin igual en el mundo de las galerías de arte y gran comisario de exposiciones. Aquel titular me llamó poderosamente la atención porque por primera vez se hablaba de otra persona con apellido Salzillo, y no era el maestro D. Francisco. Pese a lo inicial de las investigaciones que se están realizando en estos momentos quiero en esta nueva oportunidad que me brinda la Cofradía de la Caridad de Murcia traeros una pequeña aproximación a Inés Salzillo.

Por todos es sabido que durante el Barroco los talleres de escultura solían ser grandes centros de trabajo donde se reunían diferentes profesionales de diferentes ámbitos para hacer realidad una serie de esculturas, retablos o decoraciones. Generalmente estaba formado por hombres, aunque hay algún caso, como el de Luisa Roldán, que trabajó con su padre en el taller familiar ubicado en Sevilla, o el de la protagonista de este artículo; Inés Salzillo, hermana de Francisco que integraba el taller junto a sus hermanos Patricio o José.

Sus hermanos, con el mismo sentimiento religioso y familiar, ayudaban a Francisco Salzillo en su tarea escultórica. José aprendió pronto el oficio, destacando sus trabajos en piedra; Inés era la encargada de iniciar la policromía y estofado de las imágenes, y Patricio colaboraba activamente, dedicándose con especial cuidado, según la tradición, a la factura de los ojos, así como a restauraciones y las tareas preparatorias en la iniciación de las obras, a las que el imaginero daría su forma definitiva. (Torres, 1977, p.19)

Inés Salzillo nació en 1707 y falleció en 1783. Durante su vida fue la única mujer en el taller de Salzillo. La única que intervino en el proceso creativo que en él se desarrollaba, motivo por el que su trabajo ha quedado muy ensombrecido y oculto al paso de los siglos. Quizás por no interesar señalar a una sola persona más que al nombre de SALZILLO como el genio absoluto de la madera en Murcia durante el S.XVIII, o quizás por las corrientes de investigadores que han relegado a un segundo plano la figura de las mujeres como creadoras de arte.

La poca documentación bibliográfica que hay sobre Inés Salzillo, debido a los motivos explicados anteriormente, si nos dejan claro que la hermana del genio fue la encargada de darle vida a través de las policromías a las tallas del padre del Barroco Murciano, sin lugar a dudas. Al menos hasta 1748 cuando contrae matrimonio.

Ella una de las responsables de ese prodigio de color que son las tallas diseñadas por su hermano Francisco, unas obras que, sin el despliegue de colores y dorados, de estofados y luces, serían mucho menos geniales.

Salzillo es la perfección clásica de los rostros pero también, quizá aún más, el movimiento barroco de los pliegues de sus ropajes, pintados primorosamente por Inés. (Ruiz, 2017)

Sánchez (citado por Botias, 2018) nos dice que Inés Salzillo aprendió dibujo y colorido, acaso bajo la dirección del escultor [su hermano] y, pasado algún tiempo, pudo ayudar a éste estofando imágenes. Tal y como Nacho Ruiz nos asevera en el párrafo anterior.

Lo que es cierto, según diversos autores, es que Inés Salzillo tuvo una importancia capital en el taller de su hermano, y es que hasta que no se casó en 1748 tuvo una gran trascendencia en el taller debido a sus labores de policromado. No debemos olvidar que antes de que Inés abandonara el taller, debido a su matrimonio con el procurador Francisco García Comendador, salieron del taller familiar obras de la enjundia de Nuestra Señora de las Angustias, ubicada en la Iglesia de San Bartolomé de Murcia, la portentosa imagen de San Antón o la Dolorosa titular de la cofradía que edita este anuario. Con lo que es muy probable que cuando vemos esas imágenes estemos ante las delicadas estofas y policromías que solo una mujer; Inés Salzillo, por su delicadeza, podría imprimirle a unas obras de tal grandiosidad. Formando unos conjuntos que han transcendido más allá de los límites de nuestra provincia y que permanecen en el ideario común de los murcianos, al igual que una de las obras cumbres del maestro, La Dolorosa de Jesús.

La realidad es que, como bien señalaba anteriormente, a día de hoy, apenas hay artículos en los que podamos conocer con detenimiento en que obras trabajó Inés. Únicamente encontramos aproximaciones a su vida a través de Concepción Peña-Velasco o algún artículo de prensa, como los de Antonio Botías o Nacho Ruiz, donde reclaman el lugar que se merece para, tal y como dice este último Inés Salzillo, la mujer que ponía el color a las esculturas más famosas del arte murciano.

Bibliografía:
Botías, Antonio (2018, 13 de mayo). Las mujeres que hicieron a Salzillo y Gi larte más grandes. La Verdad. Recuperado de https://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/mujeres-hicieron-salzillo-20180513015130-ntvo.html
Ruiz, Nacho (2017, 25 de septiembre). Inés, la luz de los Salzillos. La Verdad. Recuperado de https://www.laverdad.es/ababol/arte/ines-salzillos-20170925010041-ntvo.html
Academia Alfonso X el Sabio y Museo Salzillo. (1977). Salzillo. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio y Museo Salzillo.
Peña-Velasco, Concepción. Inés Salzillo (1717-1775): una mujer en un taller de escultura del Barroco. Boletín de Arte, [S.l.], n. 39, p. 49-72, sep. 2018. ISSN 0211-8483. Disponible en: <http://www.revistas.uma.es/index.php/boletin-de-arte/article/view/4547>.

# SEMANA SANTA Murcia 2019

del 12 al 21 de abril

Cartel: Herminio Estrella. D.L.: Mu-1629-2018

Ayuntamiento de Murcia

Región de Murcia

TurismodeMurcia.es

## HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHE

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

Cartel 50x70 SEM SANTA 2019.indd 1 12/12/2018 10:20

# Alhama y su "Fiesta de los Sentidos"

Alejandro García Vivo
Murcia Devota

El olor a cera quemada y flores, el sonido de las trompetas y tambores se hacen notar año tras año en el corazón de la Región de Murcia, entre las sierras de Carrascoy y Espuña. En medio de estos relieves montañosos, encontramos el municipio de Alhama de Murcia, uno de los lugares que vive con gran intensidad su Semana Santa. Los orígenes de las cofradías pasionarias en esta localidad se remontan a principios del siglo XVII, pues durante esta etapa se tiene constancia de la existencia de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores. En la actualidad, cinco son las cofradías y hermandades las que representan la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor por las calles de la villa Alhama, haciendo que este hermoso municipio se convierta en una nueva Jerusalén. En sus desfiles procesionales podemos ver grandes singularidades que hacen que esta fiesta sea única en nuestra península.

La Semana Santa alhameña comienza en la madrugada del jueves al Viernes de Dolores, momento en que la Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, junto a la imagen de Jesús de Nazaret, se dirige hacia la Casa Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores y de la Soledad para felicitar a la Virgen en el día de su Santo. Cientos de alhameños y visitantes son testigos de uno de los sucesos más emotivos: La despedida de Cristo a su Madre en el momento previo de la Pasión, antes de partir hacia Jerusalén. Durante la noche de su festividad, la Virgen de los Dolores, una bellísima obra del escultor José Sánchez Lozano, recorre todos los años las angostas calles del municipio escoltada por la Brigada de Infantería ligera ''Rey Alfonso XIII" de la Legión.

El Jueves Santo alhameño también es una de nuestras grandes singularidades. La Guardia al Santísimo por los 'Armaos', y las procesiones de la Santa Cena y la del Silencio hacen que este día sea uno de los más importantes de nuestra Semana Santa. Es necesario señalar que hace dos años la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno adquirió dos imágenes de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia para completar uno de los pasos de la Procesión de la Santa Cena. Se trata de los dos sayones que aparecían en el anterior paso de La Flagelación de dicha cofradía murciana, obra de Manuel Ardil Pagán, y que fue sustituido en el año 2007 por un grupo escultórico del gran imaginero José Antonio Hernández Navarro. Por otra parte, en esta procesión del Jueves Santo podemos contemplar grandes joyas escultóricas de Alhama, tales como La Samaritana de Lozano Roca, El Santísimo Cristo del Madero de Galo Conesa y la Virgen de la Amargura de José Antonio Hernández Navarro. Por la noche, el silencio en señal de respeto se extiende por todos los rincones de la localidad. La Hermandad de San Juan Evangelista desfila junto al Santísimo Cristo del Rescate y la Virgen de la Esperanza, la Reina del Paso Blanco alhameño, en una de las procesiones más solemnes.

Al día siguiente, por la mañana, se celebra uno de los actos más emblemáticos de nuestra Semana Santa: El Encuentro de Jesús Nazareno con su Madre en la Calle de la Amargura. Junto a María también encontramos a San Juan Evangelista, la Santa Mujer Verónica y Santa María Magdalena. A continuación, un río de colores "moraos", "coloraos", azules, blancos y negros recorren las principales avenidas del municipio en una de las procesiones de mayor participación nazarena. Por la noche, el luto y la tristeza invaden el corazón de los alhameños y alhameñas. La Procesión del Santo Entierro es conocida como la "Procesión Oficial" de la Semana Santa de Alhama. El sonido de la banda del Santo Sepulcro, el luto reflejado en la vestimenta de los Titulares de las Cofradías y la elegancia que desprende de la Soledad bajo palio es lo más destacable de esta procesión. Al finalizar la procesión, ya en la madrugada del Sábado Santo, numerosas personas y nazarenos de todos los colores acompañan al Santísimo Cristo Yacente hacia la Ermita del Calvario en un solemne traslado.

En la tarde del Sábado Santo, la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno organiza una de las procesiones más singulares: La Procesión de las Siete Palabras y Santo Sepulcro de Cristo, un cortejo único en la Región y que en muy pocos lugares de España se representa de esta forma. En ella podemos contemplar, además de un maravilloso cortejo fúnebre, los siete momentos en que Cristo pronunció, durante la crucifixión, sus últimas frases:

*"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*
*"En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso"*
*"Mujer, he aquí a tu Hijo; Hijo, aquí tienes a tu Madre"*
*"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*
*"Tengo sed"*
*"Todo está cumplido"*
*"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*

En esta recopilación de las singularidades de nuestra Semana Santa, debemos hacer especial mención al Domingo de Resurrección alhameño. Es, sin duda, uno de los días más importantes en el municipio y de mayor afluencia de público. Los impresionantes arreglos florales, preparados en la noche anterior con mucho esmero por los propios cofrades, y el baile de los tronos son piezas clave para que este hermoso día sea único en nuestro entorno. Los corazones de los alhameños se colman de alegría y emoción tras ser testigos de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y del Encuentro con su Madre. Tras este emocionante suceso, la Verónica, María Magdalena y San Juan Evangelista se unen en un fervoroso baile, simbolizando así la alegría que siente el pueblo de Alhama al ser partícipe, un año más, del triunfo de la vida sobre la muerte.

# Semblanza de la Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la Esperanza de Alcantarilla

Juan Pérez Salmerón
Hermano Mayor

Comienza la andadura de la Hermandad de San Pedro allá por el año 1984, cuando un grupo de jóvenes, que ya pertenecían a otras hermandades, se desplazan al taller del imaginero murciano Antonio Labaña para ver lo que les podría costar hacer una imagen de San Pedro para que desfilara en la Semana Santa alcantarillera, teniendo en cuenta que es el patrón del pueblo y el titular de la iglesia más antigua y no existía ninguna imagen. Se le va dando forma a este proyecto con muchas vicisitudes, pero el 29 de junio del año 1986 por fin se bendice la imagen en la iglesia parroquial de San Roque por D. Ginés Pagán, párroco de la misma en aquellos años.

Este grupo de jóvenes siguen con la idea de procesionar en la Semana Santa, y es Jueves Santo del año 1987 cuando por primera vez desfila en la solemne procesión de N.º Padre Jesús Nazareno. Desde ese año y hasta el 1993 la imagen procesiona en un carro a ruedas; será en este último año cuando nace la Agrupación de caballeros portapasos, compuesta por ochenta hombres, que portarán sobre sus hombros al príncipe de los apóstoles hasta la actualidad. La imagen de nuestro titular ha recibido desde entonces varias distinciones como son el Escudo de oro de Alcantarilla, el fajín de Capitán General del Almirante D. Adolfo Baturone y los galones de Capitán de Navío de D. Juan López Marrero.

En 1993 también esta Hermandad crea su máximo galardón al que llamamos el Gallo de Oro; es un acto muy solemne que se compone de dos partes: una la entrega del Gallo de Oro a alguna institución, entidad o persona que haya colaborado con ésta como por ejemplo la Armada Española, la Cofradía del Cristo de la Esperanza de Murcia, la Agrupación de San Pedro de Cartagena, los Obispos Azagra y Lorca Planes, y otra un pregón en el que han intervenido entre otros José Ballesta, rector de la UMU; Adolfo Baturone, Almirante; Ginés Fernández Garrido, coronel interventor; Diego Martínez, rector del Seminario Redemptoris Mater; Juan Tudela, Vicario general de la Diócesis de Cartagena y el Cardenal Rouco Varela, entre otros. Este acto viene celebrándose desde entonces ininterrumpidamente hasta nuestros días.

En el 1995 esta Hermandad crea el Tercio femenino; es un grupo de mujeres que desfilan a toque de tambor (estilo cartagenero) dándole vistosidad y marcialidad a nuestro cortejo procesional. Este año cumplen veinticinco años,

motivo por el cual recibirán el Gallo de Oro.

Inquieta como siempre, esta Hermandad, en el año 1999, se pone en contacto con el imaginero murciano José Antonio Hernández Navarro y le encarga la imagen de un Cristo caminante con un madero sobre los hombros al cual le llamamos el Cristo de la Esperanza; esta imagen nació con el fin de que fuera portada por los alumnos/as de los centros de enseñanza secundaria de Alcantarilla, de ahí que lo llamen el Cristo de los estudiantes. Procesionó por primera vez en la madrugada del Viernes Santo del 2001, saliendo del IES Francisco Salzillo (centro de secundaria más antiguo de la localidad). Como la sede durante todo el año del Cristo está en la parroquia de San Pedro, el quinto domingo de Cuaresma es trasladado en unas parihuelas por estudiantes y acompañado por el pueblo hasta el centro educativo, permaneciendo allí hasta su salida en procesión en la tarde de Jueves Santo, e incorporándose a la solemne procesión de N.º Padre Jesús.

En el 2014 nace la banda de tambores y cornetas Centuriones de San Pedro, compuesta por jóvenes de edades comprendidas entre los 8 y los 30 años, que ponen la banda sonora a nuestro cortejo y participan en varias procesiones de nuestra Región, así como en certámenes y otros eventos musicales como el que se organizó en el Teatro Romea el año 2017.

Recogemos toda la historia de nuestra Hermandad en una revista que venimos publicando, de forma ininterrumpida, desde el año 1999 y en la que se da oportunidad a diferentes colaboradores para que expresen en sus líneas su sentir cofrade; además aparece ilustrada con diferentes imágenes sobre todos los actos que cada año realiza nuestra Hermandad; esta revista se llama Timón.

En el afán de implicar más en la Semana Santa a las nuevas generaciones, este año hemos convocado el I Concurso de pintura y dibujo juvenil sobre la imagen y procesión del Cristo de la Esperanza.

La actividad de la Cofradía no solo se ciñe a la Semana de Pasión, si no que a lo largo del año tiene diferentes actividades como son, la celebración de la onomástica de nuestro titular San Pedro, cada 29 de junio, el Besapié del Cristo de la Esperanza, el quinto domingo de Cuaresma, conciertos de diferentes bandas musicales, así como viajes y jornadas de convivencia para mantener el espíritu de hermandad entre todos los que la formamos.

# EVANGELIO Y GUBIA

# Christi Spoliatio: Arte en torno a una iconografía

Joaquín Bernal Ganga
Estudiante de Historia del Arte-UMU

Con la última de las incorporaciones a la nómina de pasos y hermandades de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad se aporta a una nueva[1] Cofradía una nueva iconografía para la Semana Santa de Murcia, la del Expolio de Cristo o Jesús despojado de sus vestiduras.

A pesar de ser un pasaje evangélico[2] y formar parte del Vía Crucis en su X Estación no había sido representado en la Semana Santa murciana en forma de imaginería procesional, siendo una iconografía que llama poderosamente la atención en diversos puntos geográficos de España, siendo muy conocidos los pasos de misterio de las hermandades de Jesús Despojado de Sevilla, Granada o Jaén, en las cuales se han inspirado nuevas hermandades y cofradías bajo este título.

Iconográficamente a la hora de representar el misterio del Expolio de Cristo nos lleva directamente al momento en el que Cristo es despojado de sus vestiduras para proceder a su crucifixión, siendo representado mayoritariamente en pintura o relieve[3] , ya que la eclosión de esta iconografía a través de la escultura de bulto redondo llega ya entrado el s.XX, aunque ha tenido escasas representaciones anteriormente, y con tal de trasladarlo al denominémosle como "mundo cofrade", ya que se realizan tallas con un fin, el de procesionar como imágenes en solitario o formando parte de un paso de misterio donde veremos a Cristo acompañado de romanos, sayones y diversos personajes.

Esta iconografía de Jesús expoliado o despojado de sus vestiduras, a la hora de representación escultórica del misterio al completo, podríamos llegar a definirla como una iconografía cofrade o procesional, ya que anteriormente a las realizaciones de estos pasos de misterio lo que primaba era la imagen de Cristo ya despojado en el instante anterior a la crucifixión, hablamos de las imagen que reciben denominaciones como Cristo de Humildad y Paciencia (Hermandad de la Cena, Sevilla), Cristo del Perdón (Iglesia de San Esteban, Plasencia), Cristo de la Meditación (Cofradía Universitaria, Granada), Cristo de la Paciencia (Iglesia de la Caridad, Sevilla) y un lago etcétera que representan principalmente a Cristo sentado o de rodillas orando al Padre o meditando/reflexionando acerca de la Pasión y la redención del mundo, siendo los casos más conocidos el

1 Entendamos "Nueva" como Cofradía fundada en fechas recientes (1993) que no padeció ni sufrió los estragos de la Guerra Civil que afectaron al patrimonio (tanto material como iconográfico) de las cofradías de Murcia, donde por ejemplo se perdió el paso e iconografía, al no ser recuperada, del Tribunal de Herodes de la Archicofradía de la Sangre o el alegórico paso de "La Exaltación" en la Cofradía de Servitas ,felizmente recuperado iconográficamente con la imagen de San Gabriel Arcángel desde 2004

2 "Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo." San Mateo 27, 33-36

3 Aunque no es muy común, siendo preferible la elección de la tabla, como podemos contemplar en los retablos de Casas de Millán (Cáceres) de la mano de Diego Pérez de Cervera a mediados del siglo XVI o en el gran retablo de la parroquia de la Santa Cruz de Arroyo de San Serván (Badajoz), obra de la misma época posiblemente realizada, como sabemos, por el pintor flamenco Estacio de Bruselas o, quizá mejor, por Francisco de la Hermosa.

realizado por Pedro Roldán para la Iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla, el Cristo del Perdón[4] de Luis Salvador Carmona para el Real Sitio de San Ildefonso o el Cristo de las Penas realizado por José de Arce para la Hermandad de la Estrella de Triana, en Sevilla.

*Imágenes del Cristo de Humildad y Paciencia de la Hermandad de la Cena de Sevilla, Cristo del Perdón del Real Sitio de San Ildefonso y Cristo de la Meditación de la Hermandad de los Estudiantes de Granada.*

Imágenes del Cristo de Humildad y Paciencia de la Hermandad de la Cena de Sevilla, Cristo del Perdón del Real Sitio de San Ildefonso y Cristo de la Meditación de la Hermandad de los Estudiantes de Granada.

Estas iconografías que ocupaban en cierto modo el puesto del misterio del expolio de Cristo dentro del lenguaje procesional respondían prácticamente todos a un mismo esquema, Cristo sobre un pequeño risco o montículo mientras los sayones se jugaban sus prendas y/o preparaban los elementos necesarios para cumplir con la crucifixión de Cristo, de ahí que sea habitual relacionar directamente este momento con los elementos de las Arma Christi[5] como son martillos, tenazas, clavos, dados y la propia túnica que en muchas ocasiones se coloca en los pasos de estas imágenes, como ocurre con la hermandad trianera de la Estrella en el paso de misterio anteriormente citado. Esta iconografía de Cristo se pondría de moda ya en el medievo, exponiéndola como fuente de piedad, al igual que los bustos tan extendidos y tan conocidos que autores como los Mena o los hermanos Martínez realizarían en épocas posteriores de sus Ecce Homo.

Aunque como podemos ver, la iconografía del expolio o Jesús Despojado es relativamente reciente en cuanto a la escultura, será ya en el s. XVI (y no siendo un tema frecuente) cuando surja la principal fuente pictórica de esta iconografía y que

4 Podríamos relacionarlo con esta iconografía, pero responde a la tipología de Cristo Varón de Dolores, aunque marcaría un antes y después dentro de la manera de representar a las imágenes de la iconografía referida, es decir, a raíz de la creación de esta icónica talla se desarrollarían nuevas imágenes de Cristo en actitud implorante antes de ser clavado en la cruz, siendo destacables casos como el Cristo del Perdón de Plasencia, aunque ya se tiene constancia de obras anteriores como el Cristo del Perdón de Valladolid, que ya respondía a esta iconografía y llego a influenciar, pero no tuvo tanta repercusión como el de Carmona.

5 Arma Christi o "Los instrumentos de la Pasión" son objetos asociados a la Pasión de Cristo en el simbolismo católico medieval que representan una serie de méritos en forma de armas heráldicas conquistados por Jesucristo frente a Satanás.

sigue influenciando artísticamente en la actualidad, ya que el paso del Expolio murciano tendrá muchos matices que recordarán al conocido "Expolio" realizado por El Greco entorno a los años 1577 y 1579 para el Cabildo de la Catedral de Toledo, un hermoso óleo sobre lienzo perteneciente a la etapa manierista[6]. En esta representación del momento inmediatamente anterior a la Crucifixión contemplamos a un Cristo absolutamente humanizado, mirando al cielo pleno de serenidad, en el centro de la obra y ataviado de rojo[7] , por lo que es el momento inmediatamente anterior a retirarle la vestimenta, es el preciso instante en el que los sayones le han quitado a Cristo la Cruz del hombro y se disponen a prepararlo para el martirio. La figura de Cristo irradia luz entre el resto de los personajes, de manera que quede representada esa divinización en contraposición al resto de figuras que aparecen en torno a Él, el pueblo que ha pedido su muerte.

Realmente interesante es el grupo de las marías en la parte posterior, que contemplan la triste escena fijando su mirada en uno de los sayones que se dispone a agujerear la Cruz a la altura de donde serán clavados los pies del redentor, además de resultar muy estudiada también la disposición y características de los sayones que no logran borrar en Cristo la serenidad con la que se ha representado. Tanto marcó en su momento esta obra que sería altamente reproducida[8] por aprendices y seguidores e incluso por contemporáneos, por lo que podemos considerar que constituye el eje principal de esta iconografía pictóricamente hablando.

La iconografía evoluciona a lo largo del siglo XVII y sigue sin ser altamente reproducida , aunque hay casos como el realizado por el flamenco Frans Francken der Jüngere y custodiado por la Fundación Cajamurcia, habiéndose podido contemplar el pasado año en la exposición "De Rubens a Van Dyck, buscar la pintura y hallar la poesía". [9]Vemos como no sólo se representa el momento exacto del expolio de Cristo (a diferencia de la obra del Greco) sino que también queda representado el expolio y crucifixión de los ladrones Dimas y Gestas a ambos lados de la figura del Redentor, estando este en el eje central de la obra, situada en un idealizado monte Calvario repleto de personajes, incluido el grupo de las Marías y una tropa romana que nos recuerda en estética a las obras que representan a los recordados tercios o ejércitos propios del s.XVII que portan lanzas, picas y unos ropajes muy identificables como pertenecientes a este siglo. De nuevo, contemplamos como Cristo se viste con una túnica rojiza además de portar un manto, identificable con la púrpura puesta por los romanos en el episodio del Pretorio, además de encontrarse coronado de espinas, a diferencia del Greco y desde su cabeza salen rayos de luz, para identificar la divinidad de Cristo sobre el resto de los personajes, siendo la imagen de María la única que junto a su hijo porte este destello sobre su cabeza.

En el s. XVII encontramos una iconografía que se asemeja en cierto modo al expolio de Cristo que es el conjunto procesional de "Preparativos de la Crucifixión", obra de Francisco Alonso de los Ríos (la imagen de Cristo, en 1641) y Juan de Ávila (los sayones, en 1678) y perteneciente a la Cofradía de Jesús Nazareno

6 Estilo artístico que surgió en Italia a comienzos del siglo XVI y que se caracteriza por la abundancia de las formas difíciles y poco naturales.

7 El color rojo de la figura de Cristo simboliza la sangre del sacrificio, así como también al amor, pues el amor es la causa principal del sacrificio. Dentro del lenguaje pasional ya desde el pretorio se nos habla de la púrpura, que correspondería al manto/túnica de un color rojizo, Jesús viste una túnica roja lo que hace saber que es el "Hijo del Hombre" y que está preparado para el sacrificio.

8 Sigue sin ser uno de los temas preferentes en cuanto a la representación de la Pasión de Cristo debido a que los pesos iconográficos de Cristo Crucificado, Jesús Nazareno o Cristo en la Columna (Azotes) son iconografías más "piadosas" que invitan al fervor y admiración del devoto.

9 Celebrada en Murcia entre el 25 de Enero y el 8 de Abril de 2018, siendo comisionada por Dña. María Toral Oropesa.

de Valladolid, actualmente depositado en el Museo Nacional de Escultura. Iconográficamente es el preciso instante de la llegada al Calvario, apareciendo Cristo a modo de Ecce-Homo aún con la clámide obre sus hombros acompañado por tres sayones preparando la Cruz y el hueco donde se introducirá en la tierra.

Esta misma cofradía del Nazareno vallisoletano ya en el año 1600 aprueba la realización de un paso del Despojo de Cristo, siendo a finales de la década de los 20 cuando ya se refleje la existencia de este pasaje en base a la realización posteriormente de un paso similar para la Semana Santa de Medina del Campo[10] . Este primitivo paso del Despojado de Valladolid estaba formado por cinco imágenes donde se representaba a Cristo siendo desnudado con gran violencia, pero actualmente catalogado como un paso de autor anónimo, aunque se piensa relacionado con la imaginería de Gregorio Fernández, siendo comparado también con el paso del Despojo de Toro (Zamora), del paso de Valladolid no se conserva documento gráfico alguno.

Con la llegada del S.XVIII encontramos aún menos casos de representación del episodio del expolio siendo uno de los más reseñables el que se atesora el Museo Nacional del Prado, aunque su ubicación original era el Convento de San Felipe Neri de Madrid. Es una obra realizada en 1777 por el veneciano Giandomenico Tiepolo [11]formando parte de una colección de representaciones de la Pasión que inicialmente se cree pudieran formar un Vía Crucis o simplemente una serie de obras pictóricas que contemplar entorno a la Pasión. El autor llena la obra de personajes entorno a la escena del expolio de Cristo, logrando crear un ambiente prácticamente claustrofóbico, lo que realiza con tal de crear un sentido dramático casi irrespirable, amontonando figuras en primer plano (escena del expolio) y llenando el resto de la obra con diversos personajes y objetos.

Vemos aquí a Cristo ataviado de blanco, en recuerdo de la túnica puesta por Herodes y que en cierto modo sería la correcta de representar, ya que era la túnica que portaría Jesús desde los hechos acaecidos

10 Contrato de Melchor de la Peña con la Cofradía de Ntra. Sa. de la Misericordia: "Es condición que la figura del santísimo cristo ha de ser la encarnación mate y ha de estar maltratado en codos rodillas y espaldas, con sus desollones, puestos como en Valladolid, y la llaga de las espaldas a de ir con su corcho y sangre cuajada, el paño dorado y rajado, y sus cardenales con limpieza y los ojos de cristal. Y en el cuerpo derramada alguna sangre en parte que convenga y el cabello de color de avellana madura con su claro y oscuro".

11 Giovanni Domenico (o Giandomenico) Tiepolo es un pintor y grabador italiano, hijo mayor del famosísimo Giambattista Tiepolo y hermano del también pintor Lorenzo Tiepolo. Se le considera un maestro de transición entre el rococó y el siglo XIX, y ejerció influencia sobre el joven Goya.

en el palacio del tetrarca, siendo en el Pretorio donde se le monta la púrpura anteriormente citada. La obra es prácticamente una escena de una obra teatral, pero es una obra que transmite sentimientos, una de las características de su autor, con el que buscaba despertar el fervor en el devoto y lograr arrancar esa oración ante la obra.

Finalmente, en cuanto a lo que obra pictórica se refiere encontramos como en el s. XIX se representa todavía en menor medida, ya que los movimientos neoclasicistas y romanticistas se alejaban de este tipo de iconografías pasionistas a la hora de representar temáticas de índole religioso y cuando se representaba respondía a modelos digamos antinaturales, ya que como vemos en esta obra de Jean Baptiste van Eycken para la Catedral de Notre Dame de la Chapelle de Bruselas se representa a Cristo de una manera muy dulcificada ya que no presenta rasgos de dolor, sangre ni sufrimiento, siendo totalmente antinatural tras haber padecido todos los ultrajes anteriores a la Crucifixión.

En este caso la obra se centra en la iluminada figura de Cristo, que destaca sobre el resto de la obra mediante el uso de pigmentos de oscuros para dejar en un segundo plano a los sayones y demás personajes, restándoles la importancia que precisa la figura del Redentor. Vuelve a aparecer una túnica rojiza en referencia al martirio y en este caso se representa la escena no siguiendo la época de realización, sino buscando una referencia a la época de la Jerusalén romana, donde podemos ver a un soldado puramente romano y dos sayones, uno apoyándose en Cristo y otro ofreciéndole una copa con posca[12] .

Sin duda uno de los casos más curiosos lo encontramos en Zaragoza ya que en el año 1828 el escultor Tomás Llovet realiza para la extinta Cofradía de la Sangre el paso conocido como "La Copa" y que se corresponde con el momento del ofrecimiento de la copa de posca para beber mientras es despojado de sus vestiduras, siendo a partir del año 1953 cuando este paso abandone su anterior corporación pasando a ser el trono titular de la nueva cofradía de "La Llegada", ya que se le cambiaría la denominación por "Llegada de Jesús al Calvario".

En el s. XIX es común en toda la geografía la desaparición de diversas cofradías y hermandades, así como el declive de otras muchas, que se verían obligadas a reformarse o incluso a darse por extintas. Esta situación tiene su contrapunto tras la Guerra Civil, donde surgen nuevas cofradías y hermandades, siendo la primera ocasión en la que podamos ver corporaciones bajo la titularidad del Expolio o Jesús Despojado, podemos por tanto hablar de una iconografía cofrade en lo que a escultura se refiere y que siguen prácticamente en todos los casos registrados similar iconografía en la que Cristo aparece en el frontal de la escena siendo despojado de sus vestiduras por romanos o sayones, mientras uno de ellos le ofrece la copa de posca, siendo común la presencia de la cruz en el suelo del paso, además de la presencia de los propios romanos en actitud de comenzar ese juego con el que posteriormente se sortearían la túnica de Cristo.

Ejemplos muy conocidos por diversas razones son los pasos de Jesús Despojado de las hermandades

12 Mezcla de agua y vino picado que se daba a los condenados a crucifixión, además de ser la bebida que se llevaba en grandes cantidades en las campañas de las legiones e incluso se usaba como ingrediente de algunas recetas romanas.

homónimas de Sevilla, Jaén y Granada con sus grandes conjuntos procesionales que han marcado una base para la realización de nuevos pasos como pueden ser los de Jesús Despojado de Cádiz, Salamanca o Alcalá de Henares entre otros, que hacen que esta iconografía siga presente en el mundo artístico de diversas maneras, siendo actualmente una iconografía al servicio de la Semana Santa.

Bibliografía:
San Mateo 27, 33-36
GARCÍA MOGOLLÓN, F.J.: Cultura y Evangelización: Aproximación a la iconografía de la Pasión de Cristo en el arte extremeño, en CAURIENSIA, Vol. X (2015) 113-161.
SIRA GADEA, A.: El Ciclo de la Pasión de Cristo en el Arte, en Viajar con el Arte (viajarconelarte.blogspot.com), 2017.
TORAL OROPESA, M.: Catálogo de la exposición De Rubens a Van Dyck, buscar la pintura y hallar la poesía, Fundación Cajamurcia, Murcia, 2018
JIMÉNEZ BLANCO, M.D.: La Guía del Prado, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2014
RUIZ GÓMEZ, L: El Greco, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2007
TAZARTES, M: Las Obras Maestras. El Greco. Unidad Editorial S.A, 2005
A.P.-A.M. "La Imagen, Devoción y Comisaría del Santo Cristo del Despojo", en Boletín Informativo de la Insigne Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Valladolid, nº 33, año 2016.

# Los Salzillo y su relación con las Capuchinas de Sor María Ángela Astorch

Zacarías Cerezo Ortín

Es sabido la devoción franciscana de Francisco Salzillo y su decisión de ser amortajado con el hábito de la Orden del Santo de Asís. Esta devoción fue compartida por toda la familia y pudo traerla su padre de Italia, ya que también se dio entre sus abuelos. El nombre Francisco, tan presente en la familia, predisponía.

Ahora sabemos que Francesco Antonio y María Gallina, abuelos de Francisco Salzillo, frecuentaban el monasterio de los Franciscanos Alcantarinos que, con frailes españoles, fundó el Marqués de los Vélez en Santa María Capua Vetere en1683, y que tres de sus hijas vistieron hábito franciscano como monjas bizzoche(1), asunto documentado por la investigación de Giovanni Laurenza en la que he colaborado(2). Hasta tal punto fue la relación con los Alcantarinos, que se atribuyen a Nicolás Salzillo varias tallas de santos franciscanos, entre las que se encuentra la de san Buenaventura, titular del monasterio, aunque la autoría no está documentada(3). Nicolás, nos dicen algunas fuentes, portaba cartas de los Alcantarinos de Santa María que le avalarían ante los Franciscanos de Murcia cuando buscaba aquí su sitio como escultor.

También fue grande la veneración de la familia Salzillo por la beata franciscana sor María Ángela Astorch, fundadora del monasterio de las Capuchinas Clarisas de Murcia. En dicha orden profesó votos Francisca de Paula, hermana de Francisco; su hermano Patricio y su sobrino Patricio García Comendador fueron capellanes en dicho monasterio. Todos los miembros de la familia Salzillo eligieron reposar bajo las losas de la iglesia capuchina: los padres, los siete hermanos, la esposa de Francisco, Juana Vallejos, e incluso una hermana de ésta que fue religiosa(4).

El contacto de Salzillo con el Monasterio fue constante e intenso, para él hizo las tallas de san Francisco y santa Clara, así como figuras de belén y su intención era hacer también la imagen de la venerable sor María Ángela Astorch cuando finalizara el proceso de beatificación. No lo vio concluido en vida; ya se sabe cuan despacio van las cosas de palacio y si el palacio es el Vaticano el proceso puede durar siglos, como así sucedió. La causa de beatificación de sor María Ángela Astorch, que se inició al poco de fallecer, se demoró tres siglos, hasta 1982. Salzillo dejó un legado de 1.500 reales para que se hiciera la escultura cuando llegara el momento.

Antes de su beatificación fueron innumerables las veces que el cuerpo incorrupto de sor María Ángela fue removido de su lecho, bien por exámenes relacionados con su Causa o por cambios de ubicación: cuatro veces tras los graves sucesos de la Guerra Civil en que fue profanado, mutilado y abandonado entre los escombros del monasterio. Los sucesos son narrados con precisión por el padre Benjamín Vicente Piquer, capuchino, vicepostulador de la Causa de beatificación y por las propias religiosas, también ellas protagonistas y víctimas de los desastres de la guerra: "La década de los treinta en España eran tiempos de revolución. En la madrugada del 22 de julio de 1936, fue vandálicamente asaltado el convento de las Capuchinas. Se produjo el saqueo y loca profanación de sepulturas, procesión burlesca y, finalmente, la devastación del monasterio. Del cenobio se había incautado el Sindicato de la Construcción, afecto a la C.N.T., que llevaría a cabo su demolición vendiendo los materiales al mejor postor. Los restos de las religiosas allí enterradas, junto con los de don Francisco Salzillo y otros dignos señores que esperaban en paz el día de la resurrección, fueron esparcidos y arrojados por el suelo sin miramiento. Con el cuerpo momificado de, la entonces venerable, sor María Ángeles Astorch, se ensañaron especialmente. La desnudaron, la pusieron de pie junto a una pared, la tiraban a un lado y a otro y así la tuvieron varios días a cielo abierto. No obstante, y a pesar del miedo que reinaba por todas partes, personas devotas le cortaban trozos de piel para reliquias burlando la vigilancia de los marxistas. Otras personas recogieron el cordón y las sandalias. Por fin, cuando se cansaron, le cortaron las manos y la cabeza, le doblaron las piernas hacia atrás y la colocaron en el fondo de un arca, llenándola hasta arriba con los restos de los demás difuntos".

Don José Sánchez Moreno en su tesis sobre Salzillo (1945) narra los hechos de esta manera(5): "Y así, hasta el año de gracia y desgracia de 1936, en que la turba profanó el sagrado recinto, dando al fuego y al hacha largo quehacer destructor; instaláronse en la residencia conventual dadivosos «administradores» que vendían objetos del culto, ropas y enseres, hasta que el odio y el sectarismo determinaron hacer desaparecer el silencioso retiro de las monjas de regla más estrecha que había en la ciudad. Ciertos sayones, de peor cara que los retratados por la gubia de Salzillo, treparon un día por los tejados del edificio: una cruz coronaba la sencilla fachada que trazó el neoclasicista Juan Pedro Arnal, y a golpes fue abatida, cayeron luego tejados y maderos, muros y pilares de la casa que fundó sor María Ángela Astorch en 1645; los tabiques de las celdas fueron deshechos por la piqueta, y la bóveda de la iglesia se hundió por fin entre el rencor y la polvareda. Pasó todo aquello. Aún está abierto al sol cegador el solar que guardaba los restos de Salzillo. Pero sobre el nombre imperecedero del artista queda flotando la palabra escrita: Absorpta est Mors in Victoria".

Pasados unos días tras el asalto, saqueo del monasterio y profanación de las tumbas, un mando de la Policía Urbana, don Manuel Ramos, intervino para poner fin al indecoroso espectáculo y mandó que todos aquellos huesos fueran recogidos y llevados al Cementerio de Nuestro Padre Jesús. El sepulturero Nicolás López Jiménez fue el encargado de trasladar en un carro aquellos huesos en dos arcones. Los huesos de Salzillo y los de sor María Ángela Astorch compartieron aquella mudanza indigna tras el trasiego profanador.

Antes del traslado, a don José Crisanto López Jiménez médico de las Capuchinas, le fue permitido observar el cuerpo desnudo de la Fundadora. Hizo un informe de sus observaciones: "Aunque momificado, aprecié que era un cuerpo grueso, de estatura baja, piel amarillenta y apergaminada. Se aprecian mamas y vientre voluminoso. La espalda estaba mejor conservada y fácilmente se podía deprimir la piel. Los músculos que cubrían los canales vertebrales eran blandos, la piel en la espalda turgente".

El conserje del cementerio, don Plácido Ruiz Molina, recibió una llamada del ayuntamiento para que todos los restos que le fueron entregados fuesen sepultados en una fosa común, pero al saber que estos eran de las Capuchinas, obró con arreglo a su conciencia y, previo acuerdo con los sepultureros, los colocó en sitio aparte. Como este hecho comportaba un riesgo si era descubierto, los enterraron en sitio inmediato a la zona donde se efectúan los enterramientos judiciales, dispuestos a excusar su conducta con el razonamiento de que lo hacían así por tratarse de una calle que era preciso rellenar.

Finalizada la Guerra Civil, don Plácido comunicó a las monjas que tenía bajo su custodia los restos de la

fundadora. El día 19 de julio de 1939 se extrajo el cuerpo de la tierra en presencia de don José Sánchez Ramón, capellán de la comunidad y notario eclesiástico; don Valentín Devar, teniente fiscal del obispado; don José Alegría Nicolás, que consiguió los permisos legales; don Mariano Carlos Sevilla Hernández, teniente de alcalde y su señora; el señor Corbalán, redactor del diario La Verdad y un fotógrafo. También estuvieron presentes las religiosas sor Fuensanta Sánchez Martínez, abadesa; sor Francisca Arcís Nicolás, vicaria, y sor María Blanca Fernández López.

El padre Benjamín nos dice en qué estado se encontró el cuerpo: "en el fondo de una de las arcas, de cúbito supino con las piernas dobladas hacia atrás y adheridas a la espalda, el cráneo separado del tronco y las manos cortadas, con un antebrazo".

Sor Blanca, en su testimonio aseguraba: "Como no había ningún otro cuerpo momificado, no tuvimos duda de que sería aquel, lo que certificó después don José Crisanto López Giménez y don José María Romero, que lo habían visto antes de que lo llevaran al cementerio".

Continúa el padre Benjamín: "Cuidadosamente fue extraído el cuerpo y se pusieron las piernas en posición normal. El señor Corbalán se admiró de que, a pesar de los trescientos años transcurridos desde su fallecimiento, las rótulas todavía tienen elasticidad de movimiento. Se trasladó en absoluta pobreza y sencillez franciscana a la casa del capellán del cementerio. Colocado el féretro en el suelo, las religiosas arrojaron una lluvia de pétalos de rosa sobre él, lavaron el cuerpo y lo vistieron con el hábito, después lo trasladaron al convento de las Concepcionistas en donde estaba reunida la comunidad por carecer de monasterio".

Los demás restos, algunos centenarios, se alojaron en el panteón de la familia Hilla-Tuero de la calle Fuensanta del Cementerio por ser una de las monjas de la Comunidad de esta familia.

El 10 de agosto de 1955, tras reaactivarse el proceso de beatificación de la fundadora, que se había interrumpido durante la Guerra Civil, se hizo un nuevo examen forense para dar fe de autenticidad al cuerpo. Don Ramón Sánchez-Parra García y don José Crisanto López Giménez son nombrados peritos por el Tribunal Eclesiástico. Se nombran colaboradores a los facultativos don Mariano García Serrano, y don Ramón Sánchez-Parra Jaén. El equipo médico emite un largo informe que contiene las observaciones minuciosas de cada centímetro cuadrado del venerable cuerpo. Al final, de manera escueta, expone las siguientes conclusiones: "Se trata de un cadáver humano correspondiente al sexo femenino, de una edad aproximada de sesenta y dos años. La conservación de este cadáver es incompleta, no encontrando síntomas de momificación en el sentido amplio de esta palabra, ni de acción sobrenatural en la misma".

Casi tres décadas después, el 15 de enero de 1982, ante la inminente beatificación, el Tribunal Eclesiástico de la Sagrada Congregación de nuevo requiere a don Ramón Sánchez-Parra García y a don Ramón Sánchez-Parra Jaén para que examinen el cuerpo de la Fundadora y verifiquen que se corresponde con el que vieron en 1955. El documento firmado por ambos no hace más que certificar que no han encontrado diferencias entre el cuerpo que tenían ante sus ojos y el que analizaron entonces. El médico D. Ramón Sánchez-Parra García le extrajo dos huesos, los colocaron en un tarro de cristal que precintó el Tribunal y se envió a Roma al Padre Postulador.

El 23 de mayo de 1982 fue la fecha elegida para oficializar la beatificación de sor María Ángela Astorch por el papa Juan Pablo II, presentándola como la Mística del Breviario en un acto público en la plaza del Vaticano.

El vicepostulador, padre Benjamín, que tanto y tan bien trabajó incansablemente en pro de la causa, vio con satisfacción como el cuerpo de la fundadora ocupaba su lugar definitivo bajo el ara del altar mayor en el monasterio del Malecón donde es venerado por los murcianos.

Estaba pendiente ejecutar el deseo testamentario de Salzillo. Por acuerdo en Cabildo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno del 4 de abril de 1982, la Comisión organizadora de los actos del II Centenario de la muerte de Salzillo, según moción presentada por don Francisco Molina Serrano, decide que

es llegado el momento de hacer la imagen de la Beata. Don José Sánchez Lozano, digno continuador de la escuela salzillesca de escultura fue comisionado para ejecutar la obra. El escultor ya era autor de la máscara de cera y las manos que hubo que poner a la Madre tras los daños que sufrió su cuerpo en la Guerra Civil y también de la restauración de algunas imágenes del anterior convento como san Judas y san Antonio, al que le puso un niño. El día 18 de marzo de 1983 en la Iglesia de Jesús fue bendecida, por don Narciso Dols, la imagen de la Madre Fundadora.

Tres años antes, los restos de la familia Salzillo, que habían quedado en el panteón de la familia Hilla-Tuero, volvieron al Monasterio cuando ya las monjas disponían de cementerio. Hicieron aquel traslado en un motocarro Ginés Cerezo Gómez y Jerónimo Meseguer, ambos vecinos de Guadalupe, con discreción, tal como les pidió la superiora sor Pilar Cerezo.

En el 2007 el Ayuntamiento de Murcia encargó a un equipo forense de Medicina Legal de la Universidad Complutense el examen de los restos para localizar los de Francisco Salzillo. En mayo de 2009 entregaron sus conclusiones en las que decían haber encontrado restos pertenecientes a Francisco, Patricio y el padre de ambos: Nicolás Salzillo(3). Los demás quedaron en el anonimato porque no eran el objeto de la investigación.

Se cierra así un capítulo importante de la historia de la Comunidad Capuchina murciana que abarca un arco temporal de tres siglos y en el que se ha dado lo mejor y lo peor del ser humano. Una Comunidad religiosa en la que la familia Salzillo dejó profunda huella en lo artístico y en lo espiritual. Descanse en paz sor María Ángela Astorch. Descanse en paz Francisco Salzillo: fue cumplido su deseo. La impronta del Santo de Asís les unió en lo espiritual, el modesto espacio monacal les ha unido en el destino definitivo. Que nunca más se perturbe el descanso de sus cuerpos.

1 Se trata de formas de vida religiosa espontáneas, por iniciativa de las mujeres mismas; un tipo de vida espiritual de características particulares, porque se vivía en la aspereza de la soledad y en la penitencia, fuera de las formas institucionales de una vida regular. En la Italia de siglo XII al XV, y sobre todo en las regiones centrales, asumió una consistencia y una profundidad particularmente interesantes, como por lo demás lo revela la presencia entre ellas de muchas santas, desde Clara de Asís hasta Clara de Montefalco y Ángela de Foligno. Fuente: http://www.osservatoreromano.va

2 Nicola Salzillo en Santa María Capua Vetere. El Origen´. Autor: Giovanni Laurenza; edición: UCAM, 2017.

3 La circolazione della scultura lignea barocca nel Mediterraneo. Napoli, la Puglia, la Spagna. Una indagine comparata sul ruolo delle botteghe: Nicola Salzillo´. Autora: Isabella Di Lido. De Lucca Editori d´Arte. 2009

4 Aunque se ha dado por hecho que Nicolás Salzillo fue enterrado, según deseo expresado en su testamento, en la iglesia de Santa Catalina, recientemente, el estudio de los restos humanos existentes en el monasterio de las Capuchinas que hizo el equipo de Medicina Legal de la Universidad Complutense (2009) para identificar los restos de Francisco Salzillo, descubrió que entre ellos están los del padre de Francisco Salzillo. ´Los Misterios de Salzillo´, pág. 185; edición: Diego Marín, 2017. Autor: Antonio Botías.

5 Vida y obra de Francisco Salzillo´ Autor: José Sánchez Moreno. Editora Regional, 1945.

ROSA
CORI

ARIO
INTO

# CONSERVABAT OMNIA IN CORDE SVO

## Los Misterios Dolorosos del Rosario y los Siete Dolores de María: "Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 51b)

Ángel García Martínez

Cuando se me propuso escribir para la revista de la Cofradía de la Caridad, a la cual admiro, se me concedió plena libertad para la elección de un tema. Sin embargo, teniendo esta Cofradía la devoción que le profesa a María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y, además, siendo yo Archicofrade del Rosario en esta ciudad, se me vino este tema como dado del Cielo. Así, el Señor, en su inmensa Caridad, me permite compartir modestamente con vosotros en estas páginas las líneas que me siguen.

Como estudiante también de Historia del Arte en la UMU, -motivo por el que tengo la dicha de residir en la Siete Veces Coronada-, me gusta hacer honor a mi particular vocación soportando mis palabras en obras que nos han legado los maestros del arte. Se me vienen a la mente, pensando en este artículo, tantas obras que nos presentan a María Dolorosa acompañada de las escenas correspondientes a sus Siete Dolores. Para este caso, quiero hacer especial hincapié en el cuadro que se conserva en los fondos del Museo Nacional de Arte de Cataluña (en Barcelona, MNAC), la Virgen de los Siete Dolores, del Maestro de las medias figuras (activo en Amberes), realizada en torno al segundo tercio del siglo XVI.

En el cuadro vemos en el centro, como figura protagonista, a la Virgen María. Está sentada, en una actitud de dolor, pero a la par con suma serenidad: su rostro muestra signos de sufrimiento, pero por él no se desliza una sola lágrima; cabizbaja, no busca nada con su mirada, sino que se pierde en medio de los recuerdos; sus manos se hallan entrelazadas sobre su regazo, mientras que una larga espada atraviesa su pecho. María es la mujer de la Esperanza: en medio del sufrimiento, una vez ha terminado la Pasión de su Hijo y este yace en el sepulcro, y está de nuevo reunida con los apóstoles en el Cenáculo, invadidos por el miedo y por la incertidumbre, ella se mantiene como la mujer fuerte, fiel, que sabe que Dios siempre cumple sus promesas. Y quiero imaginarla en aquel primer Sábado Santo como la ha reflejado aquí el artista: recordando toda la vida de su hijo, cada una de sus palabras, pues ella, como dice el evangelista Lucas, lo conservaba todo en su corazón (cf. Lc 2, 19 y Lc 2, 51b).

La devoción a la Virgen de los Dolores comienza a expandirse fuertemente a partir del siglo XV (hasta entonces siempre se encontraría a los pies de la Cruz, y desde ahora podrá verse independiente al Calvario), y los primeros maestros que representan esta nueva tipología iconográfica optarán por acompañar a la Virgen de las escenas de correspondientes a sus Siete Dolores. Esta opción será impulsada principalmente por los seguidores de la escuela flamenca, caracterizados, entre otras cosas, por crear unas completísimas y complejísimas iconografías, siendo capaces de contener en un cuadro de dimensiones medianas lo mismo que se despliega en un grandísimo retablo. Comienza a representarse a la Virgen, en actitud de contemplación y

abatimiento, sentada en un trono que suele inspirarse en formas arquitectónicas, alrededor del cual, simulando hornacinas, se sitúan las escenas de los Dolores. Sin embargo, la forma que más se extenderá es la de situar estas escenas en tondos o medallones alrededor de la Mater Dolorosa, como lo que a día de hoy podríamos comparar a los bocadillos de un cómic. Este tipo es mucho más sugestivo, y es lo que se consigue en este cuadro: simular la meditación de María, cómo le sobrevendrían todos estos pensamientos, todos los momentos que marcaron la vida de su Hijo y que ella ha ido guardando y meditando en su corazón como sus más preciados tesoros. Vemos en esos tondos la Presentación en el Templo ("una espada atravesará tu alma", Lc 2, 35a), la Huida a Egipto, Jesús entre los Doctores, la Calle de la Amargura, el Calvario, el Descendimiento de Jesús a los brazos de María y el Santo Entierro.

Llegados a este punto nos podríamos preguntar: ¿y qué tiene que ver esto con los Misterios Dolorosos del Rosario? El punto en contra podría ser la escasa coincidencia entre las escenas sacras, pero, sin embargo, en esencia son lo mismo: *María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo*[1]. La contemplación de los Dolores de María y de los Misterios del Rosario son por tanto dos caminos paralelos de recordar, comprender, configurarse, rogar y anunciar a Cristo con María[2].

En el caso de los Misterios Dolorosos del Rosario, constituyen un particular camino de seguir a Cristo durante su Pasión de la mano de María: *Los misterios de dolor llevan el creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora*[3]. María comparte en todo momento los padecimientos de su Hijo, como la que es una sola con Él: *en el Rosario el camino de Cristo y el de María se encuentran profundamente unidos. ¡María no vive más que en Cristo y en función de Cristo!*[4] . Así, María siente la profunda angustia y soledad de su Hijo en Getsemaní: Ella conoce lo que implica el dar completamente la vida en un sí al Señor, conoce la dureza del camino, pero también, como Cristo, es consciente de la necesidad de nuestra salvación. Siente en su corazón cada una de las puntas del flagelo que descarnan la espalda de Nuestro Señor. Le hieren en su alma las espinas que coronan la cabeza de Jesús y los improperios que recibe nuestro manso y humilde Jesús. Se encuentra así a su Divino Hijo en la Calle de la Amargura: con la cruz a cuestas, rodeado de crueles soldados que lo conducen al Gólgota como al peor de los criminales. Y permanece en pie bajo la Cruz, acompañando a Jesucristo y a San Juan (la Iglesia), sin jamás desfallecer. Y tras esto, se convierte en la viva esperanza de los cristianos, atemorizados y contrariados en el Cenáculo, a la espera de que el Señor resucite.

1 Juan Pablo II, Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, 16 de octubre de 2002

2 Cf. Íbidem

3 Íbidem

4 Íbidem

Dos milenios después, cada Sábado Santo, Murcia tiene la suerte de acompañar, de mano de la Cofradía de la Caridad, a María Santísima en la preciosa advocación del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Es mucho más que un maravilloso a la par que sobrio cortejo, compuesto por elementos realizados con un gusto inmejorable y presidido por una esplendorosa imagen vestida siempre con un gusto exquisito: es María, que sale a las calles y anima al pueblo fiel a meditar junto a ella los misterios de la Pasión de Cristo. Ella anima a los cristianos a mover los corazones en una oración agradecida al Señor por su generosidad, por su sacrificio sin reparo, por su Amor sin medida, por su Caridad infinita. Sus lágrimas también buscan remover lo más profundo de nosotros para ganar nuestras almas en favor de Dios.

Quiero terminar este artículo con mis mejores deseos para esta Cofradía, de la que reitero mi admiración, entre otras cosas, por la capacidad que ha tenido de crear un patrimonio admirable -en calidad más que en cantidad, criterio últimamente muy denostado- a pesar de su juventud. Desear también que, por muchos años, por muchos Sábados Santos más, Murcia se siga agarrando de vuestra mano a la cadena de flores con que María ciñe el mundo a su corazón[5]:

*"Oración de amores,*
*cadena de flores,*
*con que al mundo*
*ciñes a tu corazón.*
*Salterio de rosas,*
*que un ángel cantara,*
*esto es tu Rosario:*
*perfume de Amor."*

5 Himno a la Virgen del Rosario, común a las Archicofradías y Cofradías del Rosario de raigambre dominica (como es la de Murcia).

# Una lección de geometría emocional.
## La inspirada obra de Salzillo a la luz del lenguaje corporal que su emotiva figura proyecta en el espectador

Antonio Martínez Cerezo
Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

La obra de arte tiene un invisible vano franco por el que el ojo avezado se adentra al contemplarla. Espiritual puerta de acceso. Lazarillo conductor del sentimiento estético. Guía de la emoción plástica. Irresistible reclamo. Dorado y firme hilo de hijuela murciano. Rubiez de la huerta. Entonación de oro viejo. Las manos. El rostro. Las tiernas manos. El tierno rostro. La expresión de las manos. La expresión del rostro. Manos y faz vueltas al cielo, alto, a lo alto, más alto todavía, en serena pero doliente actitud, todo el dolor que cabe en el dolor, el dolor pleno. Ojos lacrimosos. Lágrimas rodantes. Mejillas encharcadas. Labios prietos, entremordidos acaso. Mentón convulso, tembloroso. El disciplinado mirar del espectador, sin más guía que el instinto, entra decididamente en la obra religiosa, talla en madera policromada, de tamaño menor del natural y riquísimo estofado, siguiendo el invisible reclamo simbólico y mágico, idea hacia forma, que el inspirado imaginero dispuso al efecto.

No es preciso trazar líneas, ángulos con A, B, C para probarlo al incrédulo. A aquél que se queda en la frontera de las cosas, incapaz de percibir su arcana esencia, su verdad escondida, su mensaje latente. Las líneas con sus puntos clave están ahí, iconográficamente ahí, emocionalmente ahí, invisiblemente ahí, abarcando el vacío que comprende todos los vacíos, el vacío mismo. El vacío de lo que era y ya no es. La palabra, Señor, la palabra. La palabra del Señor de la palabra. Los ángulos marcados con letras invisibles, el emotivo A, B, C del intenso lenguaje corporal. Las manos. El rostro. La expresión de las manos. La expresión del rostro. Invisible vía triangular que el ojo, hecho a dilatar la pupila en lo oscuro, recorre de trecho en trecho, siguiendo el preciso curso de la mano izquierda, la más baja, en oblicua ascensión al rostro dirigido al cielo. Y del rostro dirigido al cielo, en perspectiva invertida, a la mano derecha, la más alta y cercana al rostro, donde se sublima el escaleno. O a la inversa. De la mano derecha, con los entreabiertos dedos en racimo, pétalos de la rosa enamorada del rocío, al conmovido rostro y del conmovido rostro a la mano izquierda, con los dedos desparejos, abriendo o cerrando una imaginaria interrogante o signo de admirado pasmo. El cielo, como la tierra, tiene razones que la razón no entiende. Todo ha ocurrido supitañamente. El día ha devenido noche. La vida se ha vaciado de vida. La luz se ha vaciado de luz. La madre se ha vaciado de hijo. Huérfana de hijo, la madre anda en volandas, al albur de su intenso fuego interno, sola en su soledad.

Pendiente de las dos manos, base inclinada del imaginario triángulo superior, adonde el ojo acude sumiso al adentrarse en esta imagen escultórica de talla completa, tan plena de espiritualidad y vida, cuya policromía alterna el rosa palo de la camisa de encaje y el carmesí con vueltas verdes de la túnica con el azul cobalto y el ornamental oro viejo del manto, dos nuevos triángulos imaginarios, levemente superpuestos a lo bajo se ofrecen

en forma de sendas pirámides truncas. Los pies. La delicada forma de los pies, apenas visibles para el que mira sin ver, a la carrera. La mano derecha, que conduce la vista del que mira y ve cuanto hay que ver al delicado pie izquierdo, el que va por delante, el más saliente, en su interdigital sandalia de cuero pastor. Y la mano izquierda, que conduce la vista del que mira y agudiza la vista en ansia de abarcar el todo al pie derecho, oculto bajo el largo manto acampanado, pendiente del paso en curso que anuncia la doblada rodilla, bajo el pétalo rosáceo de la tela.

Huérfana de hijo, la dolida mujer, María, se cubre la delicada cabeza, bajo la toca o manto, que le cae por las espaldas, sin dejar apenas ver los cabellos en punta. No va a ninguna parte. Simplemente va, dejándose llevar por el viento que nos trae y que nos lleva. Adonde tenía que ir ya ha llegado. Está ahí. Llegando. Llegada. Las manos. El rostro. La expresión de las manos. La expresión del rostro. El rostro decididamente vuelto hacia arriba, mirando de izquierda a derecha. Fácil es imaginar qué tiene enfrente. La causa de su dolor. Y también de su esperanza. Quien de éste lado está, arriba, en alto, proyectando sobre ella su sombra inerte, fácil es imaginarlo. De este lado está el dolor de sus dolores, el dolor al que debe el sobrenombre con que el creyente la invoca: Virgen de los Dolores, Dolorosa.

# Año Jubilar Hospitalario: Un regalo del cielo

Alfonso Martínez Pérez
Responsable de Hospitalarios

Al acercarse la fecha de la L Peregrinación de la Diócesis de Cartagena al Santuario de Lourdes toda la Hospitalidad Diocesana vibraba emocionada dando gracias por tantos bienes recibidos durante todos estos años.

Hablar de la cantidad de hombres y mujeres que han participado en alguna de estas cincuenta peregrinaciones a Lourdes es francamente difícil. Si bien, nos situamos por encima de las 18.000 personas.

Echar la vista atrás es caer en la cuenta de la cantidad de almas que han sido movidas por la fe y han salido de su comodidad para ponerse al servicio y dejarse interpelar por Dios. Miles de enfermos, miles de hospitalarios, miles de peregrinos de esperanza, de fe, de luz, de Dios.

Es por este motivo que el L Aniversario de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes en Murcia no es una celebración cualquiera. Es momento de pararse y reflexionar; de dar gracias; de mirar al cielo; de sonreír a los hermanos y juntos seguir adelante en esta preciosa tarea de servicio y apostolado que la Iglesia nos ofrece.

Como colofón a tanta gratitud, la Hospitalidad recibió de manos del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Cartagena, Monseñor José Manuel Lorca Planes, la concesión de un Año Jubilar Hospitalario a celebrar desde el 11 de diciembre de 2017 al 11 de diciembre de 2018. Dicho Año Jubilar vino bendecido desde la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede en nombre del Santo Padre el Papa Francisco con la concesión de las indulgencias plenarias conforme a las prácticas acostumbradas de comunión, confesión y oraciones por las intenciones del romano pontífice.

Durante todo un año la Hospitalidad ha vestido sus mejores galas para hacerse presente en multitud de municipios, parroquias, asociaciones, entidades y comunidades. Cada semana la imagen de Nuestra Señora de Lourdes ha peregrinado a visitar las diferentes realidades de la Diócesis.

Desde Yecla a Águilas, desde Puerto Lumbreras a Abanilla, desde San Javier a Cieza, toda la Región se ha visto bendecida con la presencia maternal de la Virgen. Municipios y parroquias se han volcado en acoger a la Madre en innumerables actos y celebraciones que han llenado de fervor, esperanza y devoción toda nuestra Región. Por destacar sólo los más importantes resaltaremos:

- 374 eucaristías en honor de Nuestra Señora de Lourdes, de las que más de 75 han sido jubilares.
- 171 rezos del santo rosario organizado por las comunidades visitadas por la Virgen.
- 57 charlas formativas sobre el mensaje de Lourdes, la Hospitalidad y el testimonio de enfermos y

voluntarios.

- 97 procesiones de antorchas.
- 35 Horas Santas de adoración al Santísimo Sacramento.
- 33 Celebraciones de la Unión de enfermos.
- 60 oraciones-meditaciones (Vía crucis, etc.).
- 41 Actos oficiales de acogida y recibimiento.
- 9 cineforums.
- 8 exposiciones sobre Lourdes y la Hospitalidad en Murcia.
- 27 visitas a residencias de ancianos y centros asistenciales de personas con discapacidad.

Dos peregrinaciones a Tierra Santa en acción de gracias por este Año Jubilar, uno coincidiendo con la apertura y otro con motivo de la clausura que llevó a Israel a 120 peregrinos murcianos.

Pero entre todos los actos cabe destacar, sin duda, la multitudinaria peregrinación diocesana que llevó a Lourdes el pasado mes de junio a más de mil quinientas personas movidas en dos aviones y más de una veintena de autobuses. Encabezados por el Obispo, acompañaron a más de doscientos enfermos, una treintena de sacerdotes, cuarenta sanitarios (médicos, enfermeros, fisioterapeutas, farmacéuticos), novecientos voluntarios desde pequeños niños hasta personas de avanzada edad y cuatrocientos peregrinos.

Así mismo durante este Año Jubilar la Hospitalidad de Lourdes ha recibido diferentes muestras de reconocimiento de entidades públicas y privadas, destacando las otorgadas por los plenos de los ayuntamientos de Totana, San Javier y Puerto Lumbreras y cómo no, la concesión por unanimidad de la Asamblea Regional de la medalla de oro de la Región de Murcia recibida del presidente autonómico en el pasado acto institucional del 9 de Junio.

Este inmenso abanico de celebraciones en torno a Nuestra Señora de Lourdes y las continuas muestras de cariño y agradecimiento se ha visto en los últimos días engrosado con un reconocimiento si cabe más entrañable: la Mención Especial de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Hospitalidad y Cofradía de la Caridad se han intercambiado los mayores honores que ambas instituciones pueden otorgar. No en vano recordemos que la Hospitalidad ostenta el título de Mayordomo de Honor y la Cofradía de la Caridad el de Hospitalario de Honor. Continuas son las muestras de fraternidad entre ambas instituciones siempre representadas mutuamente en los días mayores de sus cultos y actividades principales.

También el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia ha tenido a bien, otorgar su Mención Especial a la Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes en los últimos nombramientos honoríficos acordados.

Todas estas muestras de afecto, cariño y reconocimiento, desbordan sobremanera a una asociación pública de fieles como la Hospitalidad de Lourdes que trabaja en la sombra, sirve en silencio, ama sin hacer ruido y se siente medio maravilloso para unir, de la mano de María, el corazón de muchos hombres y mujeres al Corazón mismo de Cristo.

Es por ello que la última semana, antes de la clausura del Jubileo, la peregrinación por la Diócesis llegó a su punto más íntimo y auténtico. En unos días de continuo ajetreo la Virgen se hizo presente en lugares marcados de la vida de la acción espiritual y social de la Iglesia:

- La sede del Movimiento de Cursillos de Cristiandad quien durante décadas ha sido verdadera pieza clave de la evangelización y primer anuncio a miles de personas.
- El Hospital Reina Sofía donde más que nunca hacía honor a su nombre de Salud de los Enfermos.

- La Prisión de Campos del Río en la que los presos que los desearon pudieron participar en presencia de la Virgen de una celebración profundamente emotiva donde las indulgencias cobraron su sentido más auténtico.

- El Seminario Diocesano San Fulgencio, lugar de formación y discernimiento de los que respondiendo a la llamada del Señor se preparan para dejarlo todo y entregarse plenamente a la misión de ser discípulos de Cristo como sacerdotes.

- El centro de Jesús Abandonado. Allí la Señora de Lourdes volvió a ser refugiada, como en Belén, como en Egipto… Sobran las palabras.

- La capilla de la Adoración Perpetua en el Palacio Episcopal (primera sede que fue de la Hospitalidad en Murcia) donde el Señor Sacramentado recibe la adoración de los fieles día y noche de forma ininterrumpida.

El Año Jubilar terminó el pasado 11 de diciembre con un regalo añadido: la visita del arca relicario de Santa Bernadette Soubirous quien recibiera las dieciocho apariciones de Nuestra Señora en Lourdes entre febrero y julio de 1858. Por primera vez su relicario pisó suelo español y lo hizo para acompañar junto a la Virgen Inmaculada de Lourdes la clausura solemne del Año Jubilar Hospitalario en una abarrotada Santa Iglesia Catedral. Las reliquias de la Santa de Lourdes salieron en procesión junto al trono de Nuestra Señora desde el Palacio Episcopal mientras las campanas del primer templo de la Diócesis volteaban gozosamente por este acontecimiento hasta que reposaron en el altar mayor entre muestras de fervor y profunda devoción.

En dicha celebración quiso hacerse presente el coordinador de habla hispana en Lourdes, representantes de diversas hospitalidades españolas, presidentes de cofradías y hermandades, responsables de movimientos diocesanos hermanos y mil quinientos fieles que desbordaron toda previsión. Una treintena de sacerdotes concelebrantes acompañaron al Sr. Obispo en una ceremonia solemnísima que puso broche de oro a todo un Año de gracia y bendición.

Las reliquias partieron después hacia Caravaca de la Cruz y Cartagena y finalmente pasaron por la capilla de la Hospitalidad en Murcia donde con una eucaristía y una vigilia de oración se despidieron para volver a reposar en Lourdes, en la Cripta del Santuario.

Las palabras se quedan sumamente cortas ante la grandeza de lo infinito. No hay forma de hacer pasar por el tamiz de lo contable lo que desborda el corazón y el propio ser del hombre al sentirse unido estrechamente y de forma indivisible con su Dios.

Ésta es la expresión de profundo agradecimiento que la Hospitalidad puede elevar al cielo al haberse visto abrasada de amor y caridad; al haberse sentido profundamente bendecida; al no poder explicar la continua vocación de niños y jóvenes al servicio como voluntarios hospitalarios; al contemplar como sus cincuenta años no son suyos, sino que son el fruto del Amor de Dios desbordado y desbordante que pasa sanando, consolando, bendiciendo y cambiando corazones de piedra para hacerlos corazones de carne.

# Bernadette de Lourdes

Joaquín Martínez Pérez
Presidente Hospitalidad de Lourdes de Murcia

Casas de piedra enmohecida, portones de madera, tejados de pizarra que dejan resbalar el agua que cae densa y fina del oscuro cielo, ventanas cerradas a cal y canto por parapetos de tabla que hacen la función de querer parar el frio y la humedad pero que en muchos casos solo sirven para quitar la poca luz que entra desde la calle, suelos de piedra redondeada, silencio solo roto por el chisporrotear de las gotas de agua que caen sin poder aguantar más desde los tejados y por el llanto de una niña que acaba de nacer un 7 de enero de 1844 en el Molino de Boly situado en un pequeño pueblo del Pirineo francés llamado Lourdes.

Francisco Soubirous y Luisa Casterot, son un matrimonio feliz que dan gracias a Dios por esta bendición y dos días después de nacer, en la iglesia parroquial de Lourdes es bautizada Bernadette. Trabajan sin descanso en el molino familiar moliendo grano en las rudas piedras que el agua del canal de Lapaca hace mover sin descanso. La vida de este pequeño pueblo llamado Lourdes está basada en la agricultura y en la buena harina que los molinos producen y la infancia de Bernadette es la de una niña feliz en un ambiente familiar y hogareño donde todo transcurre en la bonanza.

En 1854 el cólera se hace presente en la población de Lourdes y entre los afectados se encuentra Bernadette, que a raíz de esta enfermedad quedará marcada por el asma durante toda su vida.

La pobreza se adueña de la población, las defunciones aumentan y la producción de harina disminuye, hasta el punto que no es posible pagar el alquiler del Molino y deben abandonarlo, al tiempo que al padre de la familia se le acusa de haber robado dos sacas de harina y es metido a la cárcel durante unos días, siendo la situación familiar un declive de lo bueno al desastre en muy poco tiempo hasta llegar a verse en la calle.

Pasados los días se desveló que este buen hombre no había robado absolutamente nada y su inocencia seria probada, pero no por ello su mejoría económica iba ligada a ello. Fue un primo de la familia el que le ofreció poder alojarse en un antiguo calabozo, inhóspito y húmedo de 4 x 4 metros llamado Le Cachot. Decían de él que no era digno ni para alojar a los españoles, eran éstos la gente que iba a realizar labores que no querían desempeñar los habitantes de Lourdes.

Es en esa habitación fría, húmeda, oscura y pequeña donde encuentra vivienda la familia Soubirous compuesta por el matrimonio y cuatro hijos, allí viven, cocinan, duermen y comen.

Un 11 de febrero de 1858 a primera hora de la mañana Bernadette, su hermana y una amiga corren a un paraje alejado de Lourdes a buscar leña para sustentar el pequeño fuego que permite calentar un poco la habitación y cocinar. Este día y en este momento es cuando comienzan las apariciones de Lourdes, 18 apariciones que transcurren desde este día hasta el 16 de julio de ese mismo año.

Pero no nos vamos a centrar en cada uno de los encuentros entre la Señora y Bernadette pues todos ellos son conocidos y nada nuevo se puede aportar. Vamos a intentar conocer un poco a Bernadette Soubirous.

Bernadette es una adolescente de 14 años, la mayor de cuatro hermanos. Desde pequeña ha estado enferma, lo que ha ocasionado que las faltas a la escuela fueran constantes y es la mayor de toda su clase. Va retrasada en el aprendizaje. Acude a catequesis con mucha ilusión a la parroquia pero tampoco había podido hacer la Comunión por no saber las oraciones mínimas para ello. Solo sabe rezar el Ave María y un trocito del Credo.

Bernadette nos dice que la Señora la ha elegido a ella porque es la niña más pobre, sencilla e insignificante de Lourdes. Si hubiera habido una niña más pobre e ignorante que yo, la Señora sin duda la hubiera elegido a ella.

La Señora en la Gruta de Masabielle ejerce de catequista de Bernadette y entre otras cosas la prepara para ese encuentro con Jesús en la Eucaristía, siendo esto incluso preguntado por los curiosos del lugar cuando le instan a que conteste qué le había hecho más ilusión, recibir la Primera Comunión o ver a la Señora, a lo que Bernadette responde que las dos cosas le han hecho mucha ilusión y que no son comparables.

Bernadette se esconde, huye de la gente que la busca para que le bendiga rosarios y objetos de piedad respondiéndoles que ella no es un sacerdote. El Obispo de Tarbes la acosa y le dice que si come hierva del suelo en señal de penitencia hace lo mismo que los animales y ella le responde que eso es lo mismo que hace el cuándo come ensalada. El acoso es brutal contra esta niña, interrogatorio tras interrogatorio y siempre victoriosa de todos ellos con palabras de sabiduría en sus labios que dejaban sin recursos a quienes les preguntaban y hostigaban.

Y así transcurren los años posteriores a las Apariciones para esta niña que poco a poco iba creciendo y convirtiéndose en una mujer. Acosada, interrogada, interpelada, cuestionada y humillada por unos y admirada y creída por otros. Ella siempre decía que la Señora le había pedido que fuera a decir a los sacerdotes lo que le había dicho pero que nunca le había pedido que se lo creyeran. Nos dice que la Señora la miraba como una persona mira a otra persona.

Bernadette abandona Lourdes e ingresa en las Religiosas de la Caridad de Nevers un pueblecito al sur de París. Allí su ilusión era la de ser enfermera para cuidar a los enfermos, pero su continua enfermedad la hacen estar siempre impedida para todo, al punto que a la hora de su toma de hábito, el Obispo le pregunta por lo que iba a hacer y ella responde que no sabe hacer nada, por tanto le asignaron el oficio de la Oración.

Bernadette, que había visto a la Señora 18 veces, que había sido elegida por el Cielo para transmitir un mensaje de Penitencia, Conversión, Oración y Amor, es quien calienta el agua en la enfermería para que los enfermos puedan tomar infusiones y tisanas. La niña que quería ser enfermera, es la mujer que calienta agua, la niña que quería ser misionera se limita a subir un piso de la enfermería de un convento.

La hermana responsable de novicias le hacía la vida imposible a Bernadette por envidia y la humilla continuamente a lo que Bernadette siempre respondía con un silencio.

Así transcurrió su vida en el convento de Saint Girdard, entre la oración y el servicio a los más necesitados, la humillación y el sufrimiento.

En una de las visitas que recibió Bernadette en su largo proceso de enfermedad, al salir el doctor de la habitación donde se encontraba, preguntó a las hermanas de la congregación si alguna vez se había quejado,

estas respondieron que jamás lo había hecho y preguntaron el porqué de su pregunta. El doctor respondió con asombro que Bernadette tenía una tuberculosis asmática y un tumor en los huesos, llegando a tener perforaciones en sus rodillas, lo que le producía unos dolores horribles. Por el contrario la responsable de novicias la había obligado a fregar el suelo del convento de rodillas durante años para humillarla. A partir de ese momento pidió poder servirla hasta su muerte.

Bernadette fallecía el día 16 de abril de 1879 y sus últimas palabras fueron, Ave María, Madre de Dios, ruega por mi pobre pecadora.

Fue enterrada en la capilla de San José del convento y su cuerpo fue exhumado con motivo de la beatificación el 2 de septiembre de 1909, encontrando éste incorrupto, siendo sorpresa para todos y especialmente para los médicos que lo examinaron al encontrar que incluso las vísceras las tenía como si acabara de fallecer en este momento. Bernadette permanece incorrupta en la capilla de Saint Girdard siendo reflejo del Amor de Dios y demostrando que las palabras que la Señora le dijo no prometiéndole la felicidad de este mundo pero si la del Otro, es una realidad para ella.

Dios se fija en la pobreza, la humildad, la sencillez y la limpieza de corazón. Bernadette no fue santa por habérsele aparecido la Santísima Virgen sino por su fiarse del Señor, su humildad de corazón y su conversión a lo largo de su vida.

No busquemos al Señor en lo sencillo, Él está en todas partes. Seamos sencillos para que el Señor nos pueda encontrar a nosotros.

“En la cruz pongo mi fe y de ella saco mi fortaleza”.

# Estudio electromiográfico en la carga de tronos de Semana Santa

María Inmaculada Carrión Soler, Tomás Máiquez GómezJ y Jorge Martínez Reyes
Estudiantes de Ingeniería Industrial
Universidad Politécnica de Cartagena

¿Qué grupos musculares sufren más?

¿Qué diferencia existe entre marcar el paso y no marcar?

La biomecánica se encarga de entender y estudiar nuestro cuerpo humano como un conjunto de elementos mecánicos. La aplicación de las leyes principales de la mecánica supone el tratamiento de solicitaciones mecánicas que deben ser soportadas por nuestro sistema esquelético y muscular. No obstante, también se realiza el estudio cinemático e inercial de nuestro cuerpo, es decir, los movimientos que realizamos durante una postura o un gesto. Por tanto, es evidente que existe una relación directa entre la biomecánica y la ingeniería.

Si nos trasladamos al mundo de la Semana Santa, observamos numerosos casos en los que la biomecánica puede ser aplicada. Uno de ellos, quizá el más claro, es la carga de tronos a hombro en nuestras procesiones. Si nos centramos en los contornos de nuestra Región de Murcia, podemos diferenciar perfectamente dos estilos o modos de carga característicos: marcando el paso y sin marcar el paso. El primero de ellos está considerablemente generalizado, y podemos encontrar ejemplos en la Semana Santa de cualquier población. Sin embargo, el segundo modo de carga es tradicionalmente de la ciudad de Murcia, y raramente puede aparecer en la Semana Santa de una localidad extramuros del municipio de la misma. Por ello, nuestros modos de carga a estudiar biomecánicamente serán los de la ciudad de Cartagena y de Murcia.

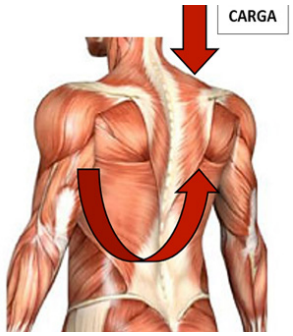
De manera previa al ensayo científico, es conveniente estudiar las características de cada uno de los modos de carga. Los pasos de Semana Santa de la ciudad de Cartagena se definen por un número alto de nazarenos portapasos, el número medio de varas utilizadas se sitúa en cinco y es esencial en su andar el ritmo lateral que los portapasos le imprimen con sus hombros. Los pasos de Semana Santa de la ciudad de Murcia se caracterizan por un número bajo de nazarenos estantes, por lo que el peso soportado por estante es mayor. Además, el andar murciano se identifica por la total ausencia de ritmo lateral; siendo un avance totalmente lineal y suave.

Este pequeño estudio nos sitúa en condiciones de realizar una valoración dinámica de los dos casos. Ambos, tanto el portapasos cartagenero como el estante murciano, realizan la correspondiente fuerza vertical en sentido ascendente para neutralizar la carga gravitatoria que el paso ejerce sobre cada uno de los hombros. Sin embargo, se diferencian en el estudio de las fuerzas horizontales. Los estantes murcianos, por su modo de carga, realizan fuerzas horizontales constantes con el mismo sentido del hombro con el que cargan. Con ello, se consigue un equilibrio de fuerzas en el trono que hace más llevadero su avance por las calles de Murcia. Por otro lado, los portapasos cartageneros realizan fuerzas horizontales con el objetivo de mover el trono lateralmente a ritmo. Por tanto, dicha fuerza es horizontal y coincide en sentido con el lado del hombro con el que cargan, pero con la salvedad de que esta fuerza no es constante sino cíclica, y puede obedecer a una función sinusoidal en función del tiempo.

*Representación de cargas en un trono murciano. Foto: laverdad.es*

*Representación de cargas en un trono cartagenero. Foto: JAlbaladejoRos, Ayto. de Cartagena.*

Seguidamente, realizamos el equilibrio dinámico del cuerpo con la carga a soportar. Para ello, es necesario entender el cuerpo humano como una estructura sólida y rígida. De esa forma, la carga vertical sobre uno de los hombros creará un momento de fuerzas según el centro de masas del cuerpo. Dicho momento de solicitación será neutralizado por otro momento de igual módulo y sentido contrario, generado por los grupos musculares que conforman la parte del tronco y espalda.

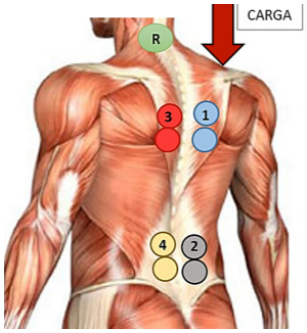



*Representación de cargas en un trono cartagenero. Foto: JAlbaladejoRos, Ayto. de Cartagena.*

Una vez planteado el problema, realizamos un ensayo electromiográfico que nos proporcione los datos objetivos necesarios que nos permitan responder a las preguntas planteadas inicialmente: ¿Qué grupos musculares sufren más? ¿Qué diferencia de esfuerzo existen entre un portapasos cartagenero y un estante murciano?

La electromiografía es un método común para medir señales de esfuerzo en grupos musculares de manera superficial. Se utilizan electrodos en superficie que recogen medidas de diferencia de potencial, en milivoltios, con respecto al punto neutro. Dicha señal se procesa en un electromiógrafo, que transfiere la señal en forma de tabla a un computador. Una vez en el sistema, es imprescindible tratar y procesar de forma adecuada esa señal para obtener gráficas que nos proporcionen información válida e interpretable.

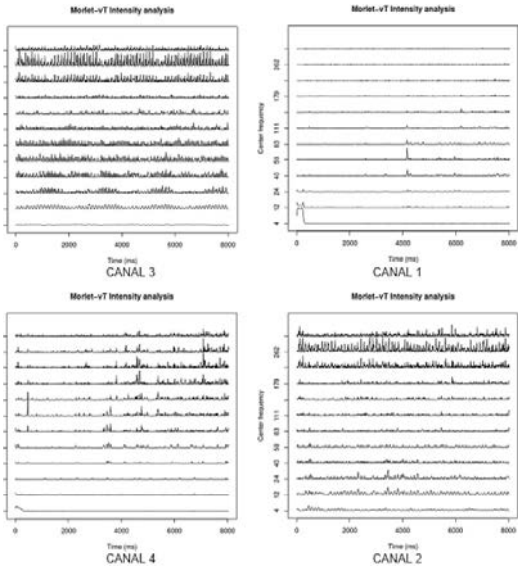
Colocamos cuatro grupos de electrodos midiendo esfuerzo en cuatro grupos musculares, además de colocar dos electrodos en zona ósea de punto neutro. Los grupos musculares de la zona superior son los trapecios, cerca de la zona del romboide (Electrodos 1 y 3). Los electrodos de la zona inferior se encuentran en la zona del músculo dorsal ancho (Electrodos 2 y 4). Los electrodos de zona neutra se encuentran en la cadera y en la espina cervical.




*Situación de los electrodos.*

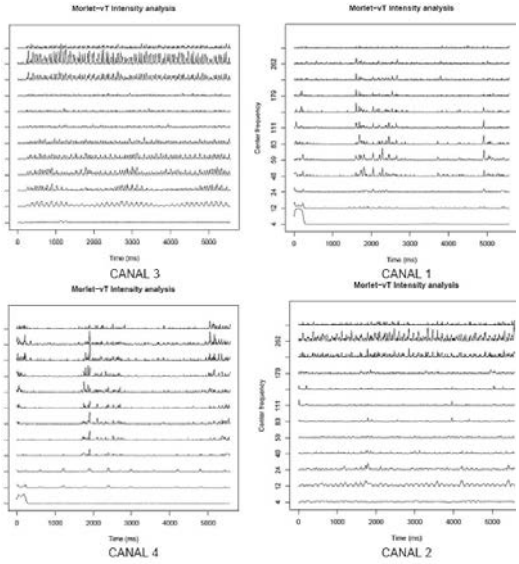
Una vez colocados los electrodos, se realiza el ensayo colocando una carga sobre el hombro derecho y simulando los dos modos de carga a estudiar. De esa manera, se recogen 4 canales de datos para cada situación; un canal para cada grupo muscular.

Las gráficas utilizadas se basan en tres tipos de análisis: en función del tiempo, en función de la frecuencia y en función de la intensidad de Morlet. Comparando las gráficas de intensidad de Morlet obtenidas de los cuatro canales para la situación de carga de Murcia obtenemos:



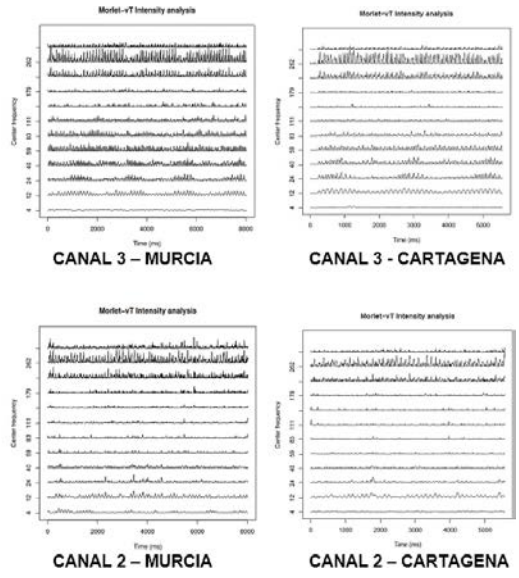
Es evidente que en los canales 2 y 3 se observa una mayor intensidad a unas bandas de frecuencia altas. Por tanto, podemos decir que en el modo de carga de Murcia, los grupos musculares que más esfuerzo realizan son el dorsal ancho derecho (en el lado de la carga) en la parte inferior de la espalda, y el trapecio izquierdo en la zona superior (lado contrario a la carga).

Para la situación de Cartagena, es decir, marcando el paso, obtenemos:




Se observa exactamente la misma situación que en el caso de Murcia: los canales 2 y 3 son los predominantes. Quizá en este caso se vea menos intenso el canal 2 con respecto al 3, pudiendo influir aquí el esfuerzo horizontal realizado por la musculatura contraria a la carga del trono para marcar el paso. Es decir, sufriría un poco más el trapecio izquierdo con respecto al dorsal ancho derecho en el caso de los portapasos cartageneros.

Finalmente, comparamos los canales más desfavorables entre Murcia y Cartagena, para determinar qué nazarenos realizan más esfuerzo.



En el caso de Murcia se observa una presencia de intensidad en la mayoría de las bandas de frecuencia, pero en las bandas altas la intensidad es muy similar en ambas situaciones. Con estos datos no se puede llegar a una comparación objetiva entre ambos casos.

Concluimos diciendo que la musculatura de la espalda inferior derecha y la superior izquierda son las que más esfuerzo realizan a la hora de cargar un trono de Semana Santa, tanto en Murcia como en Cartagena. Señalando, además, el aumento de esfuerzo que supone marcar el paso para la musculatura de nuestros nazarenos.

Bibliografía:
Borg, Frank. "Analyzing biosignals using the R freeware tool".

Caballero, Katerine. "Conceptos básicos para el análisis electromiográfico."

Departamento de Ingeniería Mecánica de la Universidad Politécnica de Cartagena.

# Los Evangelios de la Cuaresma

Alejandro Molina López
Director Devociones Murcianas

La Santa Cuaresma comienza para todos los cristianos, el Miércoles de Ceniza, llamándonos a la conversión y haciéndonos reflexionar en el Evangelio de ese día: "Cuando des limosna (caridad), reces (oración) o ayunes (sacrificio) hazlo en secreto, y tu Padre que ve en lo escondido te recompensara". Estas palabras tienen para todos especiales ecos, también, lógicamente para los cofrades del Santísimo Cristo de la Caridad.

Constituye el Miércoles de Ceniza, junto con el día de los fieles difuntos (2 de Noviembre) y la solemnidad de la Encarnación (25 de Marzo), los días del año que, sin ser de "precepto", más afluencia y participación de fieles se registran en las eucaristías. Es un hecho fácilmente constatable.

Hay que recuperar el "Domingo como Día del Señor", hay que recuperar la participación en la misa dominical. Incrementar la participación de todos los fieles, principalmente los jóvenes, pero de todos en general, para escuchar la proclamación de la sagrada escritura, sobre todo de los santos evangelios, oír las explicación y exhortaciones de las homilías, participar de la eucaristía y recibir la sagrada comunión, con las debidas disposiciones.

La santa misa es centro y raíz de la vida cristiana y cofrade y en ella encontramos alimento para el alma, en la palabra y en la comunión, aumento de la gracia y premio para la vida eterna. Así que hay que volver a llenar las iglesias, todos los días, pero principalmente los sábados en la tarde y los domingos para participar en la misa dominical. Será una estupenda manera de profundizar en los principales fines de las cofradías: Culto, Apostolado y Caridad.

Los santos padres dicen que la Iglesia en Cuaresma, se compone de "Catecúmenos" y de "Penitentes". Así, podríamos decir, que la finalidad de la Cuaresma es doble: "Conversión" para llegar santamente a la pascua y "catequesis" para recibir o renovar el bautismo.

La proclamación de la "Pasión de Ntro. Señor Jesucristo" en la misa del "Domingo de Ramos" (con la que comenzamos una Semana realmente santa, al lado de Jesús: Aclamado, abandonado, muerto y resucitado), los Santos Oficios del triduo pascual, el Jueves Santo de la cena del Señor (Adoramos a Jesús en la eucaristía, el amor de los amores, para amar a los demás con amor fraterno), el Viernes Santo de la Pasión del Señor (Adoramos a Jesús Crucificado en el madero santo, donde ha dado toda su caridad, sabiendo que no es el final, y el Domingo de Pascua florida, Pascua de la resurrección del Señor (Cristo Jesús, triunfador de la muerte, ha resucitado:

nuestra vida está en Cristo Dios), abriendo así la cincuentena de la Pascua de Resurrección.

Que como en la unción previa a la Pasión de Jesús, los cofrades y devotos del Stmo. Cristo de la Caridad, seáis como esa fragancia que se expande en los ambientes familiares, los trabajos, sociales… llevando "Ubi Caritas et amor" el buen olor de Cristo, de la buena noticia de su Evangelio".

¡Para todos, en la forma y manera que sea, demos testimonio del gran amor de Jesucristo, por las calles de la ciudad de Murcia en nuestra Estación de Penitencia!

# 7 Palabras desde la cruz
# Triduo 2018, Cristo de la Caridad

Mn. Jacinto Pérez Hernando

El Gólgota es la cuna que espera acoger el aparente final de la pasión y muerte de Jesús. Y, clavada en ese monte, la cruz es un micrófono abierto desde el que Cristo dirigirá las palabras que jamás ningún hombre se atrevió a pronunciar con tanto corazón, vértigo y paz.

En una situación crítica, Jesús, silabea palabras de perdón y de amor, de ternura y de comprensión. Sigue uniendo al cielo con la tierra y a la tierra con el mismo Dios.

Las últimas siete palabras de Jesús en la cruz constituyen la firma de su propio testamento y, por lo tanto, la culminación de aquello que tantas veces había prometido: la fidelidad a Dios y a los hombres pasa por la negación de uno mismo.

Las últimas siete palabras de Jesús es la alocución con más pasión y con más desgarro realizada desde el púlpito de la cruz; el momento cumbre donde Jesús no cede un ápice dejando que todo se cumpla en aquel siervo doliente en la cruz.

Siete palabras salidas de los labios de Cristo; siete palabras que nosotros estamos llamados a pronunciar y escuchar con emoción, con respeto, con fe y con esperanza, con contemplación y adoración.

Siete palabras….pero pudieran ser (en el interior de cada uno) miles de palabras más.

Siete palabras sostenidas en un pentagrama reducido a dos líneas, en una cruz, y con dos notas con común denominador: AMOR A DIOS Y AMOR AL HOMBRE.

Si la caridad es la viga que sostiene a la Iglesia (en labios del Papa Francisco) no menos cierto es que, la cruz, es la que sostiene en muchos momentos nuestros afanes, trabajos, sufrimientos, contradicciones, penas, traiciones, silencios, fe y esperanza.

Queridos hermanos cofrades de nuestro Cristo de la Caridad, estamos a sus pies, acerquémonos a la fuente y exponente de su misericordia, también durante estos días y Cristo desde la cruz nos hablará, dejemos que sus últimas palabras calen en nuestro corazón.

**Palabras de misericordia**
**Palabras de petición**
**Palabras de paz**

**PALABRAS DE MISERICORDIA**

*1ª"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23,34).*

De qué distinta manera, y con qué amplitud, se ve el horizonte del mundo desde tu cruz Señor: el hombre contra el hombre, el mundo contra el mundo.

Caminamos sin sentido y haciéndonos las mismas preguntas que ayer. Ni pensamos lo que decimos ni, otras veces, decimos lo que pensamos. Somos los eternos inconstantes e inconscientes en nuestras decisiones y luchas.

Hoy y aquí, también Señor, seguimos clavando en abundantes maderos invisibles y visibles a muchos de nuestros hermanos que no han cometido otro crimen que no haya sido sino el de vivir.

Errores y falta de visión, pequeñeces y limitaciones, ansia de poder e incapacidad de reconocimiento de culpas hacen que arriba y abajo, en miles de nuevos Gólgotas se alcen cruces que nos enseñan el valor del sacrificio, de la entrega, de la verdad…aunque tengan que ir firmadas y regadas con sangre.

Hoy, desde el madero, no buscas perdón para los demás (como muchas veces pienso yo)…lo pides y lo buscas también para mí y por mí.

**¿También podrás perdonarnos todo esto Señor? Sabor, a misericordia, tiene tu perdón Señor.**

*"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23,34).*

Somos hombres, Señor, perdónanos:
por no saber decirte nada, por ser avaros de nuestro tiempo y no tenerlo para encontrarnos contigo. Somos hombres, Señor, perdónanos: por esconder la claridad del Evangelio, por nuestras cobardías y nuestros compromisos con el pecado. Perdónanos, Señor, por nuestras faltas de amor, nuestros arrebatos, nuestros prejuicios, nuestra indiferencia, y todo lo que mata el amor.

Perdónanos, Señor, por no saber perdonar, por no saber reconciliarnos con nosotros mismos, y, menos aún, con los otros. ¿Cuándo será que sabremos amar como Tú amas? ¿Cuándo será que sabremos amar al otro por él y por Ti?
Perdona la fealdad de nuestra mirada. Somos hombres, Señor, perdónanos.

*2ª"Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23, 43).*

Yo también, Señor, quisiera ser un buen ladrón al término de mis días.
Poseer la habilidad de aquel que, con un "acuérdate de mí", ejerció magistral y profesionalmente su profesión (con más tacto y argucia que nunca) hasta en el mismo patíbulo de su vida: ser ladrón.

*Pero buen ladrón.*

*¡Acuérdate de mí!*
*Y te robó tu reino Señor*

*¡Acuérdate de mí!*
*Y la humildad pudo más que todas las maldades que lo acompañaban hasta entonces*

*¡Acuérdate de mí!*
*Y el cielo se le abrió como una posibilidad real y segura.*

*¡Acuérdate de mí!*

*Y, a dos ladrones gemelos en delitos pero con diferentes actitudes al final de sus vidas,*
*se les ofreció un paraíso para encontrar en uno la burla y en el otro la fe como respuesta.*

Yo también Señor, de verdad, quisiera aprender y ser un "divino ladrón" cuando desde mi personal cruz contemple la tierra como el paraíso que nunca fue y el cielo como la realidad que me espera. Una por una, te lo pido Señor, no olvides mi nombre.

Por cierto Señor a tres personas que esperaban (el buen ladrón, Juan y María) les dirigiste palabras de misericordia. En cambio, al mal ladrón que te insultaba, le ofreciste tu silencio. ¿Me hablas a mí, Señor? ¿Dónde me ves? ¿A qué lado de la cruz?

**Tus palabras, Señor, tienen sabor a misericordia.**

*"Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23, 43).*

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarle.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás hable negativamente de mi prójimo, sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso, para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo.

A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincero incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo mismo me encerraré en el misericordioso Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio.

**Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí.**

*3ª "He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre" (Jn. 19, 26).*

La cruz produce sufrimiento reclamando ayuda y solidaridad.
Nos dejaste huérfanos Señor. Por tres días pensábamos que la oscuridad se extendería como un manto negro y definitivo sobre la luz.

Pero, fue entonces, cuando la fidelidad y la esperanza sonó en tus labios con un nombre: MARIA. Fue, Señor, a la segunda persona a la cual desde la cruz tú hablabas. Ella, María, esperaba. Nos la dejaste militante al pie del Misterio en la cruz y, clavada como dulce espina, en el corazón de todos los creyentes. Ni tan siquiera en esos últimos momentos la quisiste sólo para ti.

Nos la ofreciste triste pero esperanzada. Mirando a la cruz pero con los brazos abrazando a la tierra. Con el corazón fundido a su Hijo, que moría injustamente, pero latiendo con los vivos deseos de ser Madre de todos.

Sí; tú Señor, nos dejaste como Madre a María y hoy, muchos años después, te pedimos que le hagas sabedora de lo siguiente: que, a pesar de los pesares, aquí sigue teniendo muchos hijos que le tienen como modelo, guía y referencia para la vida cristiana.

En innumerables advocaciones (en montes y llanos, valles y plazas, ermitas y catedrales) Tú Señor nos dices: ¡pueblo aquí tienes a tu madre!

**¿Siento a María cercana a mi fe?**

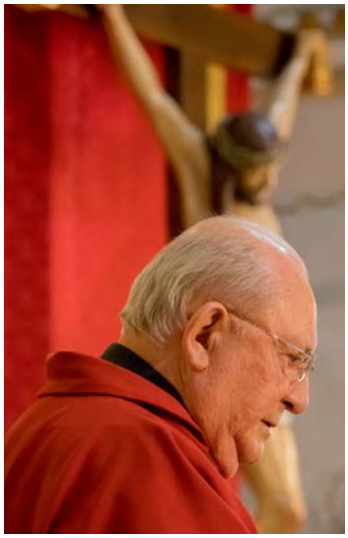
**María, Señor, tiene sabor a misericordia divina.**

*"He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre" (Jn. 19, 26)*
*Préstame, Madre, tus ojos para con ellos mirar, porque si por ellos miro nunca volveré a pecar.*
*Préstame, Madre, tus labios para con ellos rezar, porque si con ellos rezo Jesús me podrá escuchar.*
*Préstame, Madre, tu lengua para poder comulgar pues es tu lengua patena de amor y de santidad.*
*Préstame, Madre, tus brazos para poder trabajar, que así rendirá el trabajo una y mil veces más.*
*Préstame, Madre, tu manto para cubrir mi maldad pues cubierto con tu manto al Cielo he de llegar.*
*Préstame, Madre a tu Hijo para poderlo yo amar, si Tú me das a Jesús,*
*¿Qué más puedo yo desear?*
*Y esa será mi dicha por toda la eternidad.*

**¡QUÉ FÁCIL, SEÑOR! ¡Y QUÉ DIFÍCIL! ES SER COFRADE DEL CRISTO DE LA CARIDAD.**

Es fácil Señor, muy fácil, portar tu imagen y, al día siguiente, no sentir un rasgo de tu presencia.

Es fácil Señor, muy fácil, envolverse de nazareno y, horas después, olvidar que ser cristiano, no es un hábito sino ir revestido de actitudes evangélicas.



Es fácil Señor, muy fácil, echarse peso sobre el hombro y, a continuación, no aligerar cruces que salen en la encrucijada de cada jornada.

Es fácil Señor, muy fácil, derramar cera de velas que se consumen, y no brindar caridad al que camina en paralelo a nuestro destino.

Es fácil Señor, muy fácil, desfilar con tu rostro sangrante y vivir de espaldas a los que lloran y reclaman manos para levantarse o apoyo para sostenerse en pie.

Es fácil Señor, muy fácil, conmoverse ante una efigie bordada en oro y no condolerse por aquellos otros cristos que rezuman pobreza y necesidad.

Es fácil Señor, muy fácil, gritar y piropear tu nombre y no gritar ¡Basta ya!, ante el sufrimiento de tanto hombre ¡Basta de vidas truncadas antes de nacer! ¡Basta ya abortos! ¡Basta ya de jugar con la dignidad humana!

Es fácil Señor, muy fácil, manifestar hacia fuera lo que, tal vez, no es muy fuerte por dentro.

**Pero, ¡qué difícil, Señor! ¡Qué difícil!**

Esa otra procesión que quiere recorrer, sencilla y sin demasiado ruido, las calles de mis entrañas. La esencia de mi corazón.

¡Qué difícil, Señor! ¡Qué difícil! Organizar un desfile, de paz y de concordia, de obediencia y de bondad por las arterias de mi alma.

¡Qué difícil, Señor! ¡Qué difícil! Avanzar con ese otro "paso" del Cristo doliente cuando, a mi puerta, llama la mala suerte, la prueba o la aflicción.

¡Qué difícil, Señor! ¡Qué difícil! Concluir ese otro tramo de humildad y de fe, de compasión y de esperanza que mi aliento necesita para reconocerte, quererte y amarte.

¡Qué difícil, Señor! ¡Qué difícil! La procesión que va desde fuera hacia dentro. Aquella otra que, el Espíritu organiza para asombrarme dentro de mí mismo.

¿Por qué cuando tú pasas por dentro de mi existencia no escucho trompetas de silencio?

¿Será, Señor, que pongo más afán en adornar con reposteros los balcones y ventanas de mi casa, que en disponer el domicilio de mi corazón?

¿Por qué, Señor?

**¡Qué fácil, Señor! ¡Y qué difícil es todo, mi Señor!**

Qué difícil seguirte, quererte, amarte, obedecerte siempre y en todo.

Qué cómodo, Señor, olvidar todo esto y guardarte –el resto del año- como quien recoge en el armario un traje que sólo se usa una vez.

# José Planes Peñalver y Juan González Moreno, la modernidad de la plástica religiosa en la Cofradía del Rollo de Jumilla

Antonio Zambudio Moreno
Profesor de Historia del Arte en el Centro Asociado de la UNED en Cartagena.

El lenguaje tradicional inserto en los valores de la tierra dentro de las artes plásticas, es pauta común en las expresiones estéticas de toda índole. Un medio tan tradicional como el de la imaginería sigue en gran medida esta pauta, configurando en muchas ocasiones un lenguaje amable, afable, que responde a la sensibilidad popular pero que, a fuerza de remacharse, pasa a ser repetitivo y monótono.

No debe ello servir para poner en duda la entidad de varios de los artistas que han seguido la línea dieciochesca trazada por el maestro Francisco Salzillo y su taller, de hecho, la estética que se ha denominado "salzillesca", ha aportado al panorama escultórico regional muchas obras de nivel y entidad. Sin embargo, en ocasiones, se ha caído en el amaneramiento y la afectación.

Todo ello, motivó que, tras la Guerra Civil y movidos por la dialéctica novedosa de José Capuz Mamano, introducida en Cartagena ya por el año 1925, varios artífices, surgidos de la corriente cultural que se extendía por la ciudad de Murcia allá por las primera décadas del siglo XX antes de la infausta contienda, aplicaran a la escultura religiosa, tan anclada en el tradicionalismo, unos criterios que entroncaban con la modernidad.

Ello suponía un acto de valentía y riesgo dados los condicionantes expresados, pero en el ejercicio de su magisterio, los que posiblemente son los dos grandes escultores murcianos dentro del panorama plástico del siglo XX, José Planes Peñalver y Juan González Moreno, artistas proclives a la meditación intelectual desde un punto de vista estético, tienden a configurar un universo creativo altamente sugestivo al margen de la forma dieciochesca dentro del campo de la temática sacra en madera policromada.

Obviamente, el Nacionalcatolicismo impuesto por el régimen franquista no deja lugar a la estatuaria de índole profana y decorativa, y los escultores deben adaptarse a las circunstancias a fin de poder subsistir[1]. Ello quizá resulte un hándicap para Planes y el propio González Moreno, ya que se trata de librepensadores cercanos a la innovación y el vanguardismo, especialmente el primero de ellos, pero aún con el inconveniente de adaptarse en mayor medida a las exigencias del comitente, con lo que ello supone de pérdida de libertad creativa, saben plasmar su propio sello, introduciendo elementos de índole más personal.

Y fue con estos dos artistas con los que la popular y populosa Cofradía del Rollo, de la localidad murciana de Jumilla, contó durante su primera década de existencia, para labrar dos de los conjuntos procesionales de mayor enjundia de la semana santa de esa ciudad. Dicha institución, tiene su origen el día 3 de abril, Viernes Santo del año 1941, en una reunión celebrada en el "Bar Alhambra" entre varios empresarios

1 *"El forzado entusiasmo piadoso de la posguerra, hizo que muchos artistas que quedaron encontraran en la escultura religiosa convencional una manera de supervivencia física, en la que muy a duras penas se introducían tímidos intentos de acompasarse a un tiempo cuyo ritmo parecía definitivamente ido".*

Pérez Sánchez, M. Murcia. Arte. Madrid: Fundación Juan March, 1976, p. 329.

locales que, tras ver la procesión de la mañana, sentían la añoranza del pasado y la melancolía generada por la pérdida de múltiples imágenes y enseres durante la Guerra Civil.

Con prontitud, transcurridos únicamente nueve días, concretamente el 12 de abril de 1941, se produce una reunión en el salón del "Café Moderno" a la que asiste gran cantidad de vecinos del Barrio del Rollo, que da su nombre a la institución, y que se tradujo en un acuerdo fundacional con el nombramiento de una directiva provisional, participando en las procesiones en el breve plazo de un año[2].

Y es en mayo de ese mismo año cuando Antonio Bleda García inicia las gestiones con Juan González Moreno para la realización del grupo procesional del "Ecce Homo", cuyo boceto entrega el artista un mes después, exactamente el día 8 de junio de 1941. La obra es costeada por el primer presidente de la Cofradía, Luis Rico Blanes, que abonó las 35.000 pesetas del coste de la misma, donándola a la propia entidad en sesión extraordinaria del día 1 de abril de 1951[3].

Para González Moreno esta creación del año 1942, en un momento en el que había decidido, tras varias creaciones insertas en la dinámica salzillesca, salir del patrón establecido en Murcia y abordar un estilo más en consonancia con los tiempos actuales, asimilando elementos más propios del arte figurativo de carácter profano, pero sin dejar al margen la espiritualidad y esencia de manifestaciones artísticas privativas de los valores de la mediterraneidad tanto pretérita como coetánea.

El paso está compuesto por tres figuras: Cristo maniatado en el centro como eje de la composición, a su derecha la imagen de Poncio Pilato sujetando la clámide que le es impuesta al Redentor, y a la izquierda un soldado romano. Las imágenes secundarias ofrecen dignidad y destacan por su sobriedad, ya en ellas se percibe el estudio personal del artista de diversas fuentes clásicas que le son útiles en la conformación de las vestiduras y gestos de ambos personajes, pero donde realmente se da ese arte espiritual sujeto a postulados que sucumben a la introspección es en la figura de Cristo meditabundo y ensimismado[4], que supone un paso más en esa exploración estilística sumida en lo íntimo.

Puede afirmarse que González Moreno muestra ya una plena afirmación de lo que será su estilo, apreciándose un modelado seguro, configurando unas imágenes de volúmenes diáfanos pero sin excesiva rotundidad, de manera que los planos quedan más mitigados que en la obra del propio José Planes, tal y como después referiremos. La contención expresiva es la base del conjunto, la búsqueda del equilibrio compositivo es el objetivo del artista, tal y como años después, ya con una mayor madurez, mostró en la otra obra que posee en Jumilla, el magnífico y clasicista San Pedro[5].

El otro baluarte de la modernidad creativa en la imaginería religiosa que realizó el segundo de los pasos de la Cofradía del Rollo, José Planes Peñalver, es una figura compleja, de gran prestigio y consideración en los círculos intelectuales y artísticos de la capital de España. Es posible considerar a Planes como el único artista murciano tendente a la abstracción, sin abandonar por completo la figuración, pero inserto en el lenguaje más colindante con la modernidad y los presupuestos de los ismos.

Es un escultor que alcanza la categoría de lo místico, de lo espiritual, por medio de una plástica basada en la reducción a lo esencial, buscando la consecución de la forma simple, escondida en el propio material que

2 Herrero González, C. "Introducción, contexto histórico de la Cofradía del Rollo". En Cofradía del Rollo, 75 años de su fundación. Jumilla: Cofradía del Rollo, 2017, p. 7.

3 Herrero González, C. "El patrimonio de la Cofradía". En Cofradía del Rollo, 1942-1992. Jumilla: Cofradía del Rollo, 1992, p. 46.

4 *"Del Cristo puede adelantarse que nos parece la mejor talla de cuantas han salido del taller del escultor murciano. Una actitud de recogimiento digno y dolorido; una expresión resignada y humilde; el rostro dulcemente abstraído. Es esta figura, sin duda, la que más cerca se halla del sentimiento religioso entre las que ha trabajado González Moreno"*. Sánchez Moreno, J. (1 de abril de 1942). El segundo paso pasionario de González Moreno. Diario Línea, p. 4.

5 Navarro Soriano, Isidora. Escultura de la Pasión en Jumilla (1585-2005). Jumilla: Junta central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 2005, p. 40.

desbasta, escudriñando con su gubia la conformación de una estatuaria que posee los valores del clasicismo hispano e italiano, si bien, deja espacio para la estética vanguardista por medio de su tratamiento de la superficie escultórica basado en una expresión polícroma austera, de colores fríos y haciendo uso de drapeados en las telas, a fin de crear numerosos pliegues que dotan a la imagen de gran volumetría[6].

Así, en mayo de 1951, siendo presidente de la Cofradía del Rollo Antonio Bleda García, el tesorero de la misma, Francisco Martínez Herrero, viaja a Madrid y se entrevista con José Planes Peñalver en su taller de la calle María Teresa 11, para la realización del monumental grupo del Descendimiento. Tras un primer presupuesto por parte del artista solicitando el pago de 100.000 pesetas, finalmente, tras una rápida negociación, la cantidad final establecida es de 80.000 pesetas, abonando 15.000 pesetas a la entrega del grupo y el resto a plazos, condiciones que son muy favorables a la Cofradía ya que José Planes se hizo a cargo de la situación financiera de la institución[7].

Este grupo del Descendimiento para Jumilla es realizado por el artista después del conjunto de la misma iconografía que elabora para Ayamonte (Huelva) en 1950, diferenciados por la presencia de María Magdalena para el ejemplar onubense, si bien, en ambos deja plasmada su entidad como artífice en el campo de la madera policromada, a pesar de su nunca disimulada predilección para la piedra, material en el que su maestría alcanzó cotas de gran altitud.

Con todo, probablemente el conjunto desarrollado para Jumilla posee una mayor entidad en cuanto a composición y distribución de volúmenes[8], tal vez porque la no presencia de la figura de María Magdalena configura un espacio menos abigarrado y más diáfano. Bien es cierto que en el conjunto se aprecian los valores más íntimos de la estatuaria religiosa hispana, pero se percibe la proximidad a una sensibilidad moderna, limando al máximo las angulosidades, haciendo uso de la curva en las formas y suavizando el volumen en la búsqueda de la esencialidad.

La composición consta de cinco figuras, con los santos varones desclavando el cuerpo de Jesús y a los pies de la cruz, San Juan y la Virgen María de pie, en espera del cuerpo del redentor. José Planes encuentra una parte de su inspiración en los modelos castellanos, especialmente en la efigie de la Dolorosa, pero el conjunto deja lugar a la más palpitante modernidad sugerida por la creación de José Capuz Mamano, artista que con su "Descendimiento" para la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Cartagena, rompió con cualquier atisbo de tradición en esta escena, en la cual existía un gran seguidismo del modelo creado por Gregorio Fernández en el año 1623 para la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Valladolid.

José Planes muestra una neoestética incidiendo en la geometrización de los planos, especialmente en la policromía de la indumentaria, que recuerda un tanto a la ornamentación cubista con tonos ocres, emanando una clara sensación pictórica, plasmando una contención dramática que se expresa sin actitudes rimbombantes, de forma que lo anecdótico queda suprimido. Por tanto, el equilibrio expresivo es el protagonista en una escena que tiene mucho más de simbólica e inclusive alegórica que naturalista, en la búsqueda del misticismo religioso, mostrando la esencia plena del arte escultórico, en un conjunto armónico en el que ocupa un lugar destacado la emoción, algunas veces no muy presente en algún que otro artista de destacada técnica en la estatuaria.

6 Navarro Soriano, I. y Rodríguez López, S. Escultores e imagineros en la Semana Santa de Jumilla. Jumilla: Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 2009, p. 123

7 Los datos figuran entre las distintas cláusulas del contrato establecido, cuya copia ha sido proporcionada a este autor por gentileza de D. Cayetano Herrero González.

8 Este Descendimiento para Jumilla, es casi una réplica del que para Ayamonte hizo hace dos años el escultor. Más una réplica en la que se ha mejorado la concepción primera. Las cinco figuras que lo integran están dispuestas de tal forma que tienen profundidad de cuadro, ya que cada una de ellas está colocada en un plano distinto, con lo que el grupo gana en composición. Oliver Belmás, A. Un Descendimiento de José Planes para Jumilla. Diario La Verdad, 10 de abril de 1952, p. 5.

Por todo lo anterior, podemos considerar a la Cofradía del Rollo de Jumilla como una entidad que, en un momento trascendental de la historia del arte escultórico religioso como fueron los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo XX, se sumergió en las aguas de la modernidad, solicitando sus primeros dos pasos procesionales a dos artífices de enorme calidad plástica, buscadores en todo momento de su verdadero yo en la plasmación de su arte, sin continuismos ni seguidismos que tal vez no les habrían permitido alcanzar las cotas creativas conquistadas. Y en esa línea esta institución pasionaria jumillana continuó años después, encargando a José Antonio Hernández Navarro, heredero de esa visión artística del "yo", los otros tres grupos procesionales que conforman su gran patrimonio escultórico.

*1*

*2*

*3*

*4*

*5*

Pies de foto:

1. Grupo del Ecce Homo. Juan González Moreno, 1942. Foto de José María Cámara Salmerón.
2. Detalle del grupo del Ecce Homo. Juan González Moreno, 1942. Fuente: El Eco de Jumilla.
3. Grupo del Descendimiento. José Planes Peñalver, 1952. Foto de José María Cámara Salmerón.
4. Detalle del grupo del Descendimiento. José Planes Peñalver, 1952. Foto de José María Cámara Salmerón.
5. Virgen del grupo del Descendimiento. José Planes Peñalver, 1952. Foto de Juan Canicio.

# CRUZ GUÍA

# La necesidad de un expolio para la Semana Santa de Murcia

Luis Ferrer Pinar
Fundador y futuro Cabo de Andas

Como responsable, junto con Francisco Manuel *(Curro)* López Galindo, del proyecto del nuevo paso y hermandad para la Cofradía de la Caridad de Murcia, soy encargado de explicar en estas breves líneas en qué consiste nuestro proyecto, cómo hemos llegado, y qué trámites se han seguido y quedan pendientes por hacer hasta 2021 que salga definitivamente por las calles de Murcia.

Al contrario de lo que ha ocurrido con otros proyectos de nuevos pasos de Semana Santa, lo que ha caracterizado a éste nuestro proyecto para la Caridad es que ha partido de la base de un estudio previo sobre la necesidad de su incorporación, un misterio no representado en la ciudad de Murcia, y asimismo dentro del iter propio de las hermandades que conforman la procesión del Sábado de Pasión, creemos que sirve de cierre argumental al propio orden de la Cofradía, antes de contemplar a San Juan y María, junto a Cristo Crucificado cerrando la procesión.

A primeros de año 2018 comenzaron las conversaciones con el Presidente de la Cofradía, ya que los promotores del proyecto contábamos con un nutrido grupo de gente dispuesta a formar parte de la dotación. El grupo humano ya creado, además de conocerse anteriormente, habíamos participado en convivencias, reuniones nazarenas, comidas, y hasta una Peregrinación dentro del Año Jubilar al Santuario de la Vera Cruz en Caravaca. Surgió la iniciativa de "ir más allá" y consolidar ese grupo humano, a esos "hermanos", a través de la iniciativa de sacar en procesión una imagen dentro de una Cofradía de Semana Santa. Creemos, y así estamos convencidos, que la Cofradía de la Caridad, por su estatus actual dentro de las pertenecientes a las cofradías de Murcia, representa sin lugar a dudas el lugar ideal para desarrollar el proyecto del Expolio.

Cuando acudimos a la Cofradía de la Caridad nos sorprendió desde el primer minuto, la disposición para acoger este nuevo proyecto. Quizás la mayor dificultad inicial que encontramos *(tanto la Directiva como los propios promotores)* fue la del espacio dentro de la Iglesia de Santa Catalina, dado el número de tronos que ya desfilan en el cortejo procesional. Una vez estaban todos dispuestos dentro de la Iglesia, los días previos a la procesión, y gracias a la ayuda del Comisario de Pasos, Jesús Gracia, se estuvieron haciendo las precisas mediciones para poder ubicar correctamente el nuevo trono, y así fue que, resultó haber suficiente espacio. La primera dificultad ya estaba solventada.

Hemos de reconocer y así es justo hacerlo en éste artículo, la autoría de la inspiración del Misterio a representar en la persona de Ramón Cuenca Santo, el escultor encargado de materializar la obra del Expolio. Sin duda escuchar hablar a Ramón del Paso del Expolio transmite ilusión, conocimiento, maestría y seguridad en lo que habla. Ello nos convenció desde el primer minuto tanto a la directiva en la persona de su presidente,

como a los encargados de llevar a cabo el proyecto.

El desarrollo del proyecto hasta su plena consecución comprende la realización del grupo escultórico con el misterio elegido, la realización de un trono para portarlo, y todos los enseres necesarios e integrantes del mismo, túnicas de estantes y penitentes, así como mayordomos, la formación de la Hermandad completa *(estandarte, tenebrarios)*, comprendiendo por tanto nazarenos estantes, como de fila y mayordomos, así como nazarenos infantiles *(de fila y estantes).*

El Misterio elegido, "El Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario", es un misterio no abordado en la Ciudad de Murcia, y que por tanto es totalmente novedoso. Si bien es cierto que en otros lugares de España existen tronos con la representación del mismo *(En León, en Santander, en Cartagena, por poner algunos ejemplos)*, y también es denominado Jesús Despojado en tierras andaluzas, donde existen varios ejemplos, siendo uno de los más conocidos el Despojado de Cádiz, obra de Romero Zafra. Nosotros hemos creído más conveniente la denominación de El Expolio, al considerarla más adecuada y a la vez siendo una acepción más claramente castellana.

El momento escogido dentro de la Pasión de Cristo representa la Décima Estación de la Vía Dolorosa *(Jesús es despojado de sus vestiduras)*, es tando representada la imagen en todas las iglesias, ya que las estaciones generalmente se colocan en intervalos en las paredes de cada iglesia o en lugares reservados para la oración. Los santuarios, casas de retiros y otros lugares de oración suelen tener estaciones de la Cruz en un terreno cercano. En los monasterios generalmente se encuentran en el claustro. Por lo tanto es una obra representada y generalmente conocida por todos los cristianos.

Precisamente es en el momento del Expolio de Cristo, momentos antes de la Crucifixión, al llegar al Gólgota, cuando Jesús es despojado de la túnica inconsútil *(que significa "sin costuras")*, túnica que la costumbre indicaba como recompensa para los soldados romanos, y que en vez de romperla, se la jugaban a suertes, de ahí que permaneciese intacta. En los Evangelios se indica que es el cumplimiento de una antigua Profecía, considerando la misma como símbolo de la unión de los Cristianos. De esta manera creemos que el grupo de estantes que conformen la dotación definitiva del paso debe ir unido igual que la túnica inconsútil, un grupo de cristianos nazarenos de hermandad que estén fuertemente unidos *(sin fisuras y sin "costuras")*.

La realización de éste grupo escultórico, como se ha mencionado anteriormente, se ha encargado a al escultor de Cox *(Alicante)* Ramón Cuenca Santo (1975), al que consideramos la persona idónea para acometer tan bello misterio. Ramón, pese a su juventud, cuenta con una dilatada obra escultórica de reconocida calidad artística, plenamente contrastada igualmente con obras llevadas a cabo para la Cofradía de la Caridad, así como para otras Cofradías de la ciudad de Murcia.

Respecto de la composición del Grupo Escultórico, se hará constar de cinco imágenes talladas *(no de vestir)*, siendo cuatro adultos y un niño. La disposición de éstas será la siguiente: Al estar representando el momento en cual Jesús llega al Gólgota, y es despojado de su Túnica, la imagen central es la de Jesús momentos antes/o durante es despojado de la túnica, imagen que deberá ir en un pequeño montículo para darle preeminencia y estar un poco más ensalzada que el resto. A su espalda se encuentran dos soldados romanos que le están retirando la túnica uno de ellos *(bajándola),* y el otro tirando del manto, quedando semidesnudo el torso y espalda de Cristo, y donde se puedan observar las encarnaduras de la Flagelación. Un poco más atrás se situará un soldado romano ataviado con cota de malla y yelmo estilo medieval, que porta una lanza, alabarda o pica adornada correspondientemente. Dicho soldado llevará coraza tallada en color bronce o plata preferentemente. En el suelo y cruzado habrá una cruz, a los pies de Cristo. Finalmente delante del Cristo, a su izquierda, irá la imagen de un niño que porta los instrumentos de la pasión en un cesto, y que mira a Jesús con mirada misericorde.

Respecto del trono escogido, hemos elegido a Santiago Rodríguez López, Licenciado en Bellas Artes y Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, para que lleve a cabo el diseño del trono que portará las imágenes. Entendemos que tan importante es llevar un grupo escultórico representativo del

Misterio, como un trono que vaya en armonía con las propias imágenes que porte. Tanto la composición del grupo escultórico, como el diseño del trono irán en perfecta sintonía, así como acorde al estilo de trono murciano, pero sin duda alguna un diseño exclusivo y diferente que estamos convencidos el resultado será el esperado.

Qué duda cabe que nos encontramos inmersos en un reto importante, con un sacrificio humano, y por qué no decirlo, económico, importante, pero que estamos convencidos que se compensará con creces en la Semana Santa del año 2021, fecha prevista para la primera salida procesional del Expolio en la Cofradía. Estamos plenamente convencidos *(la Junta Directiva, especialmente en las personas de Antonio José, Antonio Munuera y Javier Soriano)* de la culminación con éxito de este proyecto ahora emprendido. Somos plenamente conscientes de las dificultades que entraña hoy día acometer cualquier proyecto en Murcia para sacar un trono y hermandad nuevos, y a los ejemplos anteriores y actuales nos remitimos, pero estamos convencidos que tanto Directiva, como el grupo humano elegido vamos de la mano, tenemos la ilusión, la cabeza sobre los hombros y seguimos los pasos dados y dirigidos hacia la consecución de nuestra meta, que no es otra que ver desfilar en 2021 el Paso del "Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario."

No puedo acabar estas letras sin dar las gracias sinceras y mostrar mi pleno agradecimiento *(valga la redundancia)* en primer lugar a Antonio José García Romero, mi presidente y amigo, por apoyarnos como lo está haciendo, a Javier Soriano, por su compañerismo y complicidad para con nosotros, a Antonio Munuera por sus consejos, a Curro López Galindo y Carlos Arjona López, por haberse montado en este barco conmigo, y por ser mis hermanos nazarenos de modo incondicional, a Carlos Conesa y Eloy Cánovas, por estar ahí siempre dispuestos. A Ramón Cuenca Santo, por ser como es, un maestro en lo suyo y además buena persona, y a mucha más gente que si tuviese que citar me llevaría varias páginas, pero que ellos saben perfectamente que me refiero también a ellos. Seguimos trabajando con esfuerzo, ilusión, paso lento y firme, con la mirada puesta en el horizonte de la Semana Santa de 2021, para engrandecer el patrimonio religioso, cultural y artístico de la Cofradía de la Caridad y de la Semana Santa de la ciudad de Murcia.

# ¿Y la música?

José Jesús Frutos Morales
Músico y Cofrade. Presidente de la Banda de Música de Molina de Segura

A la fecha de escritura de este texto, la Semana Santa está aun lejos. Pero está tremendamente cerca. El mundo cofrade empieza sus preparativos. Las imágenes se van preparando, los cortejos se ajustan y las directivas de las Cofradías empiezan una carrera frenética. "¿Cuántos nazarenos vamos a tener este año?" "¿Está preparada la restauración del trono?" "¿Ha cambiado algún cabo de andas?" "Este año celebramos tal o cual efeméride…, hay que lucirse un poquito más de lo habitual". "¿Los nuevos y las nuevas cofrades están preparados?" "El año pasado hubo problemas en la curva de la calle tal, ¿cómo lo hacemos este año?" Y todo ello sin olvidar la gran pregunta que desde ya, pero sobre todo en los días previos de la Procesión, el mundo cofrade se hace una y otra vez: "¿lloverá?"

Pero además de todo eso, y cada vez más, en el mundo cofrade hay una pregunta que se empieza a repetir cada vez con más frecuencia: "¿y la música?"

La música, sin duda alguna, es un elemento esencial de nuestros desfiles procesionales. La música no es solo un complemento que acompaña en la lejanía, sino que forma parte de manera plena del devenir de nuestra Semana de Pasión. Todo sería distinto sin la música y cada vez más se cuida, se mima, se estudia, este aspecto de nuestra Semana Santa, que sin, por supuesto, tener la importancia de lo que de verdad importa, sí forma parte intrínseca de lo que allí está ocurriendo.

Porque efectivamente el cofrade debe reclamar la música como parte del propio evento que está viviendo y que la música suponga más que un mero acompañamiento a aquello que el propio cofrade desarrolla con su expresión de la Pasión. Desde la primera nota, la música debe aportar no sólo un sonido en la lejanía que acompaña al desfile, sino principalmente un sentimiento, una expresión de aquello que para la Cofradía supone el desarrollo de su Estación de Penitencia. Y es que sólo la música, va a aportar tal cantidad de matices al desarrollo de la procesión en virtud del momento, del lugar, del deseo de la Cofradía de expresar lo mismo pero de una manera diferente, que no es de extrañar la importancia que en los últimos tiempos se le está dando en el mundo cofrade al acompañamiento musical.

Sin llegar a los excesos que estamos viendo en algún momento y lugar, lo cierto es que la conciencia parece clara ahora mismo por parte de las Cofradías en el sentido de buscar acompañamientos musicales acordes a lo que cada una pretende ofrecer. Y en eso la música aporta sin duda alguna la mejor forma de expresarlo. En ese inmenso escenario silencioso y sonoro de expresión que es el transcurrir de la procesión, la música va a llevar a la misma al punto que se desee: dramatismo, exaltación, recogimiento, dolor, alegría. Será ese acompañamiento el que sin duda a solicitud de la Cofradía dote a la procesión de su máxima expresividad.

Soy músico. Y soy cofrade. Soy cofrade y soy músico. Y posiblemente me hice músico para ser músico co-

frade, para interpretar marchas de procesión. Por tal motivo, no puedo negar mi especial satisfacción cuando llega ese momento de prepararlo todo. Cuando llegan los ensayos de marchas procesionales. Cuando toca descubrir qué sorpresas tiene preparado el director de la banda este año para que llevemos a la procesión de este día o de aquel otro. No se puede negar el sentimiento de placer o el de miedo cuando una Cofradía te solicita una determinada obra. Placer por experimentar una nueva marcha. Placer por dar satisfacción a la demanda del cofrade, porque sabes que cuando la interpretes estarás aportando ese sentimiento al que antes hacíamos referencia, y en el que el cofrade se va a sentir recompensado.

Pero también hay miedo. No miedo al fracaso musical, a que la obra no salga como a ti te hubiera gustado o a que como es nueva y no la hemos trabajado todo lo que hubiésemos deseado, no nos quede redonda. Que también. Pero eso forma parte del día a día de la vida del músico. Sino, principalmente, miedo a no haber llegado a lo que ese cofrade demandaba. Miedo a no ser capaz de transmitir a través de la interpretación el sentimiento preciso que el cofrade tenía al pedir esa obra.

Esto es especialmente claro en las obras específicamente dedicadas a una imagen. El músico no puede tocarlas igual. Si desfilamos acompañando a la Virgen del Rosario (supongámoslo) y tenemos para interpretar esa marcha a ella dedicada, no cabe sino la entrega total en ese momento para ser capaces de expresar aquello que el autor de la obra vivió mientras la componía. Ese esfuerzo conlleva un elemento de pasión a la altura del que el propio cofrade siente cuando llega el día de su propio desfile. Ojalá se consiga siempre, y desde luego si no se consigue no será por la falta de ánimo del propio músico, en general, el más interesado en conseguirlo.

Y llegó el día. Hoy toca procesión. Ha llegado Semana Santa y en ella el músico es consciente que tiene que darlo todo. Que es el momento. El escenario es magnífico y terrible al mismo tiempo. La calle ofrece sin duda alguna la mayor de las audiencias posibles. Pero la calle es traicionera para el músico. Las malas condiciones climatológicas, el sonido ambiente y sobre todo la sonoridad inadecuada de determinados espacios pueden arruinarlo todo.

Por otra parte, una calle estrecha invita al recogimiento cofrade pero también, al facilitar la sonoridad, permite al músico dejar su huella en la procesión de una manera más intensa. Si la procesión transcurre por un lugar de belleza singular como en Murcia nos encontramos en el entorno de la Catedral por ejemplo, el cofrade ve el lienzo perfecto en el que desarrollar su amor "semanasantero" (permítanme esa palabra), marchando orgulloso ante la vista del público, consciente que es el gran momento que durante todo el año ha estado esperando. Pero también para el músico la vivencia se muestra de la misma manera. Es un momento sublime. Es el momento de tu banda y das todo de ti. Las piernas están cansadas, los labios y la mandíbula duelen de apretar la boquilla o la lengüeta. Pero el momento lo requiere, el músico ahí está, siendo consciente que durante el transcurso de la procesión tarde o temprano todo el mundo, en algún momento ha sido consciente de la importancia de su papel.

Horas de ensayo, de preparación, de estudios... ¿De verdad alguien piensa que esto es coger el instrumento en cuestión y empezar a soplar y ya está? Claro que no. Hay que estar ahí y hay que experimentarlo. "Vamos al autobús". Todo preparado. "¿ya?, pero si la procesión no empieza hasta dentro de dos horas" "Hay que estar con tiempo". Plantón. Cinco bandas por delante. No se mueven. Ya va la primera. Calienta la boca, marca unas escalas, cuida la caña que no se seque. "Menudo frio que hace este año". Los dedos no responden. "Este año hace mucho calor, vamos a sudar". "Me han caído unas gotas de lluvia. Espero que no se me moje el clarinete". Nos entretenemos como podemos. "este año ha ha-

bido suerte y hemos podido esperar sentados". Ya nos toca salir.

Por fin salimos. Formación lista, partituras puestas al frente en el atril de desfile y el director que levanta la mano para marcar el momento de iniciar la interpretación del himno. Y después la primera marcha. Ya estamos en la procesión. Y otra marcha. A disfrutar.

A disfrutar, y a poner en escena lo mejor que puedes aportar. La música suena, el trono avanza. La procesión sigue su curso. Un parón. Seguimos. Otro parón. Todo el rato de pie. Pero no desfalleces. Sabes lo que significa tu presencia ahí. Cuarta hora de procesión. Los labios empiezan a fallar. Sabes que eres importante, que tu música es importante. Miras a tu compañero o compañera, el que toca el mismo instrumento que tú. Y él o ella te mira a ti: "¿cómo vas?" "bien, ¿y tú?" "¿yo?, también bien". Los dos sabemos que mentimos. Los dos sabemos que ya nos cuesta, pero queremos dar el máximo. "para tu un poco ahora, yo le doy a lo fuerte" "No, tranquilo, vamos a la vez".

Y llega el final. Ha sido duro pero se ha pasado volando. Bueno, al final ha estado bien. Aguantamos. Llegan las bromas. "¿ya está?, ahora que empezaba a calentar". Suena otra vez el himno.

Nos vamos. Pero antes, justo cuando estamos rompiendo filas, un capuz se acerca a nosotros y nos felicita. Uno de los portadores se gira para elevar el pulgar al cielo en señal de reconocimiento. Salimos hacia el autobús. Un cofrade se cruza en el camino y dice "muy bien, músicos". La sonrisa se te escapa. Hemos hecho un buen trabajo. Hemos llegado a donde queríamos llegar y les hemos llegado a ellos. A los que importan: a las cofrades y los cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Mañana tocará otra procesión. Hasta el año que viene hermanos cofrades, ya falta poco para el año siguiente.

Se  nota cuando una Cofradía cuida del aspecto musical y esta Cofradía lo hace. Porque son conscientes que a sus maravillosas imágenes y a su precioso sentimiento cofrade, solo le falta un pequeño gran aderezo: una buena música de acompañamiento. Seguiremos afrontando con ánimo ese reto y el próximo 13 de abril, estaremos junto a las imágenes de vuestros sagrados titulares. Feliz Semana Santa 2019.

orada, azul o bermeja,
porque el color no hace al caso,
rompa o no, burle o acate
el canon indumentario,
ello es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.

# Al son del tambor

Álvaro García Alcázar
Estudiante del Grado de Historia en la Universidad de Murcia.
Responsable del Grupo de Tambores de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, mayordomo de Ntro. Padre Jesús camino del Calvario y responsable audiovisual

Un día, Georg Wilhelm Friedrich Hegel dijo esta magnífica frase, que resume todo el camino recorrido por el Grupo de Tambores de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos: *"Nada en el mundo que valga la pena se ha conseguido sin pasión."*

Nuestros caminos se juntaron en el Colegio Santa Joaquina de Vedruna. Los tres éramos los encargados de enseñar a los más pequeños los toques de burla y, con todo nuestro cariño, de transmitirles la pasión que tenemos por los sones sordos de los tambores. La Semana Santa y, en especial, los tambores, eran y son nuestra pasión. Entre los muros del colegio comenzamos a dar nuestros primeros pasos y, el destino, quiso que el primer año del Grupo de Tambores estuviera íntimamente ligado a él.

Todo comenzó como una idea, más cercana a la broma que a la realidad. En verano, la mente de un nazareno no para de idear nuevas maneras de engrandecer la Semana Santa. Con Los Urrutias como telón, Juanfran, Jaime y yo, en una de nuestras noches de paseo y Semana Santa, comenzamos a debatir sobre que podía faltar el Sábado Santo. De todas las ideas, más o menos posibles o creíbles, hubo una que se quedó flotando en nuestras cabezas y que sabíamos que era plausible. ¿Por qué no unos tambores abriendo el cortejo? Sonaba a locura, pero unos minutos después ya estábamos pensando en como hacerla realidad. La mesa de casa se convirtió en la primera superficie que vio nacer el toque. Sin consultarlo, nos pusimos a elaborar un presupuesto y a buscar una zona de ensayos. Antes de saber si la idea fraguaba, nosotros ya estábamos haciéndola realidad. Sólo nos faltaba la aprobación de la Junta de Gobierno. Fueron días de nervios, teníamos el beneplácito del presidente, pero faltaba la rúbrica final.

Los primeros días fueron una verdadera tormenta. Teníamos la autorización de la Junta para comenzar a darle forma al proyecto, pero tras toda la alegría tocaba ver la realidad. No teníamos más que dos manos para tocar, no había tambores, baquetas y apenas teníamos un toque sin pulir. Aprovechábamos cada rato libre en los ensayos en Santa Joaquina para juntarnos los tres y ensayar un poco. Fue en esos momentos cuando nos dimos cuenta que nuestro mayor aliado iba a ser aquella persona que, hace ya muchos años, nos dio la oportunidad de tocar por primera vez. Víctor Rosique, sabiendo del proyecto y de las necesidades que teníamos, intercedió con la directiva del Colegio Santa Joaquina para que nos cedieran

cuatro tambores para nuestro uso. Empezamos a ver la luz, las cosas por fin comenzaban a dar pasos y en poco tiempo tuvimos tambores, parches nuevos y hasta baquetas de gala. El toque era sublime, a todos nos cautivó desde el primer momento. Era nuestro, era único e iba a resonar por toda Murcia.

Los ensayos comenzaron a suceder y cada día aprendíamos algo nuevo, a caminar los tres con el mismo paso, a tocar al unísono o a conseguir la tan ansiada armonía. Lo bueno de ser amigos de, prácticamente, toda la vida, era que ensayábamos en cualquier rato libre. No teníamos horario, pero fueron muchísimas las horas que les pudimos dedicar, ya no solo a ensayar, sino también a preparar y cuidar los tambores. Lentamente se acercaba la Semana Santa y los nervios comenzaban a notarse, los tambores ya lucían las galas y los ensayos eran más intensos.

Nuestro "debut" como sección de tambores llegó unas semanas antes de la Semana Santa. Antonio Jesús, buen amigo cofrade de Molina de Segura, invitó a una pequeña comitiva corinta a procesionar en la increíble Procesión Infantil. Ataviados con nuestras túnicas negras del Sábado Santo, y con la maravillosa ayuda que nos brindó Vanessa, fuimos abriendo el cortejo infantil. Los sones sordos de la burla cautivaron al pueblo molinense y ellos, con sus aplausos y gestos de cariño, se ganaron nuestro corazón. Para nosotros, la Semana Santa comienza en Molina de Segura y estamos muy orgullosos de poder colaborar con ellos.

De todos los días del año, el Sábado Santo, era el día que más esperábamos. Los días previos eran una mezcla de nervios y ansiedad, estaba todo preparado, pero el miedo nos invadía a los tres. Con la Concordia del Sábado Santo comenzamos un camino que, para nosotros, iba a estar lleno de orgullo y éxito. Unas horas más tarde comenzó nuestra primera procesión. Es muy difícil explicar la sensación que uno tiene cuando entra a Santa Catalina y ve, en primer lugar, los tres tambores colocados y listos para procesionar. Lo teníamos todo controlado, pero pese a todo, los nervios se hicieron palpables a escasos minutos de salir. Y ahí estábamos los tres, con más ilusión que un niño el día de reyes. Viéndolo con cierta perspectiva, ese primer año fue el mejor, en cuanto a lo referido a la sección de tambores, porque con muchísima ilusión y bastante esfuerzo, pudimos lograr lo que hasta hace muy poco, sólo era un sueño para nosotros.

El segundo año fue todo sobre rodado. Ya con nuestros propios tambores, comenzamos después de Navidad a preparar la procesión. Teníamos más ilusión y habíamos aprendido de los errores del primer año. Para nosotros, este iba a ser un año especial, ya que coincidiendo con el XXV Aniversario de la fundación de la Cofradía, nuestro excelso titular iba a ser el encargado de realizar el solemne Vía Crucis del Cabildo Superior de Cofradías, y nosotros íbamos a tener el honor de salir en el cortejo haciendo resonar nuestros tambores sordos. Con las ideas más claras, repetimos actuación en Molina de Segura, volviendo a sentir el cariño de sus vecinos. Las túnicas negras se hacían hueco entre las corintas, el Sábado Santo se acercaba y los nervios volvieron a florecer. Por segundo año consecutivo todo salió a pedir de boca y, una vez los nervios nos abandonaron, pudimos disfrutar de lo que verdaderamente nos gusta, tocar el tambor.

Para nosotros todo sigue siendo como un sueño, como si todo fuera irreal y estuviera en nuestra mente. Crear esta sección de tambores era nuestro sueño y recibir la Mención de Honor, por parte de la cofradía, nos hace sentir tremendamente orgullosos de lo que hemos creado y que, año a año, nos ha traído, nos trae y nos traerá una tremenda felicidad. Ciertamente, no era el sueño más difícil de lograr, sólo necesitábamos encajar todas las piezas del puzzle y, quizás, una pizca de suerte. La gente ve sólo a tres personas tocando el tambor, mejor o peor, pero no piensa en el camino recorrido hasta llegar ahí o las personas que, desde la sombra, removieron cielo y tierra para llegar a ese momento. Y es justo que este año, que la Sección de Tambores

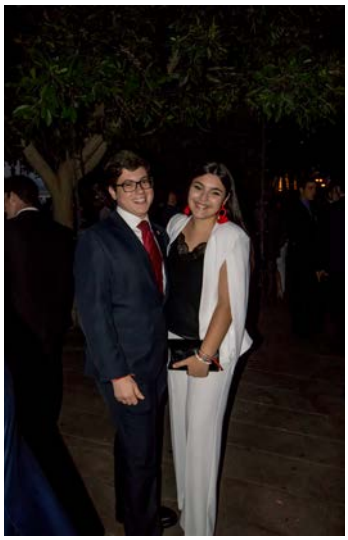
de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos recibe una Mención de Honor, pongamos de relieve esos nombres que han hecho que mi sueño, el de Juanfran y el de Jaime, hoy sea una realidad: Nuestro presidente, Antonio José García Romero, por confiar en nosotros desde el minuto uno hasta hoy, y por darnos la oportunidad de hacer mil cosas, aunque algunas sean verdaderas locuras. A Javier Soriano González, por su confianza plena y, sobre todo, por aguantarnos que no es tarea fácil. En especial hay que resaltar a Vanessa y a Elena, que muchísimas veces se han colgado el tambor con nosotros, compartiendo juntos grandes momentos. Comencé hablando de que éramos amigos, quizás ahora seamos una familia. Muchísimas gracias.

# Redes sociales y cofradías, realidades del siglo XXI

Jaime García Alcázar
Estudiante del Grado de Periodismo en la Universidad de Murcia.
Mayordomo-Celador de la Hdad. del Stmo. Cristo de la Caridad.
Dinamizador de redes sociales de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad.

El siglo XXI se ha consolidado como la era de la información, el siglo de la comunicación. El desarrollo tecnológico y cultural ha permitido que estemos informados en cada momento de todo aquello que acontece en cualquier parte del planeta. En gran medida esta interconexión mundial ha sido posible gracias al progreso de internet y a la aparición de plataformas como las redes sociales, unas poderosísimas armas de comunicación y difusión de información, que constituyen la ventana al mundo más importante del siglo XXI, por lo que es vital que nuestras cofradías estén presentes en ellas.

"La cofradía que no está presente en redes, no existe". Podrá parecer mentira e incluso desproporcionado, pero me temo que es totalmente cierto. Lamentablemente en nuestros días el papel al que nuestras cofradías se han visto relegadas en los medios de comunicación es ínfimo y casi inexistente, limitándose casi exclusivamente a cubrir algún acto cuaresmal y la Semana de Pasión, pasando desapercibidos el resto de actos que se celebran a lo largo del año. Esto, sumado a una mala gestión de la comunicación interna de las propias cofradías, provoca que la labor social, cultural y religiosa que realizan a lo largo del año pase desapercibida. Por tanto, las redes sociales constituyen una oportunidad de oro para dar voz propia a nuestras cofradías. Las redes sociales son los altavoces que difunden el mensaje de vida cofrade.



Las cofradías han de convencerse de su capacidad comunicativa y utilizar los nuevos medios que la tecnología y el progreso ponen a su disposición, para experimentar un proceso aperturista con el que mostrar al mundo la gran labor que realizan a lo largo del año. No solo se trata de situarlas en el contexto social actual, sino que además supone una buena oportunidad para mejorar la comunicación interna de la propia cofradía, reduciendo los costes de las vías de comunicación empleadas hasta ahora. Además, hay que señalar que entre las ventajas de la utilización de las redes sociales por parte de las cofradías, encontramos que estas no solo sirven para hacer fluir la comunicación, sino que son una herramienta eficaz para adherir nuevos hermanos, potenciar la devoción hacia los titulares, situarse en un contexto nacional e internacional, crear lazos de unión entre distintas cofradías, fomentar la vida cofrade, la asistencia a los actos que organice, mejorar la transparencia, difundir cultura, fomentar el turismo etc.

Como hemos visto son múltiples las ventajas que nos ofrecen las redes

sociales, pero no todo es tan fácil como parece. Para poder disfrutar de las mieles del éxito necesitamos conocer varios detalles a tener en cuenta. Una vez que la cofradía ya posea su vía de comunicación al exterior, será necesario difundir un "mensaje", que deberá de tener la fuerza suficiente para crear una imagen de la cofradía a lo largo del tiempo. Este "mensaje" será la marca de la cofradía, su identidad. Por ejemplo, #SábadoCorinto o #SábadodelRosario, son unas etiquetas que usamos desde las redes de la Cofradía de la Caridad para postear cada semana fotografías de nuestros cortejos procesionales. Otra etiqueta es #LaCaridad, que es de las más identificativas de la Cofradía de la Caridad, con la que finalizamos cada mensaje que difundimos. Etiquetar nuestros mensajes es muy útil para fijar en la mente de nuestros seguidores la marca de nuestra cofradía, podríamos decir que son como pequeñas secciones dentro de nuestras redes sociales, que juntas crean nuestro "mensaje".

El mensaje deberá de ser coherente y estar cohesionado. No se entendería que una cofradía de Murcia difundiese actos de otra ciudad de España, ¿no? Por tanto, tenemos que tener clara nuestra identidad y difundir casi exclusivamente nuestros propios actos; con excepciones de aquellos que organicen entidades superiores a la propia cofradía, o aquellos en los que nuestra cofradía participe o tengan una relación directa con ella. De este modo iremos creando una coherencia interna del "mensaje" a la misma vez que crearemos un conjunto cohesionado, que será fundamental para asentar las bases de una buena comunicación y fijar la imagen de la cofradía.

Cuando ya dispongamos del canal y hayamos definido el "mensaje", solo nos quedará trabajar arduamente con nuestras redes sociales. Es vital que la actividad en redes no decaiga y se realice de forma continuada, ya que solo de esta manera conseguiremos alcanzar el objetivo marcado: mejorar la comunicación interna y externa de la cofradía, adaptarla al lenguaje del siglo XXI, acercarla a los más jóvenes y promover el modo de vida cofrade.

Será un proceso largo al que habrá que dedicarle muchas horas, pero observar como aumenta el interés por tu cofradía, la asistencia a los actos, como poco a poco es más conocida tanto a nivel regional como nacional, y como va despertando el interés por el mundo cofrade entre los jóvenes, será realmente apasionante e interesante. Hay que destacar que en ese proceso de crecimiento, la trayectoria comunicacional de la cofradía sufrirá grandes cambios, ya que será un proceso de aprendizaje y cambios continuos, en el que la estrategia irá mejorándose poco a poco, y adaptándose a las novedades que nos ofrezcan las redes sociales.

El progreso nos ha dado la oportunidad de adaptarnos al siglo XXI. Tenemos medios, formas, gente, ganas y el objeto de comunicación. ¿A qué esperamos para actualizarnos?

# Las bandas de cornetas y agrupaciones musicales, desmontando mitos

Antonio Jesús Hernández Alba

Todo cuanto rodea a nuestra Semana Santa está envuelto en un halo de misticismo y misterio. Como cualquier tradición con cierto arraigo en nuestra cultura, nuestra Semana Grande está repleta de leyendas y relatos transmitidos de padres a hijos con los que se podrían llenar libros. Ningún aspecto de esta excelsa tradición se ve libre de estos cuentos que, en ocasiones, enturbian su verdadera historia e incluso, a veces, se toman como historia cierta. Milagros, apariciones a escultores, imágenes bajando del cielo, compositores escribiendo marchas en un momento de inspiración al paso de una procesión… Pocas cosas escapan al imaginario popular.

En ocasiones, esos mitos se generan por la falta de documentación o por caer en el olvido ciertos aspectos de las historia al no molestarse nadie en redactarlos para la posteridad. Es el caso de la historia del género de la Agrupación Musical o del nacimiento de las Bandas de Cornetas y Tambores.

Cuando hablamos de estos conjuntos instrumentales, irremediablemente nos viene a la cabeza Andalucía. Y no en vano, pues es allí donde actualmente y desde los años 70 se viene impulsando en mayor medida el "mundo de la corneta"; siendo también el espejo donde la mayoría de estas formaciones se miran. Sin embargo, y perdónenme la expresión, hay vida más allá de Andalucía, y una historia que contar a la que nadie presta atención por mero desconocimiento de ella.

Si nos vamos a la página web de una de las Agrupaciones Musicales más señeras y veteranas, la AM Virgen de los Reyes de Sevilla, podemos leer que *"El estilo toma dicho nombre debido a sus creadores, los miembros de la Comandancia Móvil de la Guardia Civil del Acuartelamiento de Eritaña de Sevilla, concretamente la persona del subteniente Martín, que aprovechando los conocimientos musicales que atesoraba, decidió enriquecer la música que acompañaba a nuestros pasos de Cristo"*. Más adelante, fija el nacimiento de este nuevo estilo, derivado de las bandas de Cornetas y Tambores, en los años 70, dando a la AM Santa María Magdalena de la localidad de Arahal (Sevilla) el título de pionera en el estilo. Además, dedica también un pequeño párrafo a hablar de las Bandas de Cornetas y Tambores, estableciendo su independencia definitiva de las Bandas de Música militares en la década de los 40, con

el precedente de la Banda del Cuerpo de Bomberos de Málaga (fundada en 1911 y efectuando su primera salida procesional en 1920).

Si bien esta cronología puede ser válida para Andalucía, en realidad no deja de ser una verdad a medias, pues tenemos constancia de la existencia de este tipo de bandas con anterioridad a 1911 y fuera de Andalucía. Para encontrarlas no hay que irse muy lejos de la capital murciana, tan sólo hay que revisar la historia de la Semana Santa de Cieza para encontrar ejemplos que desmienten estas afirmaciones.

Al revisar la historia de la Real Cofradía de Jesús "Nazareno", la más antigua de cuantas siguen existiendo hoy día en Cieza, encontramos referencias de sus salidas procesionales y en especial de aquella en que la imagen del Nazareno era protagonista: el Auto y Procesión del Prendimiento. De este acto y desfile tenemos constancia a mediados del s. XIX y en él, según las crónicas, participaría junto a Jesús prendido la Hermandad de la Convocatoria (actual Tercio Romano del Santo Sepulcro) acompañando al Señor con sus tambores y cornetas. De esto se desprende que, desde hace ya más de 150 años, en la Semana Santa de Cieza existía algo parecido a una banda de Cornetas y Tambores, independiente de cualquier banda militar y con un fin claramente procesional. No obstante, a día de hoy no conocemos repertorios ni instrumentación de esta primitiva agrupación perteneciente a esta Hermandad de la Convocatoria, tan sólo lo que las crónicas y publicaciones de la época refieren.

La historia de la música cofrade en Cieza es un tema muy poco estudiado y dado de lado incluso por los propios ciezanos. Sin embargo, ya desde finales del s. XIX y principios del s. XX, sabemos que la Semana Santa de la localidad destacaba por su buen hacer, su magnificencia y su música, como se relata también en periódicos locales y regionales del momento. Destacan la existencia de varias bandas y orquestas de violines pertenecientes a distintas cofradías, reflejándose en estas notas de prensa el estreno cada año de varias marchas propias para estas agrupaciones. De todas estas obras apenas conocemos ninguna, aunque serán fundamentales para entender el desarrollo del estilo propio de Cieza, sublimado en la extensa obra para Banda de Música del Maestro José Gómez Villa. No obstante, lo poco que queda da testimonio de la inmensa calidad musical de las obras, algo que salta a la vista al analizar las dos Marchas Lentas que compusiera D. Antonio León Piñera para la orquesta de San Juan en esta época. Pero no es de violines ni de bandas de música de lo que venimos hablando, si no de Cornetas y Agrupaciones Musicales.

Siguiendo esta línea, tenemos un hito importante en el año 1900, momento en que, según los documentos conservados, se funda la "Banda de Cornetas y Tambores del Stmo. Cristo del Consuelo" (que subsistiría de forma intermitente hasta su disolución definitiva en el año 1987). De esta banda, cuentan las crónicas en distintos momentos de su historia que hacía los deleites de cuantos la escuchaban tras el co-patrón de Cieza, llegando a contarse un centenar de músicos en sus filas. Además, encontramos varios recibos datados en la década de 1940 que detallan la compra de tambores, trompetas, fliscornos y bombardinos para dicha agrupación. Esto choca con el concepto de Banda de Cornetas que surgiría en Málaga en 1911. Las composiciones de Alberto Escámez a partir de 1923 para esta banda (y que seguiría realizando durante toda su carrera) están instrumentadas para un reducido número de partes, siendo éstas únicamente para cornetas. Por lo tanto, la Banda del Santo Cristo de Cieza

no sólo sería más antigua que la malagueña, si no que tendría una instrumentación similar a la de las Agrupaciones Musicales de hoy en día. Estaríamos hablando, por tanto, de una "Agrupación Musical" más de dos décadas antes de que surja este concepto y estilo en Andalucía.

Además de esto, recientemente han aparecido manuscritos de algunas marchas, obra de Antonio León, que, dadas sus características compositivas y teniendo en cuenta el periodo de actividad de este músico, podríamos datar entre 1890 y 1910. De estas marchas no se conserva guión alguno, tan sólo las partes de algunos instrumentos. No obstante, fruto de un detenido análisis de éstas y de su puesta en común, se desprenden algunas conclusiones y aún más interrogantes. Tan sólo conservamos partes de instrumentos de viento metal, siendo estas muy numerosas y variadas. Al ponerlas en común, no parece que falte nada, pudiendo escucharse una obra completa y funcional por sí misma, sin necesitar de vientos madera ni cuerdas para sonar. Esto nos lleva a pensar que, quizá, estas obras no fueran ni para una banda de música ni para una de las orquestas de violines que antes referíamos (las cuales tenían la composición aproximada de una Banda de Música actual con el añadido de varias secciones de violines, violas y cellos). Así pues, ¿estaríamos ante las primeras obras cofrades para ensemble de metales o lo que hoy llamaríamos "agrupación musical"? El tiempo lo dirá.

Lo que sí está claro es que en Cieza, Semana Santa y corneta han ido de la mano al menos desde la última década del s. XIX, (momento en que se fijaría la estética y carácter de las procesiones ciezanas) y teniendo presumiblemente un repertorio propio de gran calidad instrumental y compositiva algo para lo que en Andalucía habrá que esperar hasta la década de 1970. A pesar de esto, no dejan de tener una grandísima relevancia estas formaciones andaluzas. Aunque no sean las más antiguas, si son las que más repercusión han tenido, trascendiendo su estilo y formación hasta casi todos los rincones de España y generando una escuela propia; algo que, por desgracia, no ocurrió con Cieza, cayendo esta página gloriosa de su historia musical prácticamente en el olvido.

# INOLVIDABLE CARIDAD

# Pregón de exaltación XXV aniversario

Antonio Botías Saus
29 de Junio de 2018

Reverendos Sacerdotes,

Querido Presidente y Junta de Gobierno de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Ilustrísima representación de Hermandades y Cofradías.

Autoridades.

Queridos hermanos cofrades y amigos.

Fue de repente, en un día acaso mecido por la rutina. Fue, quizá, una de esas mañanas sin anhelos y sin belleza. Y la belleza, la belleza de Cristo, como apuntaba Dostoievski, salvará al mundo. Fue Él, Nuestro Señor, quien aquel día se acordó de este humilde pregonero y puso entonces en los labios de Antonio José García Romero, la propuesta de convertirme en heraldo de este Aniversario.

Os agradezco este regalo que acepté emocionado y un tanto nervioso, como ese niño que aguarda inquieto su primera procesión, acariciando los zapatitos que lucirá o probándose, una y otra vez, el flamante capirote. "¿Sabes abuela? ¡Voy a ser nazareno!", "¿Sabes tito? ¡Voy a ser nazareno!" Y así, una y otra vez, a tiempo y a destiempo, mientras el padre, emocionado, recuerda aquellos años cuando sentía la misma ilusión.

Queridos cofrades de la Caridad que hoy tenéis a bien escucharme. Gracias desde el fondo de mi corazón por confiarme la tarea inalcanzable de anunciaros algo que vosotros conocéis mejor que yo: La Semana Santa del recuerdo y la nostalgia que cantara Martínez Tornel, la Semana Santa de la luz, porque solo en Murcia es posible respirarla, como advertía el poeta Jorge Guillén, la del arte que de forma espléndida entendiera nuestro paisano el escultor Pepe Hernández, y la Semana Santa que atesoramos cada uno de nosotros, esa que, llegada la primavera, rebrota con aromas a azahares, a antiguas túnicas, a pasos legendarios, a sabrosos caramelos y pastillas, a esperanza, a devoción cuando arranca el primer desfile.

No deseo, ni Dios lo permita para no aburrirles, recordar la historia de esta noble institución de la que hoy celebramos su XXV Aniversario. Libros y artículos existen para descubrir sus apasionantes inicios, aquellos 120 penitentes, mitad alumbrantes y mitad con cruz, que salieron a las calles un 26 de marzo de 1994, lo que obligó a reformar las puertas del templo reparador para que partiera el único trono del desfile, también acompañado por 25 mayordomos, unos 20 niños, y 50 nazarenos estantes, de los cuales 28 cargaban el paso y el resto andaba de reserva.

Fue entonces cuando sonó la primera marcha pasionaria para honrar a la Caridad. Eran los tambores y cornetas de la banda Nuestra Señora del Rosario. Fue entonces cuando se adornó por vez primera, con claveles blancos y ramos de lirios a sus pies, al Cristo de la Caridad que fue elevado sobre su trono ante la mirada inquieta y emocionada de su autor, el escultor Rafael Roses, quien se subió al monumento de la Inmaculada para contemplar aquella histórica salida.

¿Quién les iba a decir a aquellos nazarenos que, cinco lustros más tarde, verían convertida su pequeña idea nazarena en una de las cofradías indispensables para entender la Semana Santa murciana? ¿Cuántos hubieran creído entonces que aquel riachuelo corinto sería hoy auténtica catarata de fe, de fervor, de arte y de servicio para nuestra amada Murcia? ¿A quiénes se les pasó siquiera por su capirote de estreno que miles y miles de murcianos dejarían sus almas cofrades prendidas en estas túnicas? Y así ha sido, para mayor Gloria de Dios, que en Santa Catalina es el Cristo de la Caridad.

Vaya por delante, cual punta de vara recio, mi felicitación a cuantos componéis esta institución, a aquellos que sacaron ya contraseña para el Cielo que anhelamos, y a cuantos comparten con vosotros, ya no solo esos días de Pasión sin igual en la Jerusalén murciana, sino también a quienes lo hacen posible. De forma muy especial, a las mujeres nazarenas: madres, esposas e hijas que, por suerte para todos, habéis pasado de cuidarlos a ellos a disfrutar de un gran protagonismo en la Caridad.

Ha sido un año completo, como tarima bien engalanada. Ha sido un tiempo de gracia, donde incontables actos nos han recordado que la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. No cometeré el error de enumerarlos, pues todos ya los hemos disfrutado, desde la participación con la Hermandad de San Juan en la Procesión Magna, la convivencia de pasos y hermandades, las conferencias del Veinticinco que bordaron José Alberto Fernández, Ramón Cuenca, David Alpáñez o Pepe Hernández, el Vía Crucis General que presidió nuestro titular o acaso el acto más bello y trascendente: la procesión extraordinaria. ¡Qué lección de nazarenía!

Han sido doce meses cuajados de propuestas a cada cual más hermosa. Es el caso del número especial de la Revista Rosario Corinto o la película, que hasta película ha tenido el Aniversario, firmada por Joaquín Bernal Ganga. Y no solo en la agenda había actos por Semana Santa. Ahí quedó la participación en Los Mayos, con un cuidado altar que engalanó la Virgen de Lourdes. Sin olvidar el Altar del Corpus. O la exposición de patrimonio de la Cofradía en la Noche de los Museos.

¿Con qué actos nos quedaríamos? Con todos, sin duda. Y a ellos se suman el enriquecimiento del patrimonio, con una nueva Cruz Alzada, ciriales y tenebrarios, cazoletas y cruces para los penitentes, un manto de difuntos, las cantoneras del Santísimo Cristo, el sayón que le falta a La Flagelación e incluso la aprobación de una nueva hermandad bajo el nombre de El Expolio de Cristo.

Si me lo permiten ustedes, me quedaría con la procesión, que compendia y resume tanto esfuerzo y trabajo. Por eso quisiera invitarles a ensalzarla y recordarla ahora, en pleno verano, que es realmente cuando más mérito tiene hablar y escribir de nuestras cosas nazarenas.

Porque tiene esta Caridad de enagüas almidonadas y esparteñas remotas cierto aire a procesión antigua y castiza, de las que nunca terminan de pasar porque se quedan, a veces prendidas en la retina del niño que descubre por vez primera un caramelo, a veces en el corazón de quien recuerda una infancia de familia nutrida y potaje de vigilia. Porque en sí misma es la Caridad una familia que igual se reúne ante la Oración del Huerto, el primer paso de la tarde corinta, cuando el Ángel apenas logra soportar el brazo bendito del Cristo que mira al Cielo, para cruzar su mirada con los balcones cuajados de murcianos, las nubes que se arremolinan en el horizonte de la huerta y, un poco antes, en la otra Oración del Huerto, en la de Jesús, donde se inspirara el escultor Serra Gómez.

¿Quién puede sufrir más en la escena? ¿El Ángel atento al cáliz que acaricia la palmera, el Ángel atleta griego con manto color turquesa? ¿O acaso este Jesús derrumbado y vulnerable, de plata el corazón y la po-

tencia? Túnica de terciopelo, con oro brillante en la pechera, con oro en las bocamangas y en el cordón que le aprieta, con camisa de puntillas como nazareno de la huerta.

No hay mayor gozo que presenciar la salida del cortejo, en la antigua plaza pública de la ciudad, en aquel lugar donde antaño se ajusticiaba y ahora se eleva la Flagelación, que viene a ser lo mismo. ¡Cuántos golpes Señor te damos también los nazarenos que, en tantas ocasiones, no deslumbramos más allá de la madera! ¡Cuántas veces también colocamos en tu cabeza las espinas, tal que Coronación de Espinas que Hernández Navarro tallara para el cortejo.

Continúa la salida de la procesión. Detrás de las vallas que contienen a una multitud emocionada, los sones pasionarios inundan la ciudad. Penden banderas corintas de los balcones. Al otro extremo de la urbe, ya anda el Cristo frailuno de la Fe, abriendo una cicatriz nazarena hacia la Catedral. Y también retumba el pálpito sobrio de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, el Señor hospitalario que camina al encuentro en Belluga.

Y el noble pavimento de Belluga lo adoquinará la Caridad de suspiros, fe incontenida y envoltorios de caramelos. En Murcia y en Semana Santa, no existe hora más universal ni amarga que aquella del cuarto misterio del Rosario, que en la Caridad toma cuerpo en el Nazareno rendido, abierta la boca porque se asfixia, camino del calvario. Cuarto paso de la tarde, al que sigue la Santa Mujer Verónica, otro espléndido sueño de mi querido amigo Hernández Navarro. Enhorabuena maestro pues de en el camino del éxito recorrido para este aniversario mucho has tenido tú que ver.

Acostumbra Pepe a contemplar sus obras -las que engalanan la Caridad- en cualquier esquina nazarena, a salvo de aduladores, con la misma ternura en la expresión que brota de un padre que observara al hijo amado, al niño que apenas domina el kilo escaso de caramelos que atesora en su diminuta sená. Diminuta pera tan dulce y con tanta ilusión.

También como un niño pequeño anda estos días otro amigo, Antonio José Romero, el presidente de la institución, con los nervios propios aunque templados, que en estas lides cofradieras ya tiene carrera nazarena. Felicidades querido Antonio. Y no solo por los actos de este espléndido aniversario. Felicidades también porque has sabido colocar a la Caridad donde siempre se mereció estar. Su nuevo patrimonio, su nazarenía en las calles, el rigor de vuestras celebraciones y lo que ahora llaman algunos solidaridad y siempre fue caridad cristiana evidencia que has hecho, junto a tu junta, junto a todos los cofrades corintos, una gran labor.

Por eso ahora es posible ver con tranquilidad cómo arranca el cortejo en orden y medido, firmes los estantes bajo la tarima, entregados en las filas los penitentes, serviciales los mayordomos, alzado el pendón hacia el cielo de cada primavera, ese cielo de azules claros y tostados, renovado y joven, apuesto como el San Juan, el que tallara otro amigo Ramón Cuenca. ¡Qué gran escultor y qué gran persona! Por eso tiene el privilegio de que su apóstol vaya señalando el Camino, el santo Camino a la Madre de las Madres, a María Dolorosa, a la pequeña María que tallara el maestro Salzillo, boquita entreabierta por donde quisiera deslizarse el primer relente, leve y agradecido, de la noche. Esta es la primera que imaginó Salzillo, de túnica encarnada y manto azul, de frágil camisa de puntilla sobre su pecho, de manos que se extienden inquisidoras.

El paso anda solemne cruzando la plaza de Las Flores, que es un teatro improvisado, repleta hasta la quinta o sexta fila de espectadores, que ésa es otra penitencia, el ver pasar la tarima que pasa, pero se queda. ¡Cuántos estantes cabales clavan su sudor en ella! Más que llevarla, la apresan, celosos de que se vaya caminando hacia la huerta. Los niños, alborozados, extienden felices sus bolsas, donde cae el primer puñado, ¡pastillas de bergamota! «¿Qué se dice al nazareno?», pregunta el abuelo. «¡Gracias, señor!», le espeta el crío,

obediente y educado.

Una semana después retornará María a encandilarnos bajo su advocación de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de nuevo otro acierto, otro éxito de esta institución cofrade que lo suma a los muchos que celebramos en este XXV Aniversario. Querido Ramón Cuenca, mi más sentida enhorabuena porque solo alguien muy especial podría plasmar en la madera tan excelso instante.

Pero retornemos a nuestra procesión imaginada porque, al fin, llega Él. Al Cristo de la Caridad lo frecuentan todo el año los murcianos, en su capilla del lateral de Santa Catalina, hasta donde se acercan muchos para abandonar, aunque sólo sea un instante, la algarabía de la Murcia metropolitana. Pero es en esta tarde de corinto engalanada cuando, al alzarse sobre la ciudad frente a la Inmaculada, aun estando ya muerto, devuelve tantos ruegos y alabanzas a cuantos lo aguardan bajo el templo sin techo de la Semana Santa murciana.

Avanza con cadencia, fundidos los hombros de los estantes con la tarima, que cruje y recruje al virar por la esquina de San Pedro o en Trapería. Luego, al retornar a la iglesia, cánticos y suspiros lo reciben en su recogida.

Nadie podría explicar, aunque tuviera el don de profecía y conociera los misterios más ocultos, qué se siente al ver salir al Santísimo Cristo de la Caridad, quebrada su expresión, intacta el alma, por el dintel de Santa Catalina, cuajada la plaza del corinto de las túnicas, inclinado una vez más ante su pueblo. No hay Amor más grande.

*Señor de la Caridad*
*Señor de Cielo y de Tierra*
*Señor que Roses arrancara*
*De tan bendita madera*
*Eres Tú, Señor del mundo*
*Alcázar de la pureza*
*Eres tú, Señor huertano*
*El de la muerte serena*
*Eres tú, Padre corinto*
*Mi refugio y fortaleza*

La estación de penitencia se ha cumplido. Aún cumplida, queda.

Sonarán en esta noche, como en aquella procesión, marchas pasionarias. Y tres de estreno y para la ocasión.

Así que al pregonero solo le resta alzar por última vez su voz para, ahora sí, convocar  a los cofrades para la estación de penitencia.

Hermanos de La Oración, ¿está dispuesto el olivo y reluce la sagrada túnica? Hermanos de la Flagelación, ¿habéis dispuesto las más bellas rosas para endulzar el sufrimiento de nuestro Padre? Hermanos de la Coronación ¿Brilla con fulgor de vara de mayordomo antiguo esa Corona del martirio que nos abrirá las puertas del cielo? Hermanos de Nuestro Padre Jesús, ¿Acaricia ya su santo cuello la túnica sobre la que descansa su bendito pelo? Hermanos de la Verónica, ¿Están dispuestos, junto a tanta galanura, puñados de caramelos? Hermanos de San Juan, ¿Habéis comprobado que el Apóstol ya tiene aferrada su túnica para indicar el Camino a la Salvación? Hermanos de la Dolorosa, a vosotros nada os demando, porque en verdad nada podría hacerla más señora y agraciada Hermanos de nuestro amado Cristo y Padre, ¿Tenéis dispuestos los hombros para alzarlo hasta el firmamento que en Murcia se tiñe de incienso nazareno?

# Era una tarde de sábado

Adolfo Díaz-Bautista Cremades y Carmen Celdrán Gómez

Era una tarde de sábado de primavera murciana. El día había sido cálido y luminoso, con una ligera brisa vespertina que recordaba que aún no se había instalado el calor futuro, pero que ya quedaba atrás lo más crudo del invierno.

Era una tarde de sábado, pero no era un sábado cualquiera. Dos días antes había estallado en Murcia la fiesta de la Pasión, esa aparente contradicción que solo los murcianos comprendemos y que, en realidad, es el sentido auténtico de la Pasión de Cristo. En la Semana Santa recordamos la muerte y el sufrimiento de Jesús, lo cual es un hecho luctuoso, pero todo ese sufrimiento, todo ese dolor, tiene un sentido, la Resurrección. También la huerta parece morir en invierno y sin embargo, con los primeros rayos tibios, resucita con mayor esplendor. La primavera se convierte así en una alegoría climática del sagrado Misterio. Por eso los murcianos, a diferencia de otros pueblos, celebramos la Pasión, conscientes del dolor y el sufrimiento de nuestro Salvador, pero alegres y esperanzados con la Resurrección, con un espectáculo barroco de luz, color y sonido que viene ya desde el siglo XV.

Era Sábado de Pasión y tras presenciar la salida de la Fe, nos adentramos en el centro urbano para disfrutar de la joven procesión de la Caridad. Por el camino hacia Santa Catalina me fue explicando: las tres virtudes teologales, los misterios del Rosario… todo contenido de manera admirable en la liturgia de la joven procesión. Un rio de gente, moteado de corinto, nos acompaño hasta la sede de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía donde esperábamos ver salir el cortejo. La tarde primaveral había ido cambiando y lo que a primera hora era una suave brisa cálida se había convertido en un viento desapacible que llenó el cielo de nubarrones grises. Los mayordomos, a la puerta de la Iglesia, miraban nerviosos al cielo. Aún no había teléfonos inteligentes ni radares de lluvia en los que confiar. Los estantes, valientes, entraban decididos al templo.

Al final salió el cortejo a paso de carga y vimos emerger de la Iglesia la Oración en el Huerto, la Flagelación, la Coronación de Espinas, Nuestro Padre Jesús, la Verónica y la magnífica Dolorosa de Salzillo. A pesar de las prisas y de la ventolera muchos eran los penitentes y estantes que se paraban a darle un puñado de caramelos, una tarjetica con foto o un huevo duro con mona. Él lo recibía todo con cariño y me explicaba cómo la procesión, a pesar de su juventud, había respetado las tradiciones murcianas: las túnicas de los penitentes, con su capuz en forma de haba, las puntillas y el cíngulo de los mayordomos, las enaguas y medias de los estantes. En todo ello se recrea una tradición centenaria que no conviene perder y que encaja a la perfección con el barroco de los pasos, con la ayuda de la luz natural de unas velas que, en esta ocasión, se empeñaba en apagar la ventolera.

Cuando terminó de salir el Cristo titular, con su aparatoso ingenio para salvar las puertas de Santa Catalina, nos encaminamos raudos hacia Santo Domingo, para disfrutar de la cabecera antes de que nos cerrara el paso. La tarde se había vuelto claramente desapacible. El viento había pintado el cielo de un gris plomizo que no presagiaba nada bueno. Al reflejo de las farolas veíamos con miedo alguna gota despistada. Apretamos el paso.

Al llegar a Santo Domingo remontamos la Trapería para encontrarnos con la cabecera. Los mayordomos, a la vista del tiempo, habían apretado el paso, temiéndose la lluvia que ahora empezaba a caer. La procesión se dispersó. Cada paso emprendió el retorno por el camino que encontró más fácil. Corrimos hacia Santa Catalina desandando nuestros pasos, preocupados por la suerte de las tallas. Al llegar a la Iglesia un rumor de gente inquieta nos acogió, los nazarenos iban llegando y abriendo paso a los estantes, que venían a la carrera, con las esparteñas caladas.

Como la primavera es voluble e inconstante en sus caprichos, cuando los primeros pasos se acercaban a la Iglesia cesó el aguacero y en el cielo se abrió un girón de nubes inundando la noche murciana -nuevamente templada- con la luz de una inmensa luna de Pascua. Como movidos por un resorte, sin apenas necesidad de indicaciones, se rehízo el cortejo; los estantes acompasaron su marcha y los penitentes formaron sus hileras, entrando con toda solemnidad y orden en el interior de la Iglesia.

Volvimos a casa reconfortados, con la sensación de  que todo se había hecho, a pesar de los elementos, del mejor modo posible. Con una oración en la boca. Poco sabíamos entonces, que aquella sería la última vez que contemplaría el cortejo.

# Procesión Extraordinaria con motivo del XXV Aniversario de la fundación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

Manuel Lara Serrano
Cabo de andas del Paso del Santísimo Cristo de la Caridad

Muchos y diversos fueron los actos que se desarrollaron en 2018 durante la conmemoración del XXV Aniversario fundacional de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, pero destaco sobre todas ellas, la Procesión Extraordinaria que se realizó el 24 de febrero, sábado, por la cantidad de hechos y estampas que acontecieron en aquella tarde con sabor a primavera de ya un tardío invierno.

*"Por nuestra pasión sagrada.*
*Oh, adorable Redentor,*
*guardad el alma apenada,*
*de este pobre pecador…"*

Nuestro Sagrado Titular fue trasladado la noche anterior desde su sede hasta la Santa Iglesia Catedral, ya que fue la imagen que presidió el Vía Crucis General, que cada año organiza el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Poder estar rezando, acompañando a nuestro Cristo por las naves del primer Templo de la Diócesis, fue un auténtico deleite y de las experiencias para los cofrades, que quedaran para siempre guardadas en nuestras retinas.

Al término del mismo, el Santísimo Cristo de la Caridad, se encaminó a hombros de sus estantes, a la iglesia próxima de San Juan de Dios, donde después de una oración final y un besapié extraordinario, quedó depositado hasta el día siguiente, ya que el desfile de la efeméride tendría su salida desde la sede canónica de las cofradías hermanas de la Salud y Yacente.

El sábado 24 de febrero, amaneció despejado y frío y muy temprano el Titular corinto fue entronizado en su paso y comenzó todo el trabajo de montaje de varas y arreglo floral, que aunque distinto al que cada Sábado de Pasión luce en la procesión, realzó la belleza del conjunto escultórico, gracias siempre el excelente trabajo, con un gusto exquisito de Francisco Javier Nicolás Fructuoso, *"el floristero de Patiño"*, que tanta devoción profesa al Cristo de la Caridad.

Y llegó la hora. A las seis de la tarde, el cortejo corinto extraordinario se echó a la calle con el boato tan característico y bello que siempre luce el Señor de Santa Catalina. Ciriales, dalmáticas, incienso… Bajo sus varas y tarimas, sus estantes, viejos y jóvenes, en activo o ya en excedencia por motivo de edad u otras causas, ya que se invitó a cargar a todo aquel que durante estos últimos 25 años, hubieran formado parte de esta familia nazarena que es el Paso del Santísimo Cristo de la Caridad, dispuestos una vez más a ser los cirineos de su Cristo durante unas horas.

Silencio. Silencio roto por el golpe en la chapa del frontal del trono que avisa a los estantes que Dios va a salir de nuevo a las calles murcianas a repartir Caridad. Silencio solo quebrado por el crujido de la madera y la respiración de sus estantes. Nubes de incienso subían al cielo de la tarde invernal de febrero e impregnaban de aromas a todo el público congregado en la salida. Maniobra de salida complicada y realizada con exquisito mimo y cuidado. Y cuando el Señor de los corintos asomó por el dintel de San Juan de Dios, el Himno Nacional atronó en la recoleta plaza interpretado por la Banda de Molina de Segura, que acompañó al Cristo durante todo el desfile procesional.

Belluga, Soportales, Santo Domingo, Las Anas y Romea fueron espacios, pequeños escenarios de una puesta en escena magnífica, por donde el cortejo y el trono, con su lento caminar, fueron ocupando y cumpliendo su labor catequética. Y la propia Procesión Extraordinaria se convirtió en una romería, ya que todo aquel que lo solicitó, puedo cargar durante un pequeño tiempo al Santísimo Cristo de la Caridad, pudiéndose vivir momentos históricos y realmente emocionantes al cargar por primera vez en su tarima una mujer, hecho que posteriormente se fue repitiendo a lo largo de todo el desfile, llegando incluso a estar toda la tarima del trono ocupado por las hermanas cofrades estantes de la Cofradía de la Salud, pertenecientes al nuevo paso femenino de María, consuelo de los afligidos.

La noche se fue cerrando y el cortejo llegó a su casa, el Templo Reparador de Santa Catalina, después de casi tres horas. Sonó *"Nuestro Padre Jesús"* del maestro Emilio Cebrián Ruiz, que fue la primera marcha con la que veinticinco años atrás, el Santísimo Cristo de la Caridad salió a la calle en su primera procesión penitencial. Caras de satisfacción y de orgullo, con la seguridad de haber vivido un hecho histórico para nuestra joven Cofradía, pero que demuestra en el día a día y en su puesta en escena en todos sus cortejos procesionales que ha alcanzado una madurez prematura y está a un nivel propio de la Internacional Semana Santa de Murcia.

¡Qué el Santísimo Cristo de la Caridad nos siga guiando por este camino!

¡Qué Él nos bendiga!

# Apuntes sobre la estética y puesta en escena de la Procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

Elena Montesinos Urbán

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, una procesión es un "Acto de ir ordenadamente de un lugar a otro muchas personas con algún fin público y solemne, frecuentemente religioso".

Sacar a la calle una procesión no es simplemente poner en fila a unas personas que se adhieren a una cofradía por motivos diversos, intercalar imágenes religiosas de más o menos gusto y más o menos devoción, cerrar el cortejo con una banda de música y poco más. El desfile procesional ha de tener un sentido profundo, no se sale a la calle porque sí, sino para hacer público nuestro compromiso con la fe católica.

Pero también es necesaria una cierta belleza en su puesta en escena. La contemplación de una procesión ordenada, con un buen sentido del gusto en todos los aspectos (indumentaria, arreglos florales, iluminación, música) produce un placer estético que termina dejando huella en el espectador. La procesión de penitencia ha de conmover los corazones de los fieles.

Teniendo siempre en cuenta que son las sagradas imágenes las verdaderas protagonistas de la procesión, el protocolo, orden y atención a los detalles deben convertirse en atributos que han de ser cuidados no por vanagloria sino para dar realce al discurso que propone el desfile procesional.

La procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad está concebida como un todo único destinado a ser disfrutado con todos los sentidos. Ha conseguido ese delicado equilibrio entre las tradiciones huertanas (el tergal de las túnicas, el botijo nazareno bajo la tarima del paso) y la unción que debe ser privativa de una procesión.

Vemos el uso de cera en los faroles para conseguir un carácter penitencial marcado, los elementos de orfebrería como los tenebrarios y la Cruz Guía por ejemplo, los arreglos florales que, a la vez al mismo tiempo engalanan el paso y crear un ambiente perfumado muy propio de nuestro carácter mediterráneo. Todo encaja, nada desentona.

Un aspecto destacable es el cuidado y respeto en la elección de los acompañamientos musicales. La Cofradía de la Caridad ha entendido perfectamente el consejo de Stravinsky, según el cual con la música debemos ver lo que escuchamos y escuchar lo que vemos. En los desfiles procesionales, la música aporta emociones que muchas veces complementan a la imagen que les precede, como por ejemplo la marcha "El Evangelista" que suele tocarse siempre después del paso de San Juan.

Por eso es importante elegir buenas bandas y buenos repertorios porque, si nadie puede imaginarse una procesión sin música, hay que procurar que armonice con el resto de elementos de la procesión. Y en este

aspecto, la Cofradía de la Caridad vuelve a acertar de lleno.

Otro de los aspectos que convierten a la procesión de la Caridad en un conjunto unitario es que de hecho, esta creada sobre una plegaria. En los estatutos de la Cofradía leemos “Que esta cofradía venera para el provecho espiritual de sus cofrades los cinco Misterios Dolorosos del Rosario y Sagrados Pasos.”

Así, cada Hermandad, sin perder su independencia, está al servicio de una única idea: expresar cómo Jesús se entrega de manera absoluta en nombre de la salvación de la Humanidad. Según el Cardenal Robert Sarah “Cristo nos enseñó el ápice del amor que es precisamente la caridad, es decir, entregarse por otro”.

La procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, en definitiva, pone en escena una fervorosa plegaria de amor que puede rezarse con los cinco sentidos.

# El Chichones

Juan Manuel Nortes González

Se cuenta que, cuando Antonio García Jiménez, más conocido en Murcia como "El Chichones", falleció víctima de un infarto a principios de enero del año 2006, su alma de inmediato se fue directa hasta el cielo y, al llegar ante sus puertas, un tanto temerosa por si le fuese denegada su entrada, se sometió al examen de su vida que se le hace a toda alma que llega ante las Puertas del Cielo.

San Pedro con voz solemne comenzó a enumerar las cosas, tanto buenas como malas que tenia anotadas en el Libro de la Vida de Antonio.....

-Veamos Antonio-, comenzó leyendo San Pedro, -aquí está escrito que siempre sentiste una especial devoción por todos los niños-. -Dice que cierto día en un abandonado edificio del Paseo del Malecón, de pronto se vio salir volando por los aires, saliendo de tus atacadas y furiosas manos, un buen número de sillares, bancos y piezas de mármol-. -Se cuenta que la causa de tu enfurecida demostración de la espectacular fuerza física que tenías fue que escuchaste el llanto de un niño motivado por el azote, (merecido sin duda), de su madre-. -Y es que no soportabas ver llorar a un niño, por lo que cansado ya de oírle llorar, se dice que te dirigiste a su madre, diciéndole,- -Señora, no le pegue al chiquillo-. -Pégueme a mí en vez de a él-.

-Dice en el Libro que sabías nadar como un pez y que, en cierta ocasión, en un lugar del Río Segura conocido como "El Golgo" (a la espalda del antiguo Cuartel de Artillería) salvaste la vida de un tal Pepe, vecino tuyo del Barrio de San Antolín, quien se estaba ahogando, atrapado en aquel peligroso paraje del Río-.

-Pone aquí que de vez en cuando te daban ataques pasajeros de locura y que, a resultas de uno de aquellos, fuiste ingresado en el Manicomio, donde te pusieron unos grilletes en los pies para evitar que escapases, pero tenías tanta fuerza que, aún con los grilletes puestos conseguiste saltar la verja y escaparte-. -Aunque, transcurridos dos días volviste por el Manicomio… a devolver los grilletes-.

-Y, es que, sigue diciendo el Libro, tenías el empuje y la fuerza de un Sansón pero debajo de aquellas demostraciones de fuerza bullía un corazón que enternecía-.

-Siempre defendías a los débiles del abuso de los fuertes-. -Tu inmensa fuerza concentrada en tu menudo cuerpo estaba siempre tensa y al servicio del más débil-.

-En otra ocasión,- continuó leyendo San Pedro, -se derrumbó una casa vieja del barrio de San Antolín, quedando atrapados unos niños y allí estuviste escarbando con tus propias manos para tratar de llegar hasta ellos, sin parar hasta que conseguiste sacarlos de allí-.

-Otra vez, donde ahora está el Auditorio, (y anteriormente la FICA) un chaval se pegó un porrazo con

la bici y nadie le prestaba atención, hasta que tú acertaste a pasar por allí con tu triciclo y al verle en el suelo magullado y llorando, le llevaste al hospital-.

-También consta aquí que te peleabas a brazo partido con quienes recogían gatos y perros callejeros para ofrecerlos de comida a las fieras de los circos que pasaban por Murcia-.

-Quien no te conocía bien decía que estabas loco, pero había que mirarte a los ojos y ver que detrás de esa cara y llegando a los entresijos de tu alma, allí donde las neuronas no tienen cabida, se encontraba a un hombre bueno y con la ternura de un niño-.

-Dice el libro, Antonio, que eras una persona de orden, que te hacías respetar por todo aquel que te trataba-. -También dice que tanto tu trato, como tu manera de pensar y de hacer eran totalmente distintas a lo que, por tu aspecto se te podía suponer-.

-Sigue relatando el Libro de tu Vida que al comienzo del Malecón, solías presentarte a la gente que por allí pasaba como «Antonio el Chichones, un mago, que no siente el dolor», y entonces tirabas al suelo una botella verde y pisabas descalzo sobre los cristales rotos sin inmutarte-.

-Tu leyenda fue aumentando con el paso del tiempo, llegando a decirse de ti que te habías tirado desde un segundo piso de la Casa de los Nueve Pisos, con un paraguas abierto mientras gritabas: -¡Soy un paracaidista!--.-También viene reflejado en estas páginas que supiste dar ejemplo de buen padre. Dios quiso premiarte con unos hijos muy guapos, que siempre iban limpios, dignos e impecables-.

-Conociéndote como te voy conociendo, seguro que más de una noche, al llegar a tu casa a la hora de cenar les dirías a tus hijos, con tus formas y tu estilo inconfundibles:- -¡Chavales! ¡Pan de flor de harina! Mascarlo despacio. Mejor pan no se come en palacio-.

-A ver, Antonio-. le preguntó San Pedro. -Contéstame la verdad: ¿Has sido un buen cristiano?- -Pues yo creo que si-. Contestó Antonio. -Iba a misa muy a menudo-. Continuó diciendo Antonio. También dijo que le gustaba mucho la Semana Santa y que solía salir en las procesiones del Miércoles Santo, donde iba detrás de La Dolorosa. También salía en la del Lunes Santo, por cuyo Titular, el Cristo del Perdón tenía una enorme devoción. Asimismo salía en la del Viernes Santo por la mañana y también en la del Viernes Santo por la noche. En dichas procesiones solía desfilar descalzo, con los pies atados con una cadena, una corona de espinas en la cabeza, portando una enorme y pesadísima cruz y dando unos pocos caramelos a los críos. -Es que no tenía dinero para comprar más-. Concluyó Antonio.

-Se cuenta, continuó leyendo San Pedro, que cierto Miércoles Santo estuvo lloviendo abundantemente durante toda la mañana, hasta que tú, visiblemente entristecido porque la lluvia no iba a permitir la salida de la Procesión de los Coloraos, te fuiste hasta la iglesia del Carmen, pediste permiso para entrar, te hincaste de rodillas con los brazos en cruz ante el Cristo de la Sangre y te pusiste a rezar durante un buen rato. Dios escuchó tus plegarias. Por la tarde se hizo el milagro, dejó de llover, salió el sol y la Procesión pudo salir. Tal era tu fe.-

De pronto, el semblante alegre y risueño de Antonio se ensombreció y cuando San Pedro le preguntó qué le pasaba, Antonio le contestó que le había venido a la cabeza la leyenda fatídica que pesaba sobre él, que hacía que la gente recordase una maldición que se decía que había lanzado sobre la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuando en la Procesión del Viernes Santo por la mañana del año 1969 le prohibieron salir con su túnica morada y cargando su gran cruz.

Como respuesta a esa prohibición les dijo: -Pues si no salgo yo, la procesión tampoco sale-. Amaneció el Viernes Santo lloviendo copiosamente, por lo que la Procesión tuvo que ser suspendida. Al año siguiente, 1970, le volvieron a prohibir su salida en la Procesión y él volvió a repetir lo mismo: -Si no salgo yo, la procesión tampoco sale-. Y se repitió la historia del año anterior. El Viernes Santo volvió a llover y la Procesión tuvo que ser suspendida por segundo año consecutivo.

En 1971, en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, un tanto temerosos por si era cierto que se trataba de una maldición, decidieron levantarle la prohibición, permitiéndole su salida, aunque vestido de paisano, descalzo, detrás de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pegado al trono y rezando, sin túnica ni cadenas en los pies ni cargando su enorme cruz. El Viernes Santo de ese año no llovió y el Chichones pudo cumplir con su deseo de salir junto a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

San Pedro, para tranquilizarle le dijo. -Tengo anotado en el Libro que una tarde de cierto Sábado Santo, cuando aún no existía en Murcia la Cofradía del Cristo Yacente y por lo tanto, esa tarde estaba huérfana de procesiones, de repente la gente que se hallaba paseando por la Glorieta vio como se acercaba un grupo de chiquillos rodeándote, mientras tú montabas en un desvencijado triciclo cargado de cosas que no se acertaba a adivinar para qué servían-.

-En un santiamén, te pusiste a organizar a los chicuelos. Sacaste del triciclo un pequeño Crucificado de escayola, colocado sobre unas minúsculas andas de madera. Entregaste a un par de críos sendos tambores elaborados con unas garrafas de plástico de cinco litros, en las que había dispuesto unas cuerdas y, de la nada, te inventaste una procesión infantil que anduvo recorriendo la Glorieta durante un buen rato, mientras tú, con una cara que irradiaba satisfacción, desfilabas en la "presidencia", cerrando el improvisado desfile-.

San Pedro concluyó diciéndole: -Mira Antonio. Leídas las páginas del Libro de tu Vida, el balance de todo lo que hay anotado en ellas es satisfactorio y te alcanza sobradamente para que las Puertas del Cielo te sean abiertas de par en par. De manera que, con la autoridad que me concedió Dios, te autorizo a que traspases estas puertas y tomes posesión del lugar que tienes reservado para toda la eternidad en el paraíso.

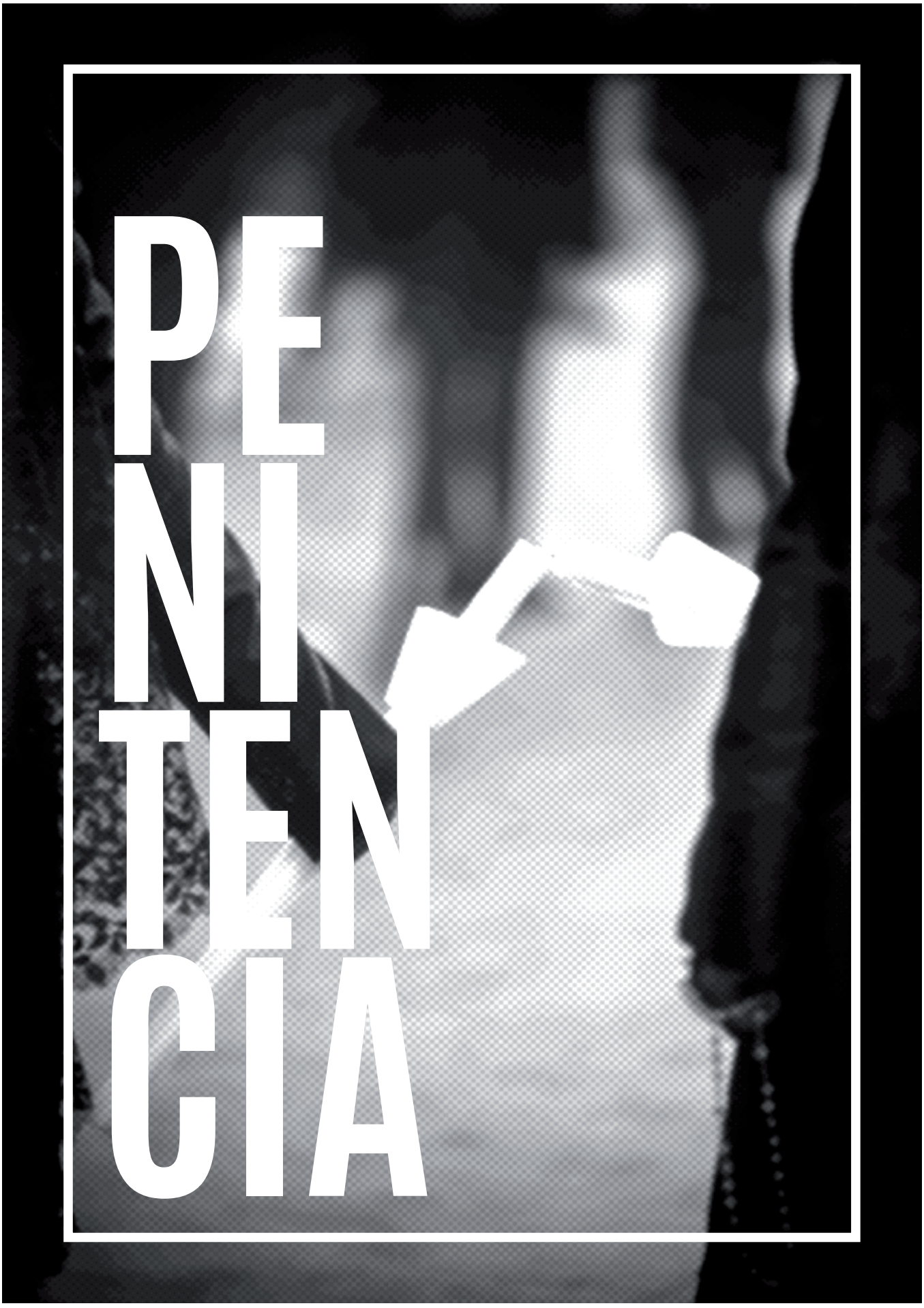
Según entraba en el Cielo, Antonio de inmediato supo hacia dónde tenía que dirigirse, ya que vio que el sitio que le tenían reservado estaba señalado por una enorme y pesada cruz de madera, la que en tantas procesiones había cargado sobre sus hombros, de manera que, con lágrimas de emoción en sus ojos, hacia ella se dirigió.

De pronto, como si tratase del rugir de un trueno retumbando, en el Cielo se escuchó una potente voz que decía:

-Querido Antonio García Jiménez: Has sido un buen hombre, en el más amplio sentido de la palabra-.

-En el Cielo encontrarás la paz que te has ganado en tu vida terrenal, en tan gran medida como grande es tu corazón-.

-Desde este momento, tu alma queda acogida en el Cielo junto a los elegidos-.


PE
NI
TEN
CIA

# Sábado de Pasión murciano

María Dolores Piñera Ayala

*"Morada, azul o bermeja,*
*porque el color no hace al caso,*
*rompa o no, burle o acate*
*el canon indumentario,*
*ello es que no hay en el mundo*
*sayal de más rumbo y garbo*
*que la amplia túnica airosa*
*del nazareno murciano.*
*...Nazareno por la sangre,*
*hace un vínculo del "paso"*
*en donde echaran el hombro*
*todos sus antepasados,*
*y antes la hacienda perdiera*
*a ser rico o mayorazgo*
*que el anda a que va sujeto*
*por derecho hereditario…".*
*Frutos Baeza, 1915*

Ya es Viernes de Dolores, y Murcia se engalana para la Semana más grande del año, su Semana Santa. Es el inicio de la primavera murciana, en el aire se comienza a respirar azahar e incienso y la gente inunda las calles para ver las procesiones. Un mar de nazarenos azules inunda el casco antiguo de la ciudad y la Cofradía del Cristo del Amparo inaugura los cortejos pasionales. Las puertas de San Nicolás se abren y dejan paso a los estandartes y grupos de burla que, desde la mañana, van recorriendo las calles convocando a sus gentes a la primera procesión mientras comienza el trasiego de las sillas en las calles por donde pasan los "santos" y donde se sentarán mayores y niños para disfrutar de los cortejos pasionales. Murcianos que configuran una "cofradía innominada" y que, como decía el escritor Emilio Díez de Revenga, no figura en ningún registro de asociaciones, no reparte citaciones, ni celebra cabildos ni discute antigüedades, ni ha sentido la necesidad de formar estatutos. Una cofradía que cada año no falta a su cita para acompañar a los cortejos pasionales y cuyos miembros aumentan y disminuyen todos los años….

Es el comienzo de una Semana Santa más, los días más luminosos del año. Se abren los balcones, se buscan los rosarios, las túnicas comienzan a desempolvarse, los caramelos se preparan, se atan los cíngulos y las cintas de las esparteñas, tan características de nuestras tradiciones. Y cada día, los penitentes de las distintas Cofradías acompañan a las estaciones del Vía Crucis, que narran los diferentes instantes de la Pasión de Cristo. Tras el Viernes de Dolores llega el Sábado, conocido como de Pasión. Un día que podría denominarse "de tránsito" en muchas ciudades de España, pero en la ciudad de Murcia, Fe y la Caridad muestran su fervor en las calles. No lo hacen solos, la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud realiza su tradicional traslado. El Cristo de la Merced sale de su sede franciscana para encontrarse con María Santísima de los Dolores, que acude al encuentro de su Hijo desde el Conjunto Monumental de San Juan de Dios. Les acompaña San Juan, el Discípulo Amado, que acompañado de su Hermandad, deja su capilla, ubicada en San Juan Bautista, para encontrarse con Madre e Hijo en la puerta de la Catedral. La gente se agolpa en los aledaños del edificio para ver un momento que tiene lugar acompañado de música de violines, en un adelanto de lo que será el Viernes Santo, cuando se produce el Encuentro en la Calle de la Amargura, instante en que, según los evangelios apócrifos, Juan comunica a María la sentencia de Jesús y acuden juntos a su encuentro, mientras Él carga con el peso de la Cruz, caminando hacia la crucifixión.

Horas antes, penitentes de túnicas "marrón franciscano", acompañan al Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles en su itinerario. En la Iglesia de San Francisco de Asís, los devotos se acercan a las puertas para ver cómo el Cristo es descendido por una de las ventanas hasta su trono, mientras su Madre lo espera...

Pero el Sábado de Pasión murciano concluye de madrugada cuando el Santísimo Cristo de la Caridad entra en silencio y recogimiento a la iglesia de Santa Catalina, de donde ha partido su cofradía, la Caridad, de la que es titular. El rojo corinto sustituye a los trajes de chaqueta y faroles del Encuentro y a los hábitos franciscanos de la Fe, iluminando las calles de Murcia con una luz especial, esa que proyecta el candil de sus tronos, creando una atmósfera de recogimiento y devoción a su paso.

La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, se constituyó con los Cinco Misterios Dolorosos del Rosario, estando representados en las hermandades de la Oración en el Huerto, Flagelación, Coronación de Espinas, Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario y Santísimo Cristo de la Caridad. Posteriormente, se incorporaron los Pasos del Vía Crucis y camino del Calvario de San Juan, Santa Mujer Verónica y María Dolorosa. Ocho momentos de la Pasión de Jesús que van desfilando uno a uno antes la mirada contenida de los murcianos y visitantes que acuden a ver una puesta en escena que no deja indiferente al espectador.

La Oración del Huerto, obra de Serra Gómez, es el primero de los misterios dolorosos. Nos traslada al momento en que Jesús está orando en el monte de los Olivos. Cristo alza su vista suplicante y triste al cielo, consciente de que tiene que aceptar la voluntad del Padre. Le acompaña un ángel, que lo conforta. A pesar de que está inspirado en la Oración del Huerto de Salzillo, Jesús aparece rezando sólo, convirtiéndose en protagonista absoluto de la escena, el ángel que lo acompaña se muestra firme y su fuerza, lo guía en su oración al Padre. -*"Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y puesto de rodillas, oraba*

*diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y entrando en agonía oraba con más intensidad. Y le vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo" (Lc. 22, 39-46).*

La siguiente hermandad, Flagelación, acompaña a un Jesús que, traicionado por Judas, ha sido detenido por los soldados romanos. Juzgado por el pueblo, Pilatos ordena que lo azoten. -*"Díceles Pilato: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?" Y todos a una: "¡Sea crucificado!"...Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado" (Mt 27,22; Mc 15,15)*. Este misterio, representado de forma original por el escultor Hernández Navarro, nos muestra a un soldado desatando a Jesús después de recibir los azotes. Un Jesús bello y extenuado, pero no por ello carente de la serenidad que sabe transmitir el escultor a sus imágenes.

No obstante, no es la única aportación del escultor a la Cofradía, le sigue el misterio doloroso de la Coronación de Espinas. Cristo aparece ya cubierto con el manto púrpura que después, en el Gólgota, sus verdugos se repartirían. -*"y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (Mt. 27,35).* El conjunto se compone de la figura de Jesús, que se convierte en protagonista del grupo escultórico, y aparece acompañado de dos sayones, uno de los cuales lo va a coronar, y un soldado romano. Cristo aparece cabizbajo, resignado, pero no por ello exento de elegancia. El grupo recuerda al paso del Ecce Homo de la Cofradía del Rollo de Jumilla, realizado por González Moreno, y donde Jesús, ya coronado, se sitúa también en el centro de la escena escoltado, en esta ocasión, por Pilatos y un soldado.

Se inicia el camino al Calvario. - *"Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí, le crucificaron" (Jn. 19, 16-18)*. Jesús Nazareno, que luce el color corinto, recorre las calles de Murcia, mientras soporta el peso de la Cruz. La imagen, obra de Ardil Pagán, está inspirada, al igual que el primer misterio, en el Nazareno de la Cofradía de Jesús. Jesús porta sobre sus hombros el "peso de nuestros pecados", mientras su rostro manifiesta la tristeza y resignación de saber cuál es su destino por la salvación de toda la humanidad.

Pero no recorre su camino sólo, le acompaña la Verónica, de Hernández Navarro, que con su paño enjuga el sudor y la sangre del rostro de Cristo, quedando plasmado en el mismo. Se trata de la sexta estación del Vía Crucis. - *"Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación" (Sal 26,8-9).*

Le sigue San Juan, de Cuenca Santo, cuyo rostro, bello y triste, mira desconsolado a un cielo que se cubre de tinieblas y truena ante la muerte de Jesucristo, y que lo acompaña en la Vía Dolorosa precediendo a María Dolorosa, de Salzillo.

Cierra la procesión el Cristo de la Caridad, el quinto misterio doloroso y la duodécima estación del Vía Crucis. - *"Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "ahí tienes a tu madre"... la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora de nona...y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró" (Jn. 19,*

*26-27; Lc. 23, 44-46)*. A pesar de estar talladas estas tres imágenes de modo independiente, pareciera que forman parte del mismo grupo escultórico, cuando Cristo es crucificado en el monte Gólgota. San Juan gira el rostro y lo alza, contemplando con tristeza la Cruz mientras María eleva también su mirada hacia el cielo, que expresan el dolor de una madre que ha perdido a su hijo. La plaza de Santa Catalina se llena de gente, a pesar de ser el comienzo de la madrugada. La Virgen entra en la plaza y espera, paciente y resignada, la entrada de su Hijo. Ese encuentro se realiza inmerso en el recogimiento del público y autoridades que rodean la plaza, mientras el silencio se hace presente.

Ya es Domingo de Ramos, es el momento en el que las túnicas verdes toman posesión de las calles de Murcia, y la iglesia de San Pedro se viste de gala. En apenas dos días, han salido a las calles murcianas las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad.

# La Flagelación, la ilusión cumplida de un niño

Ángel Salinas Hidalgo

Cuando mis padres, de niño, me llevaban a ver las procesiones del Viernes Santo, tanto la de la mañana como las de la noche, tenía dos ilusiones: por un lado, llenar de caramelos la bolsa de tela que mi madre guardaba dentro de su bolso y, por otro lado, ser estante de alguno de aquellos imponentes pasos. A mi padre siempre le gustaba disfrutar de aquellos desfiles procesionales en calles estrechas o viéndolas venir de frente, donde los tronos paraban a escasos centímetros de las sillas y comenzaban a moverse en aquellos giros imposibles para tomar la curva y volver a encarar la siguiente calle. Entonces no entendía ni ese andar anárquico, nada convencional, ni aquellas caras de esfuerzo de aquellos hombres que se iban dejando las fuerzas y los caramelos a partes iguales.

Por eso cuando allá por 1997 me llamaron para formar parte de un trono nuevo que estaba ya en el taller del escultor ni me lo pensé, no fuera que alguien ocupara dicho puesto. Debo mencionar aquí a mi suegra, que me ayudó a costear el importe que se debía desembolsar para entrar a ser componente del paso, su ayuda fue imprescindible en ese momento. Gracias Mari, que desde el cielo lo estarás viendo. Y allí comenzaron las reuniones, las mediciones y las visitas a la costurera. Debo ser sincero y comentar que en una de las reuniones ya cercanas a la primera procesión, que fue en 1998, no me fue adjudicado ningún puesto llamémosle "titular", lo que me produjo cierta desilusión, lo cual visto con el paso del tiempo me parece ahora una niñería ya que hay trono para todos los estantes, para disfrutar, para cansarte y para ver lo necesario que son todos los nazarenos que conforman la dotación de un paso. Hecho que comprobé por vez primera cuando fuimos a por el paso al taller del tronista y se descargó en la Gran Vía, entrando el trono, a pelo sin almohadillas ni estantes, hasta la Iglesia por aquella callecita adoquinada junto a Santa Catalina. Aquí es donde empiezas a ser consciente de que si se "clava" de este modo sin candelabros, figuras, baterías…como debe ser cuando este completo. No en vano, dentro de la Cofradía es el que más pesa.

Y si hablamos del tiempo que ha transcurrido desde aquella primera procesión, donde entonces mi mujer estaba embarazada de mi hija, además de haber visto pasar a un buen nutrido grupo de compañeros que ya no están dentro del paso, así como de recibir a otros nuevos que ahora si son integrantes del mismo, hemos contemplado como la Cofradía hizo el esfuerzo de renovar las primigenias figuras y sustituirlas en el año 2007 por otras del magnífico imaginero murciano José Hernández Navarro, el cual ideó una composición en la que Cristo ya ha sido flagelado y el soldado romano está procediendo a romper, con su puñal, la cuerda que anuda una de sus muñecas. Una disposición diferente y novedosa, alejada de las habituales que procesionan en otros días de la Semana Santa. Recuerdo aquel sábado por la tarde en el que se llevaron las nuevas figuras del taller de Hernández Navarro a la antigua sede de la Cofradía en la calle Gavacha, con qué meticulosidad se hicieron los preparativos para posicionarlas en el lugar preparado y con qué mimo y cariño se entronizaron

en el paso.

Y si hay una procesión que necesita meticulosidad en los preparativos y minuciosidad en su organización esa es la Cofradía de la Caridad. El espacio dentro del Templo de reparación de Santa Catalina esta medido al milímetro y la entrada de nazarenos debe hacerse por orden ya que no cabríamos todos al mismo tiempo dentro de la Iglesia.

Ya han pasado veinte años desde aquel abril de 1998, pero todavía hay diversos momentos de un Sábado de Pasión que a mí me siguen pareciendo inenarrables. Poder asistir a la misa de comunión general del sábado por la mañana por todos aquellos que ya no se encuentran junto a nosotros con el olor de las flores recién cortadas puestas en los tronos. Cuando mi mujer, a quien tanto debo agradecer por su apoyo, me ayuda a vestirme de nazareno con las medias de garbanzo que me hizo mi madre y aquella chaqueta negra que me dio mi suegro y que todavía, a día de hoy, puedo ponerme. Cuando salimos de casa camino de Santa Catalina, antes con ella y ahora con mi hija, que vio su primera procesión desde el vientre de su madre, y vas cruzándote con personas que te miran entre sorprendidas y curiosas. Cuando empiezas, dentro del templo, junto al trono, a saludar a compañeros, mientras sujetas la almohadilla, a hermanos con los que sin su ayuda, su esfuerzo generoso e ímprobo, sería imposible levantar esa catequesis andante. Cuando se reza antes de franquear las puertas del templo, en los momentos previos en que comienzan a sonar los tambores de la burla. Y cuando Juan Carlos y Jesús nos preparan, con el primer toque, para subir la imponente y magnifica Flagelación, con el tintineo de las lagrimas de las tulipas de los candelabros y con el orgullo de ser estante en este trono.

Son momentos que ya han quedado grabados a fuego en lo más profundo y creo que mientras me sigan produciendo un cosquilleo en mi interior significaran que aun merece muy mucho la pena hacer esta estación de penitencia. Solo creo que habrá un instante que superará todo estos sentimientos: el día que mi hija me sustituya en el trono. Mis compañeros me lo agradecerán, podrán decir: por fin alguien que mete el hombro. Porque la fe y la nazarenía no entienden de géneros.

Gracias Señor por todos estos años, y por los que queden. Gracias por cumplir la ilusión de aquel niño que de mayor quería cargar un trono de Semana Santa en Murcia.

# El nazareno corinto: más allá de lo que nuestros ojos ven

Javier Soriano González
Nazareno de Honor 2018. Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Noviembre de 2017, ya caída la noche, el Mayordomo Presidente D. Antonio José García Romero, finalizando los nombramientos de los cofrades distinguidos cuyas distinciones se entregarán en la cena que tendrá lugar en el mes de junio del año siguiente, y justo antes de dar por finalizada la junta de gobierno y emplazarnos a la siguiente, que ya será después de las fiestas navideñas, me mira y de pronto escucho que tiene a bien este año nombrarme Nazareno de Honor 2018 por la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, recibiendo el cálido aplauso de mis compañeros y amigos y coincidiendo con la celebración de la efemérides del XXV aniversario de la Cofradía que honro pertenecer, no sólo como miembro, si no como perteneciente a su junta de gobierno, comenzaron a venir a mi mente una serie de cuestiones que poco a poco intenté desgranar y gracias a estas me pude dar aún más cuenta de "Quienes Somos" y que en verdad "somos más allá de lo que nuestros ojos pueden llegar a ver."

Y es que no hay nada mejor que escuchar durante la procesión los comentarios de cuantas personas visualizan el trascurrir del cortejo corinto que año tras año realiza estación de penitencia por la Jerusalén murciana.

Poder ver venir la cruz guía y sentir como cambia el ambiente es parte de la magia de la Semana Santa y en concreto de cada Sábado de Pasión. Disfrutar del momento único, niños sentados en las sillas o correteando inquietos, mayores alzando la cabeza en busca de la banda de cornetas y tambores que abre el cortejo, mirando la distancia, oteando para ver si algo se intuye ya a lo lejos, agudizando el oído para distinguir si el rumor lejano anuncia la proximidad del cortejo, esperando ver y adivinar nazarenos rojos corintos, siluetas cofrades, estandartes, sonido de tambores y bandas, luces que salen de la cera de los cirios, pasos con un discurrir especial, un aroma a incienso que nos traslada a tiempos pretéritos y de antaño y por supuesto el vestir tradicional murciano que es tan característico de nuestro cortejo. Algo que no se puede explicar con palabras y que va más allá de lo que nuestros ojos ven.

Pero ahora, inmerso en un año especial y llegado el momento en el que para mi persona, ha sido verdaderamente especial, me planteo ¿Qué somos en verdad?. Puesto que participamos como ha dicho el Papa Francisco en la Evangeli Gaudium a través de la piedad popular, cuando procesionamos nuestras ocho imágenes a la calle en Sábado de Pasión por las calles y plazas de nuestra ciudad de Murcia, estamos haciendo una autentica catequesis y predicando el evangelio de Jesucristo, destacando los cinco misterios del Santo Rosario que está Muy Ilustre y Venerable Cofradía venera desde su fundación. Seguramente no somos conscientes de

la importancia que esto tiene en estos momentos que vivimos. Un colectivo religioso, tan importante como el nuestro, debe ser ejemplar en todos sus comportamientos, no sólo durante sus procesiones, sino en nuestra vida cotidiana, social, laboral y familiar. La sociedad debe saber que lo que expresamos durante la Semana Santa lo que queremos llevar a la práctica todo el año.

Por tanto cuidemos con cariño nuestro patrimonio artístico y a todas las personas que conforman esta cofradía. Representemos en las calles de nuestra ciudad la Pasión y Muerte de Jesucristo. Prediquemos a todo el que quiera escuchar, que Cristo se hizo hombre, vivió entre y nosotros y dio su vida para salvarnos, pues una vez resucitó, nos dijo que no nos dejará nunca si nosotros somos capaces de confiar en Él y amarle con sinceridad de corazón. Todo esto nos ayudará a sentirnos mejor personas y a valorarnos más cada día, pues todo el esfuerzo y trabajo que realizamos siempre nos dará frutos. En resumen, mucho más allá de lo que nuestros ojos son capaces de ver.

# CRÓNICA DE U PUEBLO

N

# El vecino más viejo de la plaza

José Alberto Fernández Sánchez

Salieron todas las procesiones, las de lamento y las de gozo. Todas engastadas en brocados antiguos y ungidas con inciensos: ajó sus sedas el tiempo y allí ya estaba él, también desnudo y huérfano. Oía de vez en vez como fuera, tras la piel encalada del muro, tronaban acordes de soldadesca, reverberaban los paloteados danzados del Corpus, resonaban las voces de los niños tras la matraca irreverente de la Tarasca… Y nada. Desalojaron después el porche, dejaron libre para el sol y el tedio la pared vencida al occidente, a las promesas de mañanas que nunca amanecieron; vendieron el precio de las almas que a su sombra dormían en busca de doblón para una fosa. Quedó más desamparada la plaza sin su manto, sin aquel tejado pobre que cubriera la vergüenza de los cuerpos desamparados. Y no hubo lágrimas derramadas por los que dieron con sus huesos en aquel osario olvidado.

Se fue, incluso, la parroquia a vivir entre altares extraños. Aletearon los legajos y se apagaron los cirios, pero allí quedaron las lágrimas. Él las pudo ver y las consoló todas, entregando por su alivio hasta la piel de sus gastados pedestales. A cada plegaria un beso como en el tallo abrazado del junco, siempre prieto entre los dedos para ofrecerlo al infinito. Perdió, incluso, en el aferrarse más fuerte a los cimientos del templo, la púrpura de la clámide y el oro de su corona. Fue rey al que le valió como destierro la república soberana de un dosel siempre orlado de necesidades. Y allí veló sus entregadas armas, con paciencia, viendo pasar siempre de lejos la majestad: tantos ramos como clarines, tantos redentores yéndose siempre con turbas solemnes de hojalata e improperios de la vieja observancia.

Durmieron, por último, los rumores italianos que le alumbraron bajo la encomienda eterna de las ánimas. Pasaron de largo, incluso, los invasores franceses: también vio pasar las sombras de su arrogante religión laica. No fue digno, tampoco, de sufrir en su carne de madera el martirio irreverente de aquella afrenta obturada. Sombra era para casi todos: nadie quiso saber nada de aquel paria, de aquel nacido de padre y madre extranjera en aquella tierra sedienta y pobre. Ni siquiera la lluvia quiso acudir en su auxilio. Y allí quedó, sentado, un lustro tras otro; viendo sucumbir, ante sus ojos de tótem absorto, las cinchas cansadas del viejo artesonado; desvanecerse los tubos del órgano de tanto gastar, una y otra vez, las notas olvidadas de las liturgias de Trento.

Y todo pasó y fue ceniza ante el espejo inmisericorde del absoluto. Sentado todo lo veía ante el ópalo acrisolado de los siglos. Pasaron riadas y revoluciones, pestes y hambrunas, pero nunca sudó su rostro ni lloró sangre; extrañamente complacido ante todo. Siempre oteando futuros inciertos y pasados que nada valían, así como Jano con los ojos en un punto distante, desconocido. Se consumieron, como su carne, las viejas capillas; el ocre y la almagra de las fachadas. Le robaron, a la sombra de aquel porche, el reflejo dorado de los suntuosos bloques de caliza; se hundieron sus blasones y con ellos los apellidos que le dieron brillo. Emigró su lustre, secaron las fuentes del viejo cementerio, cesaron los heraldos de anunciar en su torre, trocó en silencio la saeta percutida de los bronces…

Y sólo quedó él, con sus manos amarradas a la desventura que a sus plantas se postraba. Estoico, flemático y manso ante el goteo mortecino de sus plañideras, exhalándoles a cada ruego letanías lánguidas, dulces e inaudibles. Sólo él, mudo y murmurante, el vecino más viejo de la plaza.

# Cor Urbis

Álvaro Hernández Vicente

Era la Murcia de veranos ardientes y secos inviernos; la de bodegones, tabernas y fondas de San Pedro, donde en unas cocinas ramplonas, unos pucheros borboteaban dejando escapar un humillo ligero, entre juego, gritos y canciones. Era aquella Murcia de festejos y tardes de toros en Santo Domingo, donde nobles damas agitaban sus bordados pañuelos desde las tribunas, mientras el resto del pueblo vitoreaba tras las tablas, talanqueras y carromatos, en una plaza repleta de encendidas cubiertas colgadas de los balcones, bajo la pétrea mirada de los salvajes que custodiaban el italiano palacio Almodóvar. Hacía tiempo que la vieja plaza mayor, la del Contraste de la Seda, había perdido su protagonismo en los albores del siglo XVIII, ante el continuo incremento de la población. El entorno de Santa Catalina siempre había sido el punto neurálgico, el centro histórico de la vida murciana. Evoquemos aquellos días.

Desde tiempos remotos, aquella plaza había sido creada para concentrar la vida cívica y comercial de la ciudad. Ciertamente respondía al tímido trazado de lo que debía ser una plaza mayor, pero el tortuoso trazado musulmán de sus calles no permitió que este espacio brillara con el encanto de otras plazas castellanas. Allí se encontraba la torre del reloj, que a su vez era la del templo de Santa Catalina. La vida de los ciudadanos se encontraba ligada al capricho de sus bronces: el toque de queda, invasiones, alertas, avisos para las gentes de la huerta, horarios para jornaleros y trabajadores; y como no, para el culto religioso, que junto a los toques de los vecinos templos de San Pedro, San Bartolomé, Santa Isabel y Madre de Dios, convertían a Murcia en aquella Ciudad de Dios de la que hablaba San Agustín. Sin duda, fue la torre más alta de la ciudad hasta el siglo XVIII, cuando la torre de la catedral superó considerablemente la altura y relevó sus competencias. Sin embargo, desde época medieval, aquella torre, que tuvo almena fortificada, sirvió como defensa y protección a la ciudad ante cualquier ataque, incluso de tipo pirata llegado por mar. Una serie de almenaras dispuestas desde las costas del reino, avisaban mediante un sistema de iluminación por fuego, de la proximidad de un enemigo o alarma de sitio, de forma que la población tenía tiempo de tomar las armas, cuando el vigía de la torre de Santa Catalina veía arder la almenara de la sierra de Carrascoy.

A la izquierda de aquella torre, se levantaban unos porches de estilo gótico-mudéjar en los que se celebraban sesiones oficiales del Concejo, reunían al Consejo de Hombres Buenos, servían de cobijo a vagabundos y harapientos, se colocaban puestos de mercado; y en horas de la noche, algún que otro enamorado pelaba la pava; o lo que era peor, individuos de mala vida se acurrucaban bajo sus ojivas, sin importar el tintineo de las llamas que ardían ante la mirada de las ánimas del purgatorio gritando entre las llamas a la Virgen del Carmen, en la hornacina que se encontraba a pie de la torre del reloj. De hecho, el templo fue sede de una

de las Cofradías de Ánimas de la ciudad. Sin embargo, ni el halo sagrado que debía infundir el respeto en los viandantes, logró disuadir los deslices de la noche, dando lugar a que el párroco hiciera realidad su petición de derrumbe.

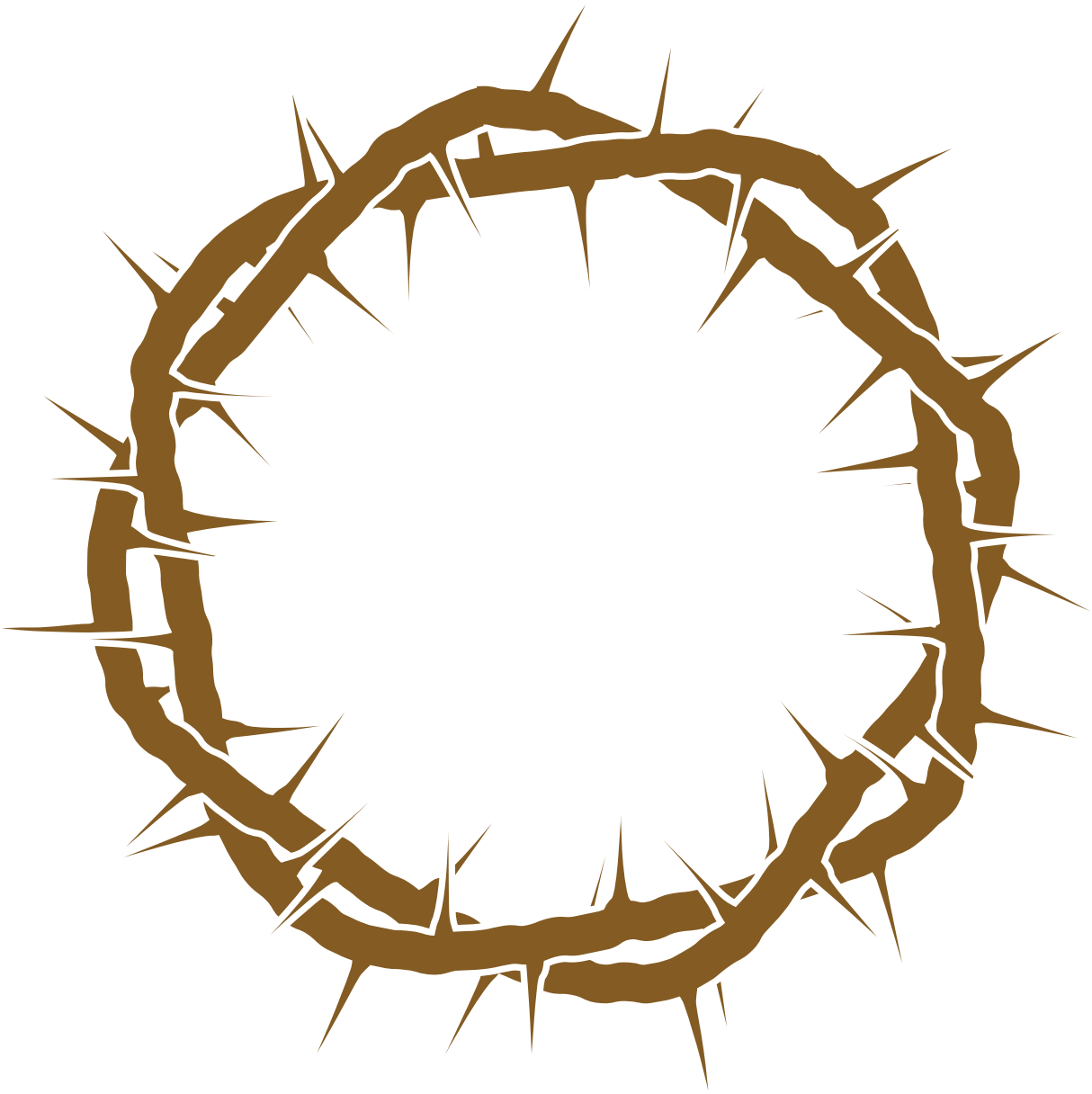
Numerosas callejas medievales se resolvían en recodos sin salida. Aquel espacio abierto y rectangular que albergaba los edificios más destacados de la ciudad, suponía un área oxigenada e iluminada para todos sus transeúntes. Encrucijada de gente destacada, justicias, escribanos, negociantes, carreteros, vendedores ambulantes, campesinos, forasteros, vecinos y pregoneros. El incesante trasiego de comerciantes por la puerta principal del Contraste de la Seda, formaba parte de la estampa diaria que ofrecía aquella plaza, el murmullo de los compradores, el vaivén de las cargas de seda y el sonido de las monedas de plata y oro, retumbaba en las bóvedas de la planta baja de aquel colosal edificio, que construido en los primeros años del siglo XVII, ocupaba todo el frente sur de la plaza, otorgándole una arrogante personalidad, en un rancio estilo herreriano que mostraba los últimos ecos de aquel renacimiento que había llegado a la ciudad. El escudo real de Felipe III campeaba sobre la puerta principal, mientras que las seis coronas de la ciudad de Murcia por aquel entonces, aparecían rodeadas por unas guirnaldas de frutos de manera repetida en aquella fachada poblada de vítores. Aquel edificio no sólo sirvió para el próspero comercio de la seda y el cambio de moneda, ya que la primera planta se utilizó como sala de armas de la ciudad. Allí se albergaba todo el material bélico que debía defender la ciudad en caso de asedio. Dos edificios más, completaban esta especie de foro a la romana: la lonja, en el cierre norte de la plaza, que durante el día multiplicaba el número de transeúntes que acudían a adquirir sus productos; y la Carnicería Mayor, en lo que hoy los murcianos llaman plaza de las flores, convertida en un edén gastronómico. A finales del siglo XVIII, aquella Carnicería, atesoraría entre dos faroles, en una hornacina de estilo Luis XV, la última obra de Salzillo, una Purísima de exquisita factura. Acaso alguna noche, por las estrechas callejas, se distinguía una sombra en rogativa ante una capilla de las más de sesenta que se distribuían por cada esquina, calle y rincón de la ciudad.

Vivía su edad de oro la nobleza, antes de ser condenada al más impasible de los olvidos. Numerosas familias, vecinas de la plaza, hacían gala de su limpieza de sangre a través de sus blasones y escudos de armas que intimidaban con afanes de grandeza a todo pechero que se dignase a mirarlos. Aquellas viviendas señoriales, transmitían las grandezas de glorias familiares y el orgullo de un linaje. Tras las cancelas y el repiquetear de las fuentes, los ecos de los patios porticados dejaban entrever a través de sus arcos, verdes jardines encerrados en su interior. Ceballos, Lisones y Palareas entre otros linajes, proyectaban su nobleza en la plaza, tras unas fachadas humildes, armónicas pero carentes de ornamentación, dando lugar a palacios urbanos sencillos y sin grandes afanes de boato exterior. El entorno se manifestaba similar, una larga colección de nobles e hidalgos se repartía en las callejuelas de alrededor; desde la conocida plazuela de los Gatos a los contornos del convento de las Isabelas. De hecho, gran parte de todas estas familias vecinas ostentaron, a su vez, el patronazgo en diversas capillas de Santa Catalina: Melgarejos, Parejas, Zarandonas, Ceballos, Molinas, Saurines, Almelas, Vinadeles, Galteros, y una gran cantidad de losas sepulcrales que ocupaban todo el pavimento del templo, especialmente ante el altar mayor.

Y es que Santa Catalina, uno de los templos más antiguos de la ciudad, lució un hermoso aspecto que el siglo XX despojaría sin piedad. En tiempos de la reconquista, los caballeros templarios ya tuvieron allí su emplazamiento. A partir del siglo XVI, tras su reconstrucción, junto a la techumbre mudéjar numerosas obras fueron ornamentando el espacio a lo largo del tiempo. Entre ellos, el exquisito y renacentista relieve en mármol que representa a María asunta al cielo; la pintura mural sobre la cabecera de la iglesia, a modo de retablo, elaborada por el pincel de Sistori; o el retablo churrigueresco de aquella Dolorosa de manto terciado tallada por el insigne vecino del barrio, Francisco Salzillo, para la cual, sin tener ni cofradía, decenas de

devotos daban una limosna semanal, que permitía hacer la novena en su honor cada año. Toda esta realidad contribuía a perfilar aquella ciudad barroca, devota, acogedora y pintoresca.

Aquella afable visión, tan sólo ha quedado confinada en viejas fotografías. Sin embargo, todas aquellas imágenes desteñidas y amarillentas, ¿no poseen a su vez un encanto indescriptible? ¡Qué sensación de inestabilidad y eternidad a la vez! Quizá sea el momento de llevar una mano al pecho y cerrar los ojos ante semejante devenir. Todo es como esas nubes que cruzan los cielos, siempre distintas e iguales, como el ser humano que tras su marcha por la tierra es sustituido una y otra vez por otros seres humanos. Seguramente, otro hombre, en tiempos venideros, observe absorto, como nosotros, aquellas imágenes, mientras evoca esa Murcia perfumada de azahar. Pues como reza Garcilaso en su *Égloga I*: "¡No me podrán quitar el dolorido sentir, si ya primero no me quitan el sentido!" Y es que de aquel pasado dichoso, solo podemos conservar el recuerdo, la fragancia que diría Azorín.



# La Caridad de Santa Catalina

Antonio Jiménez Lacárcel

Es habitual en Murcia identificar a las distintas cofradías, o sus procesiones de Semana Santa, a través de su correspondiente sede canónica, así, la Cofradía del Perdón siempre ha sido la de San Antolín, como la procesión de los coloraos es la del Carmen, por poner solo dos ejemplos. La Cofradía de la Caridad, como rezan sus constituciones, está vinculada al Templo de Reparación de Santa Catalina que, dejando al margen la trascendencia parroquial, tanto la iglesia como su entorno forman parte intrínseca de la historia de la ciudad de Murcia. De esta forma, la cofradía de las túnicas color corinto es, por tanto, la procesión de Santa Catalina.

Hablar de Santa Catalina, bien de su parroquia o de la emblemática plaza que lleva su nombre, es hacerlo de uno de los lugares más reconocidos de la Murcia contemporánea. Hoy, el entorno, forma parte de ese centro de carácter turístico identificado por su relación con la excelente gastronomía murciana. Pero Santa Catalina ha sido mucho más que eso en la estructura histórica de Murcia desde su fundación. A través de distintos documentos o libros relacionados con la historia de nuestra ciudad existen pruebas de ello. Si bien es cierto, la Iglesia de Santa Catalina no ha adquirido trascendencia en el ámbito de la Semana Santa de Murcia hasta la fundación, hace veintiséis años, de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Tan solo podemos mencionar al respecto, que la iglesia de Santa Catalina fue sede de varios Cabildos en los años de 1735/36 de otra ilustre Cofradía murciana, la de Nuestro Padre Jesús, que debió buscar alojo para la celebración de sus juntas de hermanos, con motivo del pleito que mantuvo durante aquel periodo con los frailes agustinos.

Aunque la Iglesia de Santa Catalina si que tuvo adscrita una Cofradía del Santísimo Sacramento, la cual llegó a tener cierta importancia en el tiempo en el que la celebración de la festividad del Corpus Christi fue mucho más que un acto religioso, cuando llegó a ser una fiesta de carácter institucional y popular, ampliamente participativa. Esta Cofradía del Santísimo Sacramento de la Iglesia de Santa Catalina logró integrar entre sus miembros a un ilustre murciano y feligrés de esta parroquia, en la que adquirió el Sacramento del Bautismo el 12 de mayo de 1707: Francisco Salzillo Alcaraz, el cual llegó a inscribir su nombre entre los miembros de la dicha cofradía el 16 de enero de 1728.

Santa Catalina, la plaza, existe desde que Murcia adquiere el rango de ciudad, estructurada aún bajo una morfología típicamente musulmana, además de amurallada bajo carácter defensivo. Aquella plazuela formaba parte del eje que vertebraba la ciudad desde sus puertas de acceso a norte y sur. Tras la toma de Murcia por las tropas cristianas encabezadas por Jaime I en 1266, consagrada como Catedral la Mezquita Mayor, y así lo ha considerado la historiografía de manera unánime, lo mismo debió suceder con las seis iglesias parroquiales de Murcia situadas intramuros, cuya existencia conocemos ya en una fecha tan temprana como 1268: San Pedro, Santa Catalina, Santa Eulalia, San Nicolás, San Bartolomé y San Lorenzo. Así, una vez cristianizada

la ciudad, aquel lugar sería utilizado para ciertos menesteres comerciales como la venta de pescados y carnes, y sobre todo para la actividad de mayor auge de la población: la seda.

De aquella reducida plazuela existen algunas referencias de varias reformas urbanas que le otorgaron un mayor ensanche durante el siglo XV, aunque la de más trascendencia sería la iniciada en 1583 cuando se proyectó la construcción del nuevo y magnífico edificio del Contraste de la Seda, el cual presidió la Plaza de Santa Catalina hasta 1931, año en el que, lamentablemente, fue derribado.

Protagonista y testigo de numeroros actos históricos es la Torre de la Iglesia de Santa Catalina. Además, su altura le permitió ser lugar de vigilancia cuando la ciudad era amenazada por las tropas enemigas. En 1572 se procedió a una reforma integral de la misma llevada a cabo por Miguel Gutiérrez en la que fue dotada del único reloj de carácter público en aquellos años en Murcia. La campana de la torre también tuvo su protagonismo, al respecto, reseña Díaz Cassou en su obra "La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia" lo siguiente:

*"El toque de queda, desde el que, y hasta el alba, nadie podía salir a la calle, si no acreditaba que iba en busca de la comadrona, el médico o el Santo Óleo, sonó por primera vez en Murcia, en la noche del 24 de abril de 1684; se daba por la campana municipal o del relóx, en la torre de Santa Catalina, de 9 a 10 en invierno y de 10 a 11 en verano."*

Numerosos ejemplos podemos encontrar en las distintas crónicas históricas de nuestra ciudad del carácter que Santa Catalina tuvo, y porqué fue considerada como la Plaza Mayor de Murcia. Sirvió de escenario para la celebración de numerosos actos, entre otros, de comedias, corridas de toros y Autos de fe. Aunque, sin duda, uno de los actos más trascendentes vividos en Santa Catalina tendría como protagonista una histórica procesión. El 2 de enero de 1594, llegaron a Murcia las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina tras la mediación que para tal fin tuvo el obispo Sancho Dávila. Por la puerta del Azoque, bajo un arco triunfal de arquitectura efímera preparado para la ocasión, entraron las reliquias de los dos santos de Cartagena escoltadas por las fuerzas de Tercios y conducidas por el guardián del convento de San Francisco, fray Diego de Arce. En la solemnísima procesión participaron todas la órdenes religiosas de la ciudad, y estaban también representados los gremios de oficios y los distintos estamentos y autoridades. Así desfilaría la procesión hasta llegar a la plaza de Santa Catalina, la cual lucía hermosamente engalanada y en la que se habían construido distintas tribunas para albergar al jubiloso público murciano. Allí tuvo lugar una rigurosa ceremonia oficiada por el propio obispo, antes de partir la comitiva hasta la Santa Iglesia Catedral a través de un itinerario provisto de adornos florales y altares en honor a las reliquias.

A finales del siglo XVIII, cuando se dieron por concluidas las obras de la plaza del Cardenal Belluga y de la Torre de la Catedral, tanto la plaza de Santa Catalina como el protagonismo de la Torre de la Iglesia y el de su campana pasarían paulatinamente a un segundo plano. La plaza poco a poco dejó de ser el corazón de Murcia. Además, un fuerte seísmo ocurrido en 1828 afectó gravemente a la estructura de la Torre, y el reloj tuvo que ser trasladado al Templo de San Antolín en donde se instaló.

En la actualidad, en dos sábados muy concretos y señalados de la Semana Santa de Murcia, Santa Catalina vuelve a ser la plaza más importante de la ciudad cuando centenares de nazarenos, ataviados con túnicas corinto o negras –dependiendo de la fecha–, invaden las calles para mostrar al pueblo de Murcia la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. De esta manera, cada año, esa histórica plaza de Murcia es tomada por una joven cofradía que lleva por nombre el fin principal de todo buen cristiano. Así, desde hace poco más de un cuarto de siglo, Santa Catalina es, y será, de la Caridad.

Bibliografía:
CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO. 1979. Murcia en la centuria del quinientos
DE CASCALES, FRANCISCO. 1614. Discursos Históricos de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia
DÍAZ CASSOU, PEDRO. 1897. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia.
FUENTES Y PONTE, JAVIER. 1881. Fechas murcianas
MOLINA SERRANO, FRANCISCO. 2015. Cofradía de Jesús. Cronología histórica (1529-2014)
NAVARRO PALAZÓN, JULIO; JIMÉNEZ CASTILLO, PEDRO. 2016. Murcia, la ciudad andalusí que contempló Alfonso X.

# La torre de Santa Catalina

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

Cuando miramos a la torre de santa Catalina, sobrepasada absurda y antiestéticamente en altura por el edificio lindero, cuesta trabajo creer que durante siglos fuera regidora de las horas, los días y los años de los murcianos, no sólo como testigo de los principales acontecimientos cívicos y religiosos, por la condición de plaza Mayor que tuvo la que se abre a sus pies, sino por la instalación en ella del reloj municipal.

Eso fue desde finales del siglo XVI hasta el primer tercio del XIX, cuando la urbanización del Arenal, la creación de la nueva plaza de Palacio, la terminación de la gran torre de la Catedral y, en último término, el derrumbe de la vieja atalaya, de mayor altura que la actual, dieron lugar a que el céntrico espacio nominado por la santa de Alejandría perdiera buena parte de su protagonismo y el campanario de nuestro relato su función. Fue por entonces cuando la iglesia experimentó la que es tenida por la primera de sus dos principales transformaciones.

La ruina de la torre de santa Catalina fue provocada el 21 de marzo de 1829 por el denominado 'terremoto de Torrevieja', que asoló la población costera y provocó gran mortandad en Almoradí. Causó en toda aquella comarca alicantina 389 fallecidos, 377 heridos, 2.965 viviendas completamente destruidas y 2.396 dañadas.

La tremenda sacudida echó abajo la que había oficiado hasta entonces como torre de señales por su segundo cuerpo, donde se hallaban la campana y el reloj de la ciudad. No fue el único ni el último temblor, y en la mañana del 18 de abril hubo otro fuerte movimiento que produjo general espanto en la población. En relato de Frutos Baeza, "aquella tarde hubo junta de autoridades para tratar de la conveniencia de trasladar a las afueras de la ciudad las oficinas del ayuntamiento. El acuerdo fue que cada autoridad obrara como Dios le diera a entender. El ayuntamiento se instaló en la feria (plaza de Santo Domingo)."

El escritor costumbrista, llamado por Jara Carrillo 'el último panocho', contaba: "como eran tantos y tan frecuentes los terremotos, la gente acomodada de la ciudad se trasladó a la huerta; se construyeron barracones en el Malecón y otros sitios próximos despoblados; se pidió licencia al Rey, y se consiguió, para reponer en sus antiguos nichos las imágenes de la Purísima en el Malecón, la Virgen de la Fuensanta en la Alameda del Carmen y la del Rosario en la plaza del Esparto (hoy de Romea)."

Además, y como era de razón, "se nombraron comisiones para reconocer los edificios públicos, resentidos en su mayoría, así como la parte que quedaba en ruinas de la torre de Santa Catalina; se crearon rondas para vigilar la ciudad, donde la mayoría de las casas estaban cerradas", y, como piadoso colofón, "se sacaron en procesión de rogativa las imágenes de Jesús Nazareno, de la Virgen de la Fuensanta y las reliquias de los Santos Patronos". Los daños en la huerta se calcularon en cerca de 6,5 millones de reales.

Como consecuencia de aquellos sismos y del derrumbe, en julio de 1836 podía leerse en el Boletín de la Provincia: "Llamamos la atención del ilustre ayuntamiento de esta Capital para que provea que tengamos relojes, pues con la supresión de conventos se pararon los de san Francisco y san Agustín, y con el rebajo de la torre de la iglesia de santa Catalina nos quedamos sin el de la ciudad, que parece regular se pusiera en una de las torres de san Antolín; y como ignoramos la causa de estar parado el de la Misericordia, repetimos que deseamos tener más relojes que el de la Catedral, que se adelanta o atrasa al gusto de los señores capitulares."

La segunda gran obra de Santa Catalina tuvo lugar a primeros del siglo XX. Y nada tiene de extraño que así fuera, a juzgar por el relato que Martínez Tornel hacía del estado de la torre en febrero de 1886. Así lo describió el recordado periodista: "no sólo está fea, sino que afea una de las plazas más alegres, transitadas y simpáticas de esta ciudad". Y proponía: "si no hay fondos para adecentar toda la torre, debe intentarse, al menos, asearle la cara que da a la placeta, quitándole aquel azul, no turquí, sino azul cielo, que nos parece que quita hasta la gana de entrar a la pastelería."

Aludía Tornel a la que hubo en los bajos del inmueble vecino, como puede apreciarse en las fotos antiguas, como se aprecia también el cuadro de las ánimas protegido por un tejadillo triangular, que no escapaba a la consideración del director del 'Diario de Murcia': "echémosle a la estameña de que está vestida esa torre las vistas de hilo del color que diga el sr. Belando. Sin olvidar el cuadro de las Ánimas, que también está macatuqui."

# Año inolvidable

Encarna Talavera Gómez
Pregonera de la Semana Santa de Murcia 2018

Lejos queda aquella tarde de noviembre, donde recibí la llamada por parte del Cabildo Superior de Cofradías en la que se me comunicaba que sería la pregonera de la Semana Santa de Murcia 2018. Un cúmulo de sensaciones sentí en mi interior. La emoción, los nervios y las lágrimas se convirtieron casi de inmediato en la responsabilidad de sentirte que serás la portavoz, el altavoz de miles de cofrades murcianos, convocándoles a vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. A los pocos días, más tranquila y sosegada, me senté por primera vez delante del ordenador y pasé por la angustia de enfrentarme a un folio en blanco, a no poder juntar cuatro líneas seguidas, al agobio temporal de no saber expresar los sentimientos tan arraigados que pueden vivir los cofrades al llegar cada Semana de Pasión.

Y decidí comenzarlo con la colaboración de los actores del Musical La Pasión: "Jesús sigue muriendo hoy". Ellos representaron la entrada de Jesús en Jerusalén arropado por el pueblo hebreo. Los actores ciezanos, desde el primer momento accedieron a participar en el pregón, por lo que les estaré eternamente agradecida.

Todo pregón ha de ir acompañado por un buen repertorio musical, que puede desarrollarse al término del mismo o durante el relato; y me incliné por esta segunda opción. Como no podía ser de otro modo, La Unidad de Música de la Academia General del Aire coparía el protagonismo musical en el año en el que celebraban su 75 aniversario en nuestra Región. Maravilloso el repertorio que elegía con la sugerencia de su director, el capitán Casteller. Pero si tengo que hablar de la banda sonora de ese día, de ese acto, de ese pregón, quiero destacar del exquisito trabajo que realizó Joaquín Yelo al componer para mi pregón y regalarnos a todos los cofrades la pieza "Pasión en Murcia".

No olvidaré la generosidad de cuantos participaron el pasado 18 de febrero de 2018 en el Teatro Romea comenzando de esta manera. El folio en blanco empezó a llenarse de palabras:

*"Este fragmento de la Pasión de Cristo que acaban de representar los actores del musical La Pasión, Cristo sigue muriendo hoy; es uno de los relatos que aparece en los cuatro Evangelios. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en lo que conocemos como el Domingo de Ramos, evidencia que la entrada mesiánica fue un acontecimiento importante.*

*Las multitudes le daban la bienvenida saliendo de sus casas alegres, con mantos, pañuelos, palmas o ramas de olivo. Celebraban la llegada del Mesías. Una historia llena de contrastes pues el que llegaba como Rey vestía como un pobre, y venía a reinar sin emplear la fuerza, solo con misericordia y amor.*

*Y precisamente es eso lo que vengo a contarles esta mañana. La Historia de Amor más grande en la tierra."*

*Dulcísimo Cristo mío,*
*aunque esos labios se bañen*
*en hiel de mis graves culpas,*
*Dios sois, como Dios habladme.*

*Habladme, dulce Jesús,*
*antes que la lengua os falte,*
*no os desciendan de la cruz*
*sin hablarme y perdonarme.*
*Lope de Vega*

A partir de ahí, me dejé llevar, aunque creo que Él también me llevaba de la mano, ya había llegado el momento, ya había llegado el día y había que darlo todo. Pasaron los minutos, sonaron una tras otra las marchas de la Unidad de Música de la AGA y casi dos horas después, el final, cuando deseas feliz carrera y feliz Pascua de Resurrección.

A partir de entonces, multitud de actos cuaresmales, me llevaron a conocer el enorme trabajo que desarrollan las cofradías murcianas durante esas fechas. Quinarios, triduos, vía crucis, traslados… En Cuaresma y Semana Santa pude vivenciar el trabajo de todas y cada una de las cofradías que conforman el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia en la preparación y puesta en escena de sus desfiles penitenciales. Cada una con su propia idiosincrasia y sus propios ritos.

Y llegó el Viernes de Dolores, primer día de procesión. Siempre he sido nazarena de silla y cámara, y vestir por primera vez una túnica me llevó a experimentar sensaciones nuevas y desconocidas para mí. Tuve la fortuna de poder sentir como se vive en una casa nazarena las horas previas a una procesión, todo el ritual en el que se convierte vestirse de nazareno, los nervios en los minutos previos a la salida del desfile penitencial y por fin, siempre acompañada de la Nazarena del Año, mi querida María Ignacia Ródenas, viví mi primera procesión desde debajo del capuz, en silencio y desde el anonimato, sintiendo y viviendo durante las horas que tus pies caminan por una Murcia echada a la calle, momentos de auténtica introspección y oración, que se enfrentaba al bullicio de mi alrededor. Al final de la calle Riquelme, casi a la recogida de la procesión, una saeta estremeció mis sentidos y en ese mismo instante, el Señor me habló diciéndome que el amor todo lo cura y que abriera mi corazón a mis sentimientos.

Y así, día tras día, procesión tras procesión, asistí a la semana más hermosa de cuantas se celebran en Murcia. La viví desde dentro y tratada con exquisito cariño por parte del Cabildo. Una Semana Santa, la del 18, inolvidable, pues me enriqueció como persona y me proporcionó la felicidad de la que gozo hoy. Gracias a todos y en especial a aquel que cada día se preocupó por saber cómo había acabado la procesión y que hoy, sin duda, pondría en la dedicatoria de mi pregón.

A Manuel Lara Serrano

# INSTANTES PARA EL RECUERDO

# LAS CONFERENCIAS DEL XXV

XXV

Ramón Gaya y Murillo

Santo

Imagineros de la Caridad: Cuenca Santo
Diálogos entre Ramón Cuenca Santo (escultor) y José Alberto Fernández Sánchez (Doctor en historia del arte)

# VIA CRUCIS

Jaime García Alcázar

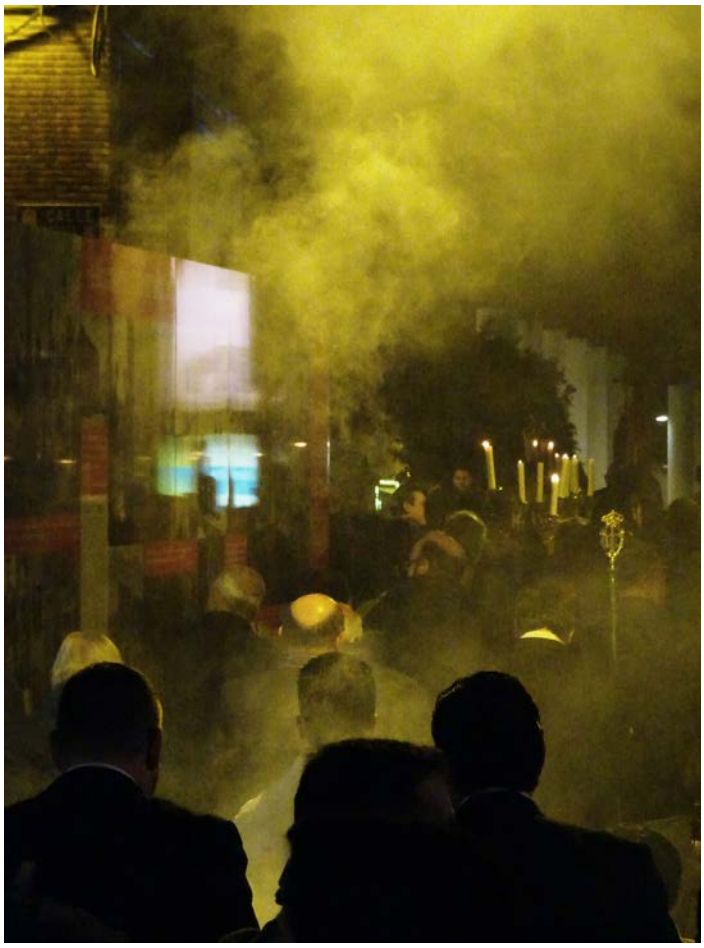
-Fotografía-

-Fotografía-

-Fotografía-

Sube
de
banco.

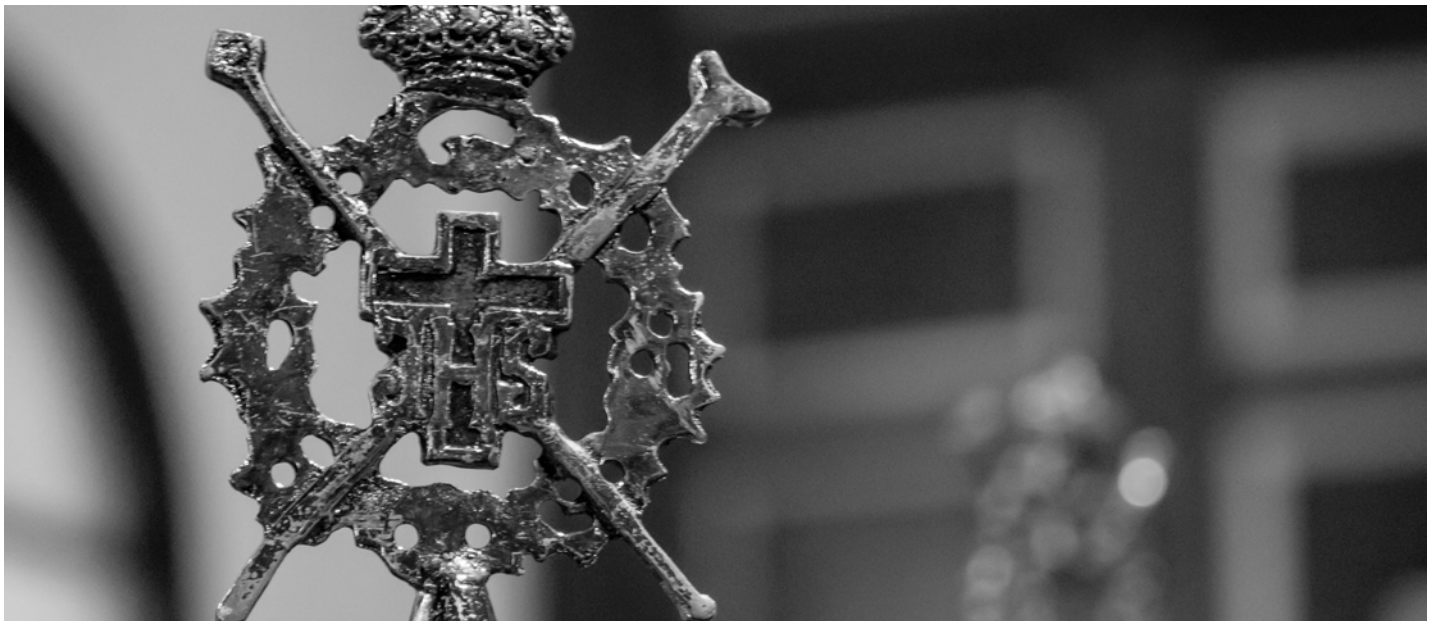
VENDE
24 24 76



# TRIDUO

# VIA CRUCIS CSC

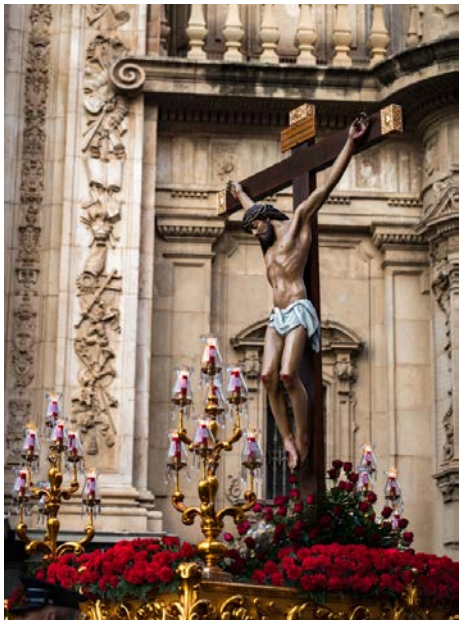
Sube
de
banco.



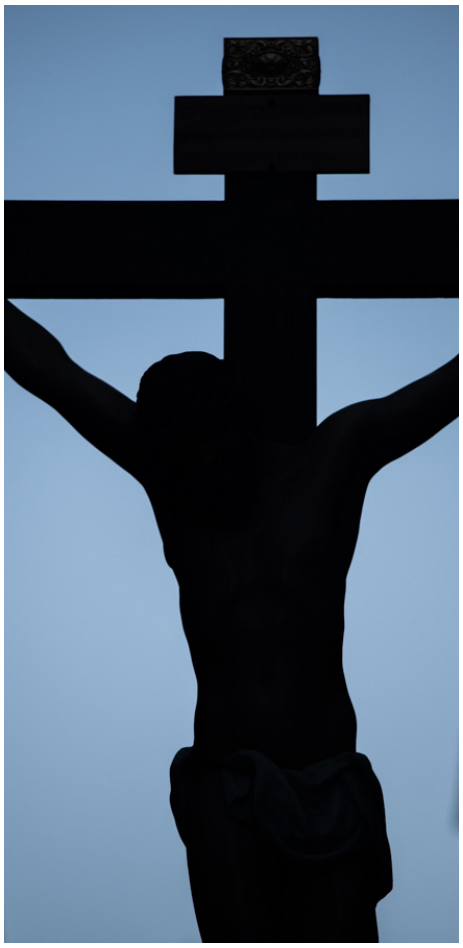
# PROCESIÓN EXTRAORDINARIA

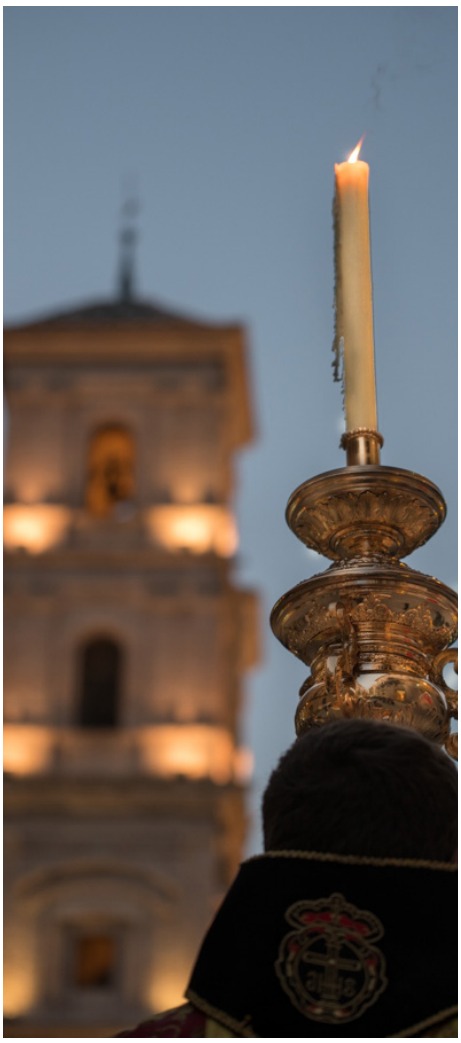
INRI

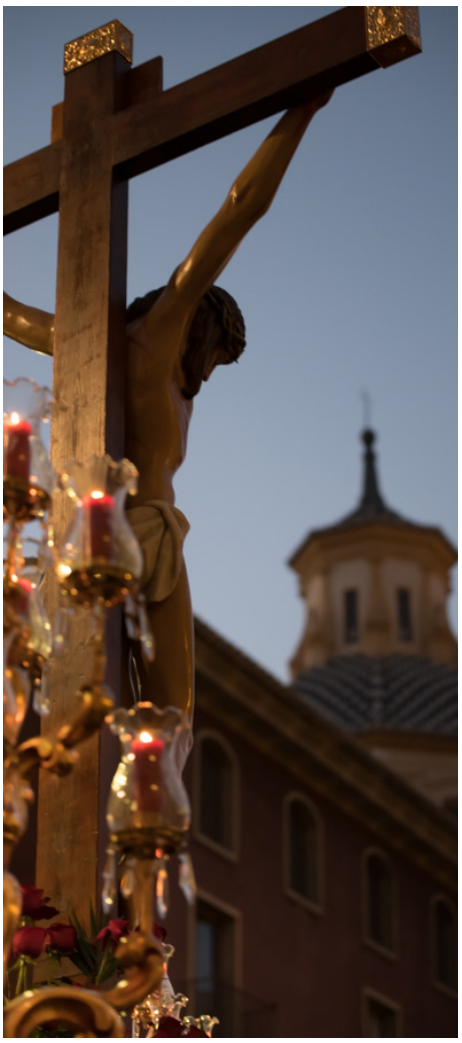
INRI

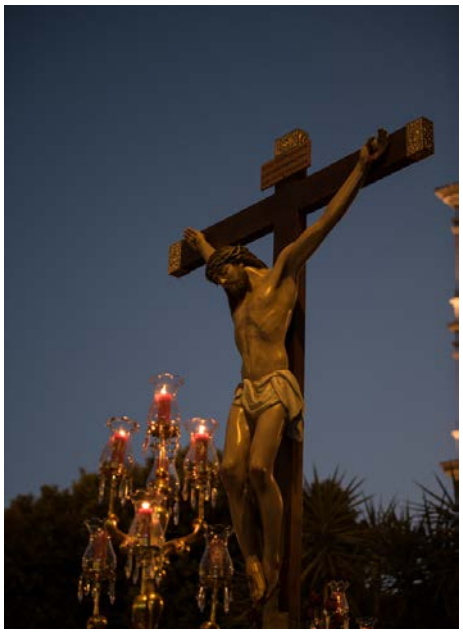


BACHILLERATO

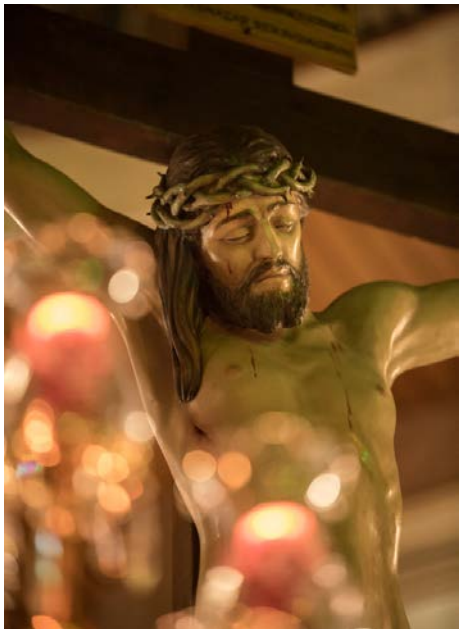








TEATRO DE ROMEA



# ROSARIO CORINTO

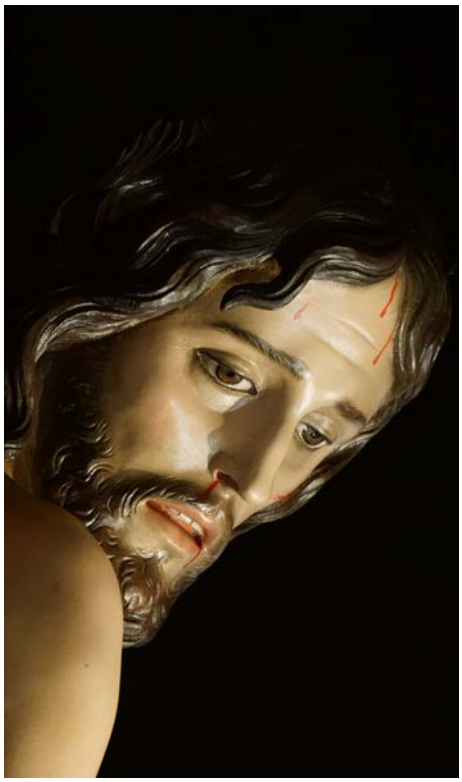
cajamar

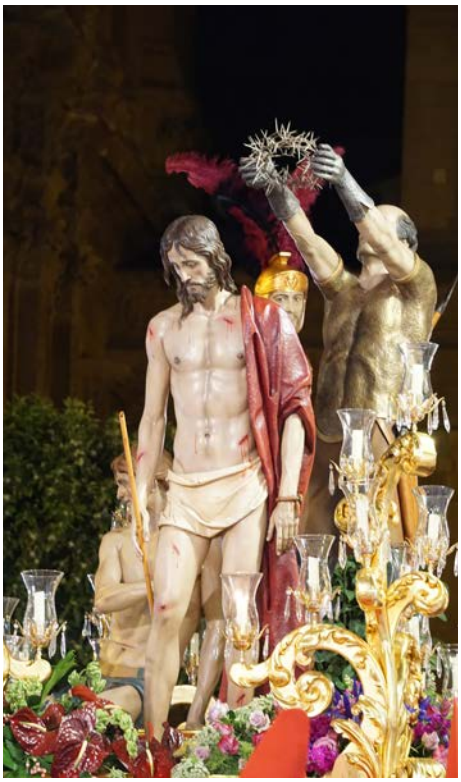
ROSARIO
CORINTO

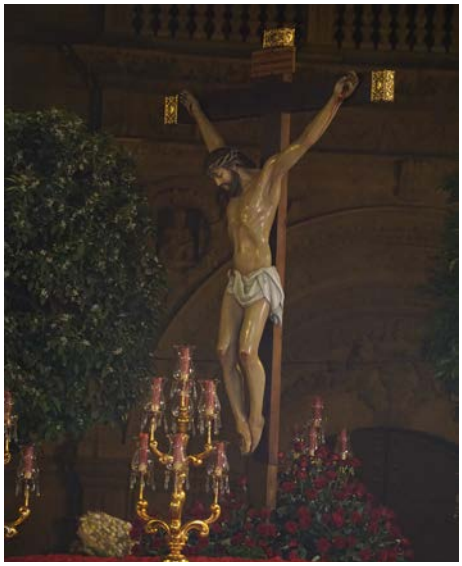
cajamar
CAJA RURAL
cajamar
CAJA RURAL

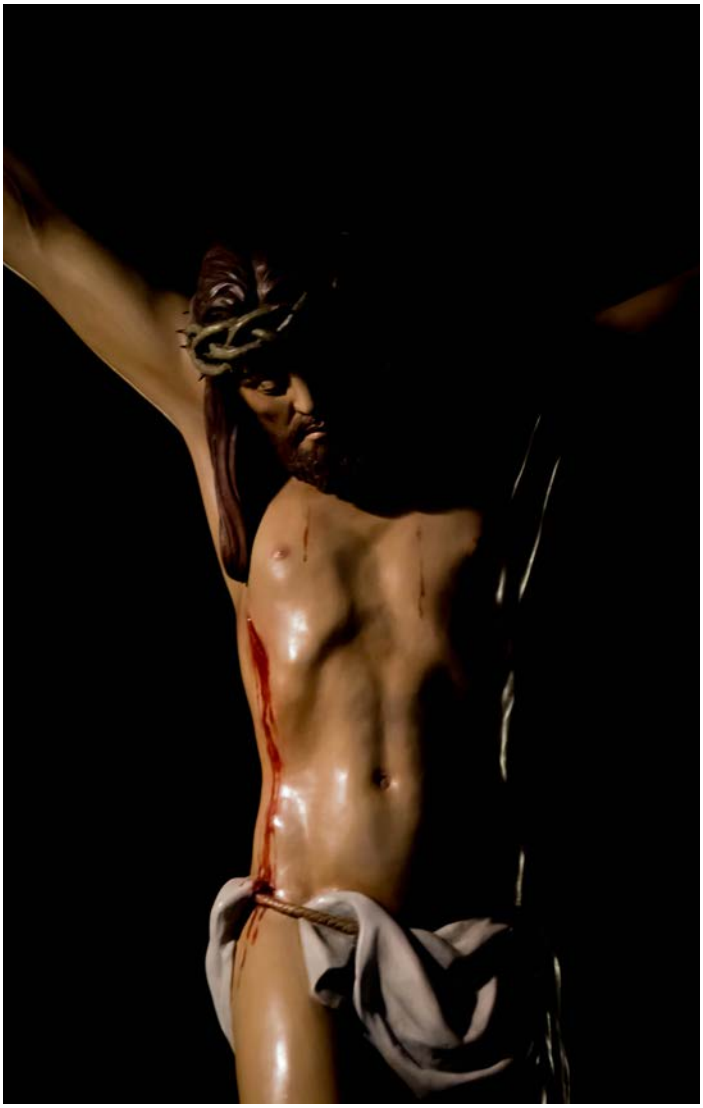
# CONVOCATORIA

# SÁBADO DE PASIÓN









1994

# CONCORDIA
# SÁBADO SANTO

UROLOGIA
women'secret

edL
Bankia

# SÁBADO SANTO

JHS

COOL
COOL
La Torre
vendotucasa

AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINVS TECVM

platena

REGINA SACRATISSIMI ROSARII
A.D. MMXIII

IBERDROLA
rexia
IBERDROLA
rexia

padthaiwok

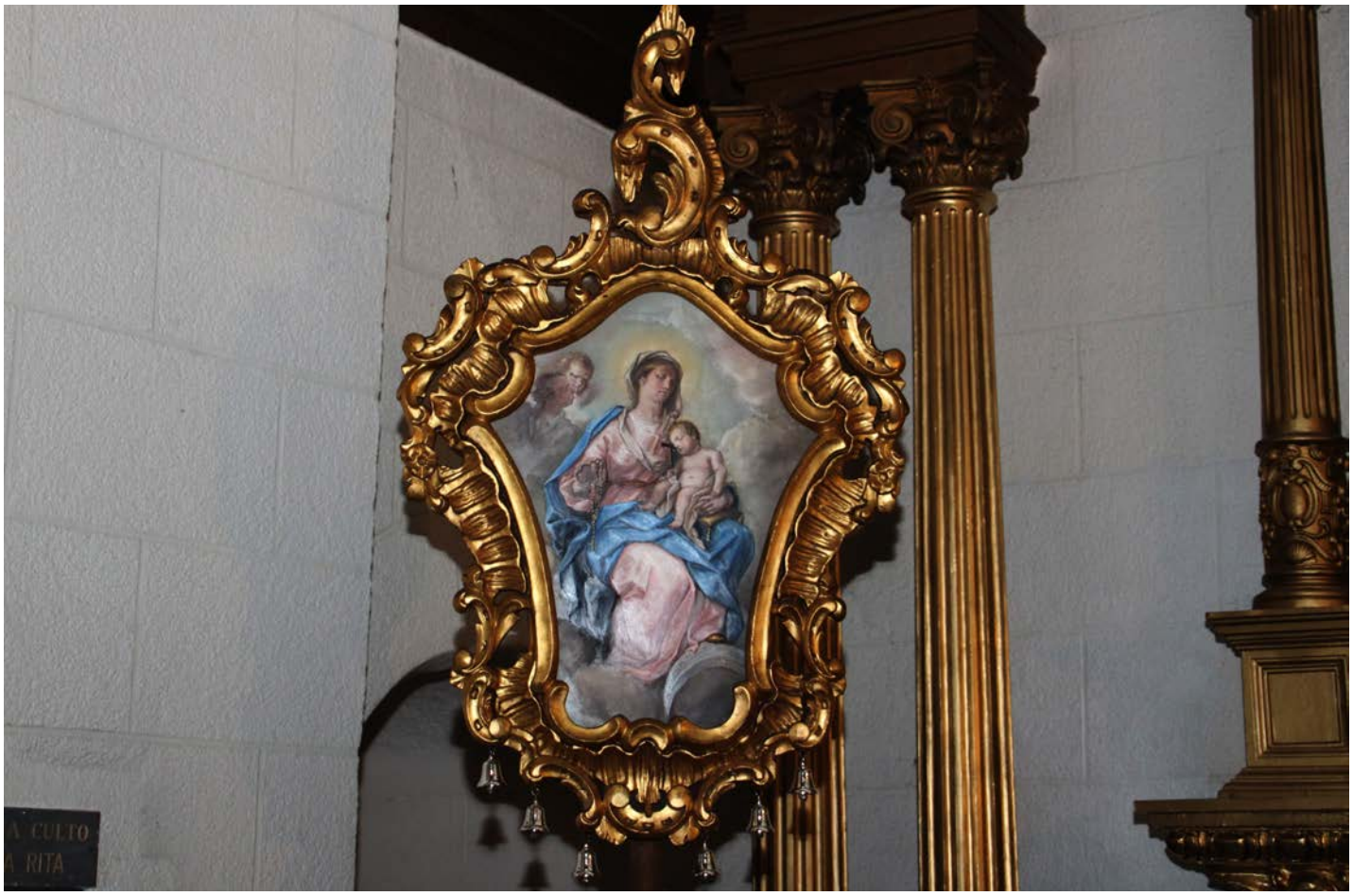
BORGONESSE

# MAYOS 2018

IGLESIA
PARROQUIAL
DE SANTA
CATALINA

# LA NOCHE DE LOS MUSEOS

HERMANDAD
al servicio de


CULTO
RITA

# CORPUS CHRISTI

LA VERDAD

# CENA XXV ANIVERSARIO

Muy Ilustre y Venerable
Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad

# FESTIVIDAD ROSARIO

# MISA NAVIDAD

DEL
SANTO CRISTO
DE LA CARIDAD

# MISA JÓVENES SAN JUAN

**Edita:**
Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

**Dirección:**
Manuel Lara Serrano
Antonio José García Romero

**Maquetación y Diseño:**
José Javier Corbalán Maiquez

**Consejo de Redacción:**
Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano

**Pintura realizada por:**
Alicia Franco Prieto

**Fotografías:**
Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Álvaro García Alcázar
Jaime García Alcázar
Antonio José García Romero
Juanchi
Miguel López Alcázar
Alejandro Molina López
Joaquín Sánchez Caravaca
Javier Soriano González

Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad